



Por los caminos de Orgaz y Arisgotas

DIEGO F. PEREA RUIZ-TAPIADOR



Por los caminos de Orgaz y Arisgotas

DIEGO F. PEREA RUIZ-TAPIADOR





© 2021

Excmo. Ayto. de Orgaz
Concejalía de Medio Ambiente

TEXTOS Y FOTOGRAFÍAS

Diego F. Perea Ruiz-Tapiador

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Rubén García-Castro

COORDINACIÓN

José Román Ruiz Arroyo

TEXTOS EN INGLÉS

Ramón Perea G^a-Calvo

IMPRIME

Truyol Digital

ISBN

978-84-09-32774-4

EDITA



COLABORA



Prólogo

Vivimos a velocidades que antaño nos hubiesen parecido de ciencia ficción, encadenados a las prisas y al estrés. Sin embargo, durante estos turbulentos momentos que nos ha tocado vivir, siempre encontramos en nuestro rico patrimonio natural un rincón de paz que nos invita a reflexionar sobre la necesidad que tiene el ser humano de estar en contacto con la naturaleza, de cuidarla como hicieron nuestros antepasados y de cómo queremos que la disfruten nuestros hijos y nietos.

Este alto en el camino ha puesto en valor algo que ya sabíamos y que, quizás, se tenía olvidado: **la importancia de la relación entre el ser humano y el medio natural.** Necesitamos estar en contacto con nuestro medio natural, pues forma parte de nuestra esencia, actuando como un elemento de equilibrio mental y emocional del ser humano.

Por ello, esta guía pretende vincularnos con nuestras raíces y acercarnos, un poco más a Orgaz con Arisgotas y su patrimonio natural, mediante textos, ilustraciones e impresionantes imágenes que nos hablan de la diversidad que nos rodea, así como de una decena de itinerarios por su término municipal y que nos deleitarán, haciéndonos disfrutar como si de una caja de sorpresas se tratase. Sin duda, un viaje a través de la naturaleza que no dejará indiferente a nadie.

Una publicación fundamental para percibir nuestro entorno con ojos más sensibles y armónicos. Un entorno lleno de contrastes, que permitirá descubrir y apreciar las rutas naturales más pintorescas de Orgaz y Arisgotas. Si a esto le añadimos el complemento cultural y patrimonial

que atesoramos y que se pone de manifiesto a través del conjunto monumental conformado a través de nuestra historia, hará que no pase desapercibido para el viajero. Lo natural y lo cultural que ofrece Orgaz y Arisgotas son sinónimo del sentimiento de predilección que se puede llegar a sentir por un paisaje o por un lugar. Ya lo dijo el naturalista Félix Rodríguez de la Fuente: *“El ser humano tiene con la naturaleza una estrecha relación como la que tienen una madre con su hijo en su seno. Y de la misma manera que si cortamos el cordón umbilical el feto muere, si los hombres y mujeres desconectamos con la naturaleza, también pereceremos.”*

Quiero terminar expresando el agradecimiento a todos aquellos que han colaborado en la edición de esta publicación de principio a fin. Son orgaceños que, sin su esfuerzo y dedicación este ejemplar no hubiera sido una realidad tangible. Detrás de esta guía hay un exhaustivo trabajo de investigación y recopilación de información que nos acerca, aún más, a nuestro medio natural, por lo que su lectura supondrá un gran descubrimiento para cualquier persona interesada en el contacto con la naturaleza y, en especial, para los orgaceños y arisgoteños que reconoceremos y reviviremos un cúmulo de emociones que deberán avivar un sentimiento de conservación de un espacio del que formamos parte y que repercute directamente en nuestra salud y bienestar.

Tomás Villarrubia Lázaro
Alcalde de Orgaz



Presentación

Pasear por el campo se ha convertido en casi una necesidad de la sociedad moderna. En la presente **Guía de rutas por la naturaleza de Orgaz y Arisgotas** hemos procurado hacer una fiel descripción de una decena de itinerarios. Todos ellos son aptos para una gran mayoría de usuarios ya que su nivel de dificultad es medio-bajo. Están específicamente diseñados para conocer la diversidad de nuestro término municipal, especialmente en lo referente a sus hábitas, paisajes, fauna y flora pero sin olvidar nunca el rico patrimonio cultural disperso por algunos de estos parajes. Para ello se han preparado en esta Guía 10 rutas que permiten recorrer de forma autoguiada parajes tan diferentes como la sierra, los retamares de llanura, sus zonas húmedas o sus agrosistemas de mayor interés. Se ha tenido en cuenta también a los cada vez más numerosos turistas de habla no hispana y por ello se ofrece un resumen-presentación en inglés así como los nombres de las especies que aparecen ilustradas en este mismo idioma. Resulta muy evidente que se ha priorizado a los vertebrados superiores y dentro de estos a la clase aves. Ello es debido al creciente número de ecoturistas y *birdwatcher* que hoy se desplazan buscando la posibilidad de observar determinadas especies.

En todas las rutas se incluye un resumen con las principales características y valores de la misma junto a mapas donde se detalla el itinerario de las mismas. En el texto se recogen distancias y puntos georeferenciados, utilizando siempre el Sistema de Referencia Terrestre Europeo 1989 (**Datum ETRS89**). Este datum geodésico es compatible con los modernos sistemas de navegación por satélite GPS, GLONASS y el europeo GALILEO. Todas las coordenadas deben entenderse comprendidas en el **Huso UTM 30S** y se utilizan especialmente para indicar cruces o cambios de dirección. Ello permitirá al caminante que utilice navegadores GPS conocer en todo momento y con seguridad donde se encuentra, pudiendo, asimismo, realizar una planificación previa de la misma.

El término municipal de Orgaz cuenta con 363 km de caminos (de primer, segundo y tercer orden). Si añadiéramos la red de cortafuegos, caminos privados y sendas de larga tradición esa cantidad se incrementaría en un 25% hasta alcanzar una cifra cercana a los 500 km, la distancia entre Toledo-Almería, sobre una superficie de 154,48 km². En la presente guía proponemos un recorrido por apenas un 15% de dichas vías, algunas de ellas de singular valor histórico al haber servido de comunicación entre grandes capitales o haber soportado el desplazamiento de miles de cabezas de ganado al formar parte de la red de cañadas ganaderas más extensa de Europa.

Esperamos y deseamos que esta guía sirva para apreciar aún más nuestro rico patrimonio natural facilitando su conocimiento-si quiera somero- y que la visita a los valores artísticos y culturales de la villa (declarada **Bien de Interés Cultural con categoría de “Conjunto Histórico” en el año 2004**) sea completado con el conocimiento de su entorno más inmediato. La especial localización geográfica de Orgaz y Arisgotas facilita que durante una estancia en nuestra villa podamos planificar la visita a otros singulares y reconocidos espacios naturales como el Parque Nacional de Cabañeros o el Parque Nacional de las Tablas de Daimiel. Ello sin olvidar a la muy próxima capital de la Comunidad Autónoma, Toledo, ciudad declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco desde 1986.

El carácter acogedor de sus habitantes, una inmejorable oferta gastronómica, sus reconocidas fiestas populares y las más diversas opciones de alojamiento serán siempre atractivos añadidos para convertir una pasajera visita en una estancia de varios días. ¡Bienvenidos a la muy Noble, Leal y Antigua Villa de Orgaz!

Introduction

On the tracks of Orgaz and Arisgotas, Central Spain.

This handbook offers 10 auto-guided routes throughout the municipality of Orgaz and Arisgotas. Most of them are of low difficulty and feasible for any physical condition. Along the tracks, the visitor can enjoy a selection of the main habitats with a description of the route (always well georeferenced). The description includes the main flora and wildlife species that can be found along the way. It is important to highlight that these lands harbor an amazing diversity in just a few square kilometers. The hills of Orgaz and Arisgotas are covered by ajumbled Mediterranean vegetation that hosts interesting Iberian endemics as well as iconic species that are of European priority conservation.

Along these routes, the visitor will have the chance to spot the Spanish Imperial Eagle, and with a stroke of luck, the enigmatic Iberian lynx, the most endangered felid in the world. Iberian lynx populations are currently recovering their former territories thanks to the continuous release of captive-reared individuals in nearby country estates. Among the birds, Azure-winged Magpie, Crested Tit, Bonelli's Warbler, Sardinian Warbler, Western Subalpine Warbler, Rock Bunting and many other species are fairly common and easy to spot. On the top of the quartzized cliffs, with magnificent views of the surrounding plains, we can find the Black Wheatear, the Blue Rock Thrush, the Crag Martin and the Red-rumped Swallow, all covered by the enormous silhouette of the Cinereous Vulture and the Griffon Vulture

If we choose the routes along the open country, dominated by a mosaic of different croplands, it will be easy to spot the Little Bustard, still with important populations in the area. The Stone Curlew, the Pin-tailed Sandgrouse, the Calandra Lark or the Thekla Lark are also common and are typically accompanied by the multi-coloured Bee-eater. Some of the recommended routes show traditional crops, such as the olive orchards, which are used by the Woodchat Shrike (butcher bird) or numerous species of thrushes. In some of the routes, the visitor will pass by small natural or artificial wetlands. The birdlife associated with these wetlands is highly variable, depending on the time of the year and the annual rainfall but

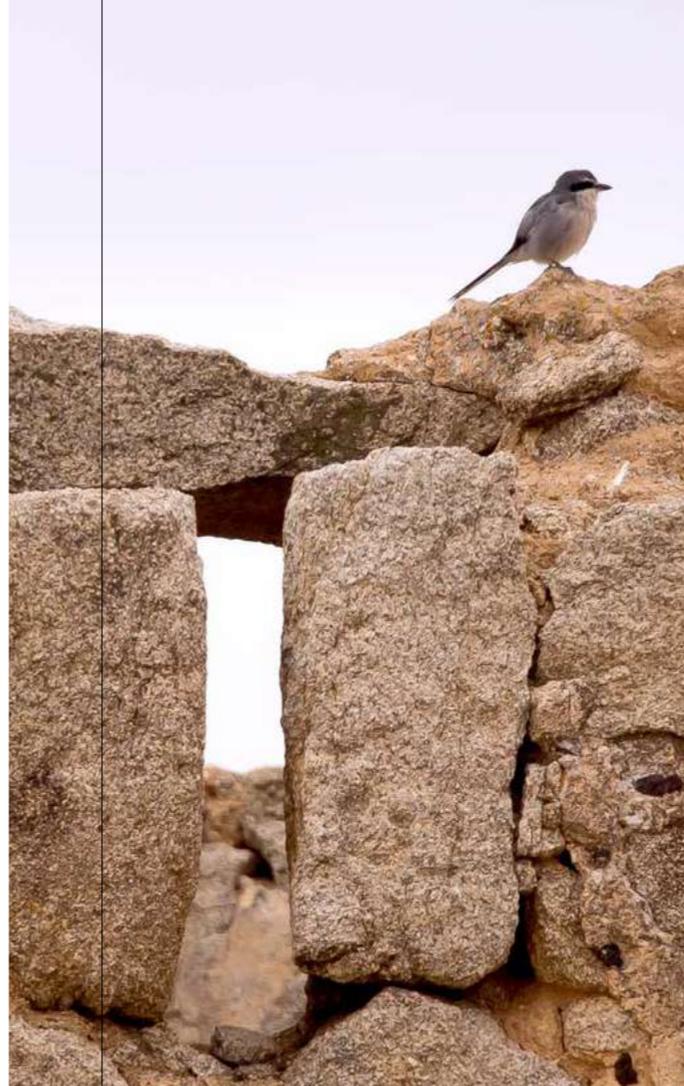
watchers can, for instance, enjoy the reproductive population of the Black-winged Stilt or the migrants Spoonbill, Cattle Egret, Great White Egret, and the still very rare Glossy Ibis. The Fan-tailed Warbler and the Great Reed Warbler are also present. Along the dirt roads we will feel the company of the Spanish Sparrow, the Rock Sparrow, and the Spotless Starling, and with little attention, we will be able to see the Southern Grey Shrike and the Hoopoe.

Back to Orgaz village, where we can behold the remarkable Churriquera's architecture of the church or the 15th century castle, we have the chance to enjoy a rich gastronomy and a varied accommodation offer. We could also enjoy the traditional and lively saint festivities (in May and August). The above-mentioned church houses a colony of Lesser Kestrel and a visible nest of White Stork. On the white facades of the village's houses (the municipality has preserved until recent times the traditional lime extraction), we can spot the Iberian wall lizard and the Moorish gecko. These reptiles are also very abundant on the granitic boulders, locally called "Peñas caballeras", which clearly deserve a visit.

Our field routes to Orgaz wilderness can be easily completed with a visit to the Visigothic archaeological site of Los Hitos, in Arisgotas, the remains of Roman graves, the menhirs of the chalcolithic period, a lime kiln or the windmills of "Puerto de Yébenes" on the top of the hills. A simple walk along the streets of the village is also worth it as the whole village was declared of Cultural Interest in the Historic Site category in 2004.

In summary, a very attractive offer, sufficient for planning a stay in the municipality, where one can also visit the nearby National Parks (Cabañeros and Tablas de Daimiel) or the city of Toledo, a UNESCO World Heritage Site since 1986. The peace and quiet of Orgaz and the hospitality of its inhabitants will make your stay an unforgettable experience.

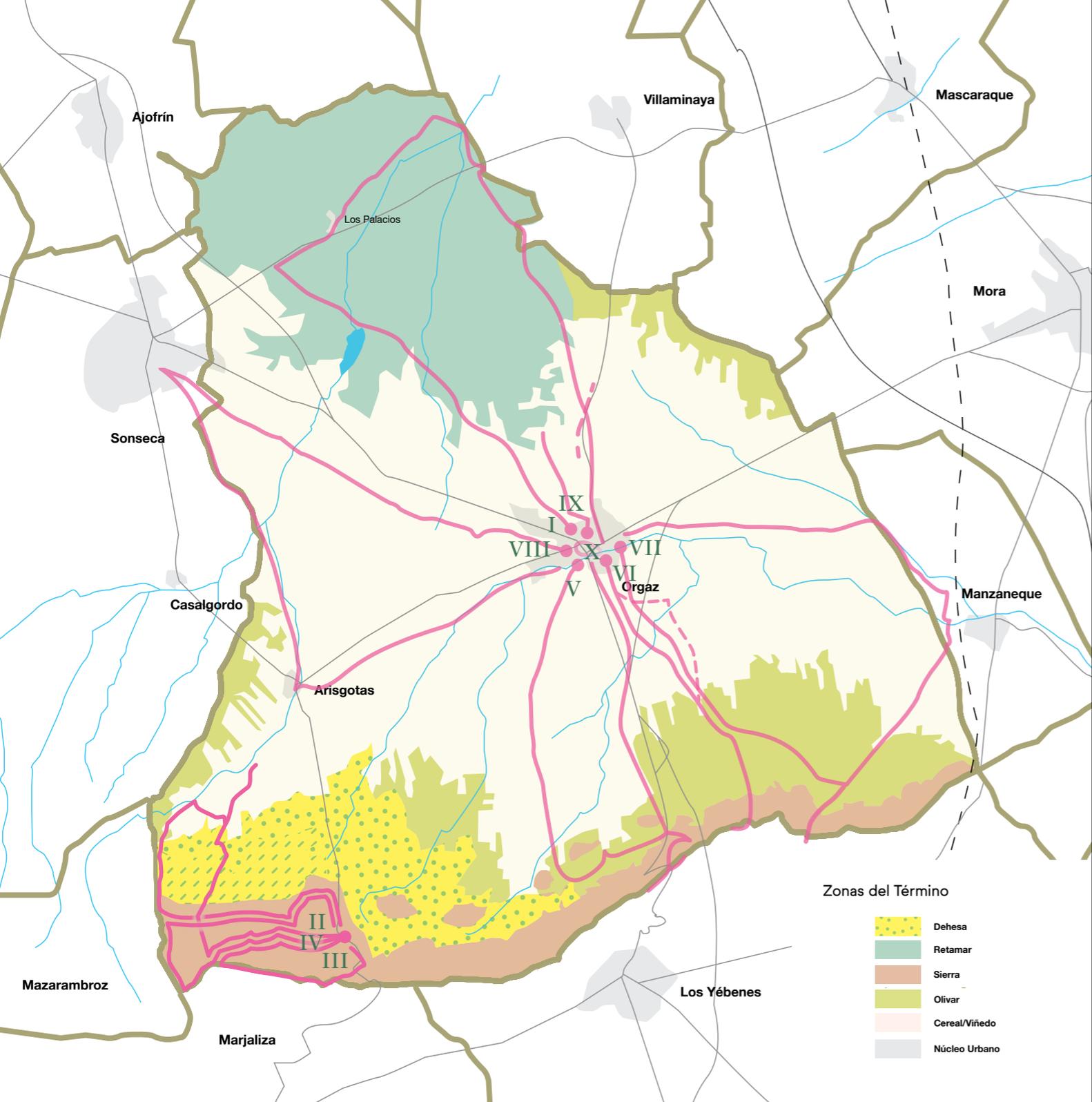
Welcome to the very noble, loyal and ancient village of Orgaz!



→ Alcaudón real (Southern Grey Shrike) posado en el molino del camino Ajofrín

Decálogo del buen ecoturista

- 1 — Conoce bien el medio natural. **Infórmate antes** sobre los atractivos naturales, restricciones, itinerarios... Déjate asesorar por la guía que tienes en tus manos.
- 2 — **Equípate bien.** Lleva buen calzado, ropa cómoda y colores discretos. Unos prismáticos, un mapa, un GPS y una guía de campo te serán muy útiles.
- 3 — Ve bien acompañado si es posible. Un **buen guía** te ayudará a disfrutar de una experiencia segura e inolvidable.
- 4 — Sé respetuoso. **El silencio es un gran aliado.** Aprovecha las primeras o últimas horas del día. Respeta las regulaciones del espacio natural protegido; **no molestes a la fauna ni te lleves flores o rocas.**
- 5 — Consume **productos locales.** Busca productos de proximidad (alimentos o artesanía).
- 6 — **Escoge empresas certificadas.** Contrata alojamientos con el Distintivo de Calidad Ambiental o certificadas como la Carta Europea de Turismo Sostenible.
- 7 — **Muévete sin dejar huella.** Siempre que puedas, opta por el transporte público o compartido.
- 8 — Entra en los **centros de visitantes y/o oficinas de información.** Muchos espacios naturales protegidos disponen de centros de visitantes que te informarán sobre actividades, guías e itinerarios... La localidad cuenta con una Oficina de Información Turística.
- 9 — **Llévate los desechos.** Llévate todos los desechos e infórmate sobre entidades sin ánimo de lucro que ayudan a conservar el espacio natural que has visitado.
- 10 — Ayuda a conservar. Pregunta a los guías o en los centros de visitantes sobre proyectos o entidades no lucrativas que **ayudan a conservar el espacio** natural visitado.



Índice de Rutas

- I Los retamares orgaceños – 11
- II Los Hitos – 23
- III Cueva Juana – 37
- IV Sierra Gorda – 45
- V El morro Cabezagorda
y los molinos de Los Yébenes – 55
- VI La senda de Valhondo – 65
- VII El Atajillo y la Dehesa Boyal – 75
- VIII El Navajo y la cañada de las Merinas – 85
- IX Las Piedras Caballeras – 95
- X Fauna urbana,
callejeando por el pueblo – 101



Consulta esta guía
en formato online:
[www.ayto-orgaz.es/
porloscaminosde
orgazarisgotas.pdf](http://www.ayto-orgaz.es/porloscaminosdeorgazarisgotas.pdf)

*“No pido otra cosa:
el cielo sobre mí y el
camino bajo mis pies”*

Robert L. Stevenson



→ Buzardo ratonero (Common Buzzard)

RUTA I

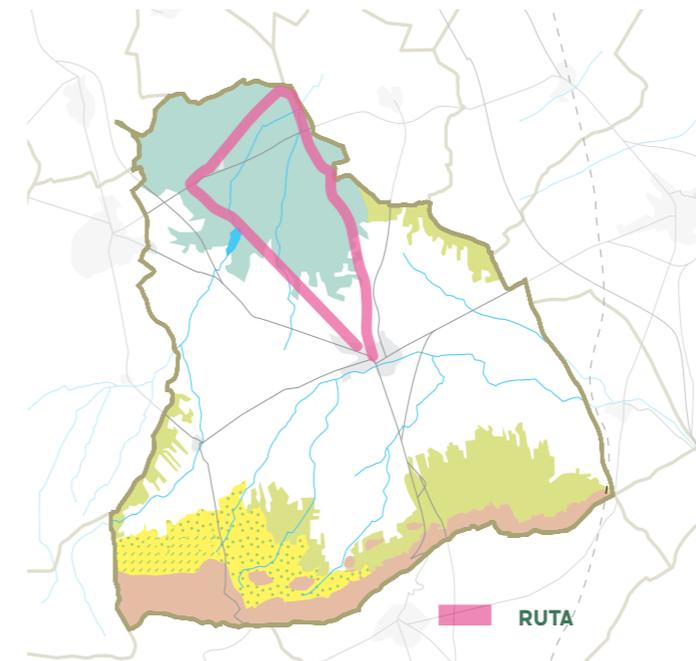
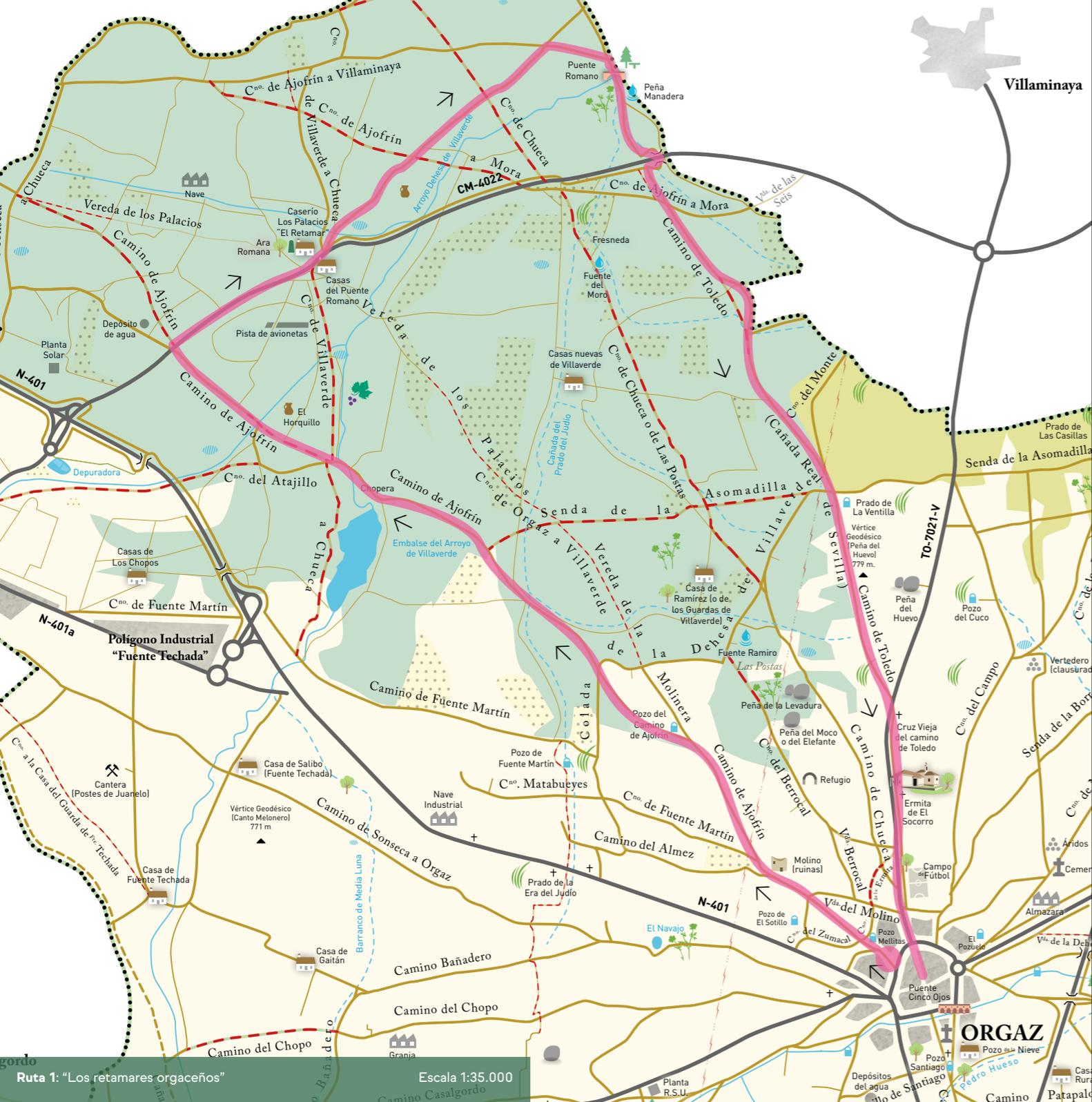
Los retamares orgaceños



DISTANCIA
21,5 km
DURACIÓN
5h.
DIFICULTAD
Baja
SEÑALIZACIÓN
No existe
TIPO DE RECORRIDO
Circular

ALTITUD MÁXIMA
780 m
MODALIDADES
Bicicleta, a pie o en coche
MEJOR ÉPOCA
Primavera, otoño e invierno
EQUIPO DE OBSERVACIÓN
Prismáticos.
Recomendable telescopio.

INTERÉS
Retamares y berrocales. La mayor densidad de aves rapaces en todas las rutas propuestas. Buenas poblaciones de caza menor (conejo). Embalse con interesante avifauna acuática. Aves esteparias. Puente romano, restos de molino harinero y caseríos de fincas tradicionales. Oferta de gastronomía local y alojamiento en finca privada de la misma ruta.
UN MOMENTO
La espectacular floración de la retama a finales de mayo y principios de junio.



→ Esquema de la ruta en el Término municipal

junto a una berroqueña con muestras de la ya antigua actividad de los canteros. También llama nuestra atención las piedras que delimitan una antigua era, superficie empedrada donde se llevaba a cabo la trilla y se acumulaba temporalmente el grano obtenido en las cosechas de cereales y leguminosas. Los restos de una huerta, especialmente de su pozo y alberca, delatan también la importancia que tuvieron las actividades hortícolas en un pasado. Apenas hemos avanzado 600 m y podemos ver como el paisaje se va naturalizando a cada paso. Habremos visto las primeras Cogujadas comunes (que serán sustituidas por las Montesinas en las zonas más agrestes del trayecto) y aparecen las primeras retamas (*Retama sphaerocarpa*) y marihuellas (*Cytisus multiflorus*), junto a la vegetación ruderal del margen del camino. Podemos ver escobas (*Mantisca salmantica*) (incluso floridas en invierno), una planta con la que se fabricaban, como su nombre indica, las escobas de nuestro pueblo. En estas zonas, aún próximas al pueblo, son comunes los Colirrojos tizones y los Bisbitas comunes siempre y cuando estemos aún en las temporadas de otoño o invierno.

Iniciamos el recorrido en la calle Juan Moraleda y Esteban, muy cerca de la plaza de toros de la localidad. A nuestra izquierda dejamos una pequeña plaza ajardinada con adelfas arbóreas, arces negundos y acacias de tres espinas. En las últimas casas del pueblo moran Estorninos negros, Gorriones comunes y Tórtolas turcas. Hemos seleccionado el camino toscamente alquitranado junto al que se halla

la señal de "Camino de Ajofrín". Este será el camino de la primera parte de nuestro recorrido hasta llegar a la carretera que une las localidades de Sonseca y Villaminaya. En su margen crecen algunos olmos siberianos (*Ulmus pumila*) dejando a nuestra derecha un viejo corral de adobe y piedra



→ Cogujada montesina (Thekla Lark)

Encontramos el primer cruce de caminos (X:423.826 Y:4389.839). Seleccionamos el de la derecha y dejamos a nuestra izq. el camino del Almez. Ya llevamos un buen rato viendo la silueta del Molino del camino Ajofrín, levantado en 1801 para moler el grano de las cosechas sin necesidad



→ Molino del Camino Ajofrín



→ Milano Real (Red Kite)



→ Sofía (*Issoria lathonia*)
(Queen of Spain fritillary)

de desplazarse a los molinos del Tajo. Hoy aparece desmochado pero conserva su característica estructura circular. Unos 200m antes nos habrá llamado la atención un joven alcornoque y un madroño plantados en una viña. Estamos ya en una zona donde es posible el encuentro con las primeras rapaces del recorrido, quizá un Milano real si estamos en invierno o un Ratonero en cualquier época. La primera de estas rapaces tiene alguno de sus más importantes dormideros (hasta 300 aves algunos años) en nuestro término municipal.

Nueva bifurcación de caminos (X:423.633 Y:4390.008): dejamos el camino de Fuente Martín a nuestra izquierda y seguimos, a la derecha, el camino de Ajofrín, que en esta zona deja ya de estar alquitranado. Podemos ver aquí un pinar de repoblación (refugio para especies que crían en árboles) y también las mallas conejeras que protegen un viñedo del ataque de los conejos. Es la primera pista de la abundancia de este lagomorfo que se irá haciendo más común según avancemos en nuestra ruta. Llama ahora la atención un gran bolo granítico y sobre todo como la vegetación natural (llamativas zarzas en este caso) aprovecha las condiciones de protección y humedad de la roca para medrar. Si nos acercamos veremos las llamativas huras de los conejos. Cruza el camino una línea de alta tensión y en granjas próximas podremos ver concentraciones importantes de Tórtolas turcas, aprovechando los recursos disponibles. Un poco más adelante fijémonos en los majanos, características

agrupaciones de piedras (retiradas para favorecer el cultivo) y que ahora son refugio de reptiles, conejos y Mochuelos. Es aquí donde crecen junto al margen izquierdo del camino dos grandes matas de Cambrón (*Lycium europaeum*), arbusto que se utilizó en tiempos pasados para delimitar predios y que hoy puede verse asilvestrado, en escaso número, en varios caminos del término. Para nosotros serán los únicos de este recorrido antes de llegar de nuevo a las inmediaciones del pueblo.

Prestaremos cuidado en la selección del camino. Hemos de seguir a la izquierda (Camino Ajofrín, X:423.003 Y:4391.019) y dejar el que ahora parece principal, la Vereda de la Molinera. Estamos en un prado, con su correspondiente pozo, en el que abundan los juncos churreros (*Scirpoides holoschoenus*) y las grandes tobas (hasta tres especies del género *Onopordum*). Su vegetación indica un alto grado de ruderalización, a causa de la abundancia de conejos cuyos excrementos son un aporte extra de nitrógeno al suelo. Es un magnífico lugar para la observación de una decena de especies de llamativas mariposas, entre las que destacamos aquí, aunque solo sea por su tamaño, las llamativas Pandora (*Argynnis pandora*), la Macaón (*Papilio machaon*), la Chupaleche (*Papilio feisthamelii*), la Limonera cleopatra (*Gonepteryx cleopatra*), la Vanesa de los Cardos (*Cynthia*



→ Abejaruco (*European Bee-eater*)

cardui) y la Atalanta (*Vanessa atalanta*). Entre las plantas camineras se ha extendido una compuesta de flor amarilla (*Dittrichia viscosa*) y es muy común a partir de esta zona el Gordolobo (*Verbascum sinuatum*), de largo periodo de floración (V-XI). Una vez dejado el prado iniciamos recorridos paralelos a una cerca cinegética con suplemento de alambre espinoso, haciéndose presente ya una gran gramínea: el berceo (*Celtica gigantea*).

Llegamos a un cruce de 4 caminos (X: 422.359 Y:4391.449). Nosotros hemos de seguir rectos. Iniciamos el recorrido



→ Ganga Ibérica (*Pin-tailed Sandgrouse*)

por lo que fuera una gran finca (hoy parcialmente dividida) conocida como la Dehesa de Villaverde. A partir de este momento el camino ofrece poco lugar a dudas pues iremos siempre flanqueados por cercas cinegéticas a ambos lados del mismo. Se hacen muy abundantes las envejecidas retamas y en algunas zonas el tomillo aceitunero (*Thymus zygis*), de olor especialmente agradable. Destaca también, por su abundancia, la gramínea *Melica ciliata*, de características y sedosas espiquillas muy llamativas cuando son vistas a contraluz. No es mala idea vigilar con atención la parte superior de las alambradas, un lugar utilizado como posadero por muchas aves camineras. Con un poco de suerte, y siempre dependiendo de la fenología de cada especie, detectaremos Cogujadas montesinas, Trigueros, Abejarucos, Abubillas, Gorriones chillones, Alcaudones comunes y Reales, Buitrones, los ruidosos y tempraneros



→ Críalo (*Great Spotted Cuckoo*)

Críalos, Tórtolas...y si estamos en época de migración Papamoscas grises y Cerrojillos, Collalbas grises, Colirrojos reales, Mosquiteros musicales, Currucas zarceras y un largo etc. Pronto llegaremos a una de las puertas de entrada a la finca (con placa que reza "Dehesa de Villaverde"). Veremos también el trazado, con postes de cemento, de una antigua línea americana de detección sísmica. En esta zona crecen llamativas adormideras (*Papaver somniferum*) en primavera y podemos ver algún pino y unas pocas encinas plantadas junto a la entrada. A partir de este punto la cerca que queda a nuestra derecha está anclada sobre postes de madera (viejas traviesas de ferrocarril) en contraste con las más modernas realizadas con postes de hierro. Iniciamos una suave subida hacia la denominada Loma, entre siembras, barbechos o rastros según la época del año. Es un buen lugar para echar un vistazo a nuestro entorno, mientras oímos, quizá, el trasiego de las Gargas ibéricas en los cielos de Villaverde. Desde aquí podemos observar a nuestra derecha una repoblación de pinos piñoneros, las casas nuevas de la finca y ya en el horizonte el castillo de Almonacid y la sierra de Nambroca, reconocible esta última por los modernos molinos para la producción de energía eólica. Nada más coronar La Loma tendremos frente a nosotros la Sierra de Layos, un característico monte-isla de la meseta cristalina de Toledo. Por debajo, y mucho más próxima a nosotros, queda la chopera de repoblación (jalonando el arroyo de Villaverde) y las antiguas casas de Villaverde, hoy dentro de la finca El Retamar, que resultan fácilmente identificables por la



→ Iberis → Dedalera → Espuelas de caballero

próxima torre de control de un aeródromo instalado en la finca colindante (El Puente Romano) y desde el que operan con habitualidad avionetas de recreo no siempre compatibles con la necesaria tranquilidad de la zona. Ya de bajada desaparece la cerca de traviesas a la que hicimos referencia y aparecen las alineaciones de pinos piñoneros paralelas a los caminos privados. Es buen lugar para observar, si no lo hemos hecho ya y estamos en primavera, la bellísima y pringosa Dedalera (*Digitalis thapsi*) de características flores rosáceas en forma de dedal. En lo alto de La Loma son muy llamativas también las praderas de una bella crucífera del género *Iberis*, así como ciertas Ranunculáceas de terrenos secos como las Neguillas (género *Nigella*), las *Adonis* o las Espuelas de Caballero (*Delphinium gracile*).

Recomendamos una parada más larga (X:420.663 Y:4392.823), lugar desde el que se divisa razonablemente bien la presa y la cola del Embalse del Arroyo de Valdecabras (o de Villaverde). En esta zona húmeda de origen artificial se concentran interesantes poblaciones de aves acuáticas. Es siempre recomendable el uso de telescopio pues algunas especies pequeñas pueden requerirlo para su correcta identificación. La distancia es sin embargo adecuada para las especies mayores, siempre y cuando vayamos provistos de prismáticos. Son comunes como reproductores, siempre dependiendo del volumen de agua, los Somormujos lavancos, Zampullines chicos, Cigüeñuelas, Chorlitejos chicos, Pollas de agua y Azulones. En años buenos han llegado a nidificar,



→ Somormujo Lavanco (Great Crested Grebe)

Especies citadas en el embalse de Villaverde como invernantes y/o en los pasos pre y postnupcial:

Ánsar Común, Tarro Blanco, Tarro Canelo, Ánade Rabudo, Ánade Silbón, Cerceta Común, Cerceta Carretona, Porrón Moñudo, Pato Colorado, Cormorán Grande, Martinete, Garcilla Bueyera, Garcilla Cangrejera, Garceta Común, Garceta Grande, Garza Real, Garza Imperial, Cigüeña Blanca, Cigüeña Negra, Espátula, Flamenco, Águila Pescadora, Rascón, Polluela Pintoja, Calamón, Grulla, Avoceta, Canastera, Chorlitejos Grande y Patinegro, Chorlito Dorado, Chorlito Gris, Avefrías, Correlimos (Gordo, Tridáctilo, Común, Menudo, Zarapitín y de Temmick), Vuelvepedras, Andarríos (Grande, Chico y Bastardo), Archibebes (Común, Claro y Oscuro), Aguja Colinegra, Zarapito Real, Agachadiza Común, Combatiente, Gaviotas (Reidora, Patiamarilla y Sombria), Pagaza Piconegra, Charrán Común, Fumareles (Común y Cariblanco), Martín Pescador, Bisbita Alpino, Carricerín Común y Cejudo, Carriceros Común y Tordal, Pájaro Moscón y Escribano Palustre.

Entre las últimas aportaciones a la ya larga lista destacan la Gaviota de Audouin, el Porrón Pardo, el Morito o el alóctono Ganso del Nilo.



↑ Espátula (Eurasian Spoonbill)
→ Gaviota Reidora (Black-headed Gull)



→ Vista del embalse



→ Meloncillo (*Egyptian mongoose*)

o al menos a intentarlo, Gaviotas reidoras, Avocetas, Fochas, Zampullines cuellinegros, Pato cuchara, Ánade friso, Porrón común y Aguilucho lagunero. Así mismo el embalse y su arroyo mantiene una nutrida población de Galápagos leprosos y en su entorno es posible observar mamíferos como el Turón y el Meloncillo, apareciendo con carácter excepcional la Nutria. La importancia del embalse queda especialmente de manifiesto en los pasos de primavera y otoño, épocas en la que es posible añadir un rosario de interesantes especies que solo podremos encontrar en días muy concretos de las épocas citadas.

Debemos también ser conscientes de que nos hallamos en pleno territorio de cría de la única pareja de Águilas Imperiales de los retamares orgaceños. Dicha especie se instaló como reproductora en la temporada de cría 2014, fruto de la expansión de esta gran rapaz a las zonas de llanura de la provincia, a donde ha llegado gracias a la protección de que ha sido objeto durante décadas. Dada la abundancia de conejos y la facilidad para la alimentación de las crías ha llegado a sacar en los últimos años hasta 3 pollos, un número no habitual para la mayoría de las parejas de esta especie. Por ello es siempre recomendable no abandonar el trazado de la ruta descrita y transitar por la misma

en silencio. Ello es especialmente importante durante la primavera, fechas en las que una buena parte de las rapaces de la zona están en pleno periodo de incubación.

Ya pasado este punto, habremos de vadear el arroyo. El vado está cementado (X:420.363 Y:4393.076) lo que facilita el tránsito en cualquier época. Junto al camino es posible encontrar eneas de dos especies diferentes, pues junto a la expansiva *Typha domingensis* crece recientemente la enea de hoja ancha (*Typha latifolia*) reconocible por sus inflorescencias (puros) más anchos y oscuros. Junto a ellos crece vegetación propia de humedales con especies como la Verónica acuática (*Veronica anagallis-aquatica*) o los Berros (*Rorippa nasturtium-aquaticum*). En esta zona es frecuente escuchar el canto irruptivo del Ruiseñor bastardo o ver volar al diminuto Buitrón.



→ Busardo ratonero
(*Common Buzzard*)

En nuestro recorrido aparece de nuevo la línea sismológica más atrás comentada. Conviene detenerse y mirar la misma con detalle pues constituye un magnífico posadero-cazadero para la mayor parte de las rapaces de la zona. Es frecuente ver posadas a las Águilas Imperiales, Ratoneros, Milanos (Reales y Negros) y Águilas Culebreras, pero también,



→ Tarabilla Norteña (*Whinchat*)

aunque más ocasionalmente, Águilas reales, Perdiceras, Calzadas y Cernícalos comunes. Tampoco es inusual ver Carracas en el paso postnupcial, y por supuesto Torcaces, Abejarucos, Estorninos, Alcaudones y Trigueros. Todo ello acompañado por el pausado vuelo de los Buitres negros, que, especialmente durante la primavera y el verano, escudriñan el terreno en busca de cadáveres de conejos mixomatósicos.

Siguiendo nuestra ruta nos encontramos con un nuevo arroyo (procedente de Sonseca) con aguas contaminadas en extremo por la población citada. Puede cruzarse a través de un puente recientemente restaurado. En esta zona, y aprovechando las repoblaciones de álamo blanco y Olmo siberiano, ha vuelto a criar recientemente el Milano negro y lo hace con habitualidad el Ratonero, muchas veces acompañados durante este periodo por los ruidosos Gorriones morunos. Junto al puentecillo es posible observar plantas asociadas a aguas contaminadas

como Acederas (*Rumex* spp.) y el venenoso Estramonio (*Datura stramonium*). Poco más adelante, seguimos entre cercas, pasamos junto a terrenos cultivados y dedicados al regadío. En esta zona, jalonada por característicos cardos de cardador (*Dipsacus fullonum*) y la venenosa Cicuta (*Conium maculatum*), es frecuente encontrar en determinadas épocas pequeños bandos de Sisones que buscan los restos frescos de los cultivos en los meses más calurosos del año. Las alambradas son excelentes perchas para muchos migrantes en paso, facilitando la observación de Tarabillas norteñas, Collalbas grises, Colirrojos reales y un largo listado de pajarillos. A nuestra izquierda observaremos un porche metálico muy cerca del cual, en una pequeña excavación, se ubica una de las pocas –algunos años la única– colonias de Avión zapador del término municipal. Y así habremos llegado al cruce (X:419.068 Y:4393.954) con la carretera CM-4022 que une las localidades de Sonseca y Villaminaya. Giramos a la derecha recorriendo poco más de un kilómetro por la misma. Veremos la entrada a dos fincas de la zona



→ Águila Imperial
(*Spanish Imperial Eagle*)



→ Puente Romano

(El Retamar a nuestra izquierda y El Puente Romano a la derecha). En la primera de ellas existe un Restaurante y Bodega anexa (con posibilidad de alojamiento rural) por si decidiéramos hacer un descanso en el camino. Nuestra ruta requiere ahora coger el camino que sale inmediatamente después del acceso a estas fincas a mano izquierda (X:420.096 Y:4394.562). Una vez seleccionado el mismo dejamos el camino paralelo a la carretera y seleccionamos de nuevo el de la izquierda (postes de luz), avanzando paralelos a un seto de arizónicas para dirigir nuestros pasos hacia el camino de la derecha (X:420.202 Y: 4394.709) siguiendo la citada línea eléctrica. Hemos dejado al otro lado de la carretera el Cerro de los Conejos y Los Molodros, un enclave de interés por haber aparecido en el mismo fragmentos cerámicos con decoración de estilo campaniforme, que hoy se encuentran en el Museo de Sta. Cruz de Toledo. Nada más cruzar por debajo la línea eléctrica veremos un pequeño embalse (generado por extracción de áridos) donde crecen eneas y tarayes. En determinados años han aparecido nenúfares, siendo la única localidad conocida en Orgaz y en muchos kilómetros a la redonda.



→ Pito Real (Iberian Green Woodpecker)



→ Peña Manadera

Hemos de tener en cuenta que a partir de aquí el camino empeora sensiblemente, con baches notables y la posibilidad de suelo embarrado tras días generosos en lluvias. No obstante no constituye ningún problema para quien realice la ruta en bicicleta, debiendo, a lo sumo, esquivar las zonas más arenosas. Transitaremos entre rodales de jóvenes pinos y almendros, quizá amenizados por la vistosa floración de las dedaleras en los bolos de granito. Algún paso estrecho entre juncos churreros, carteles de coto intensivo y puertas cerradas, en ocasiones a ambos lados, delatan el cerramiento de caminos otrora públicos. Hay un nuevo cruce de caminos (X:714.96 Y:4396.259), teniendo como referencia un porche de característico tejado verde. Si siguiéramos de frente iríamos hacia la localidad de Almonacid. Hemos de girar a la derecha por otro camino entre cercas teniendo en el horizonte lejano el castillo de Mora. En esta zona abunda el tomillo aceitunero que inunda de olor la alta primavera. Y nada más finalizar la cerca seguimos de frente para un poco más adelante cruzar el arroyo y girar a la derecha en un prado junto a un poste de la luz (X:422.624 Y:4396.116). Recomendamos detenernos ahora pues estamos junto al

Puente Romano de Villaverde y la famosa (junto a nuestro camino) **Peña Manadera**, un curioso manantial de carácter permanente surgido en la fisura de una peña granítica. En la actualidad es fácil localizarlo por los altos carrizos que crecen alrededor, fruto de la eutrofización de las aguas. En este enclave es habitual la observación de Buitrones, Golondrinas daúricas, Lagartijas ibéricas o escuchar especies tan difíciles de ver como el Ruisenior bastardo, el Rascón o algún Carricero común. No faltará alguna rapaz en vuelo (en tiempos llegó a instalarse un dormidero de Elanios) o el reclamo en vuelo de las Gangas ibéricas y quizás de las más escasas Ortegas. El llamativo reclamo del Pito real, los galápagos leprosos, las ratas de agua o los numerosos paseriformes que acuden a los árboles (chopos y sauces ornamentales) serán otro de los atractivos.

Estamos ahora junto al peor tramo de camino. Muy poco rodado e intransitable para vehículos en periodos de abundancia de aguas. Hemos de seguir dirección sur (junto línea eléctrica) para cruzar de nuevo la carretera CM-4022, esta vez por debajo. Aquí podemos comprobar la capacidad de higueras y moreras para crecer en fisuras de la superficie vertical del paso. Prestemos especial atención ahora en la selección del camino pues hemos de girar a la izquierda (X:422.742 Y:4395.370)dejando un pequeño pinar a nuestra izquierda. Estamos ya en el **camino de Toledo**, la vía que nos llevará de retorno al pueblo. Destacaremos aquí el vértice geodésico denominado **Peña del Huevo** (780 m). Desde aquí, si así lo deseamos, podremos acercarnos a pie a la llamativa **Peña del Huevo**, una piedra caballera de sorprendente equilibrio. Acabó cayendo en el año 2001 y lo que hoy vemos es fruto de una restauración posterior. En nuestro avance volveremos a ver **Cambroneras** y alcanzaremos la carretera que une las localidades de **Orgaz** y **Villaminaya** (TO-3127). Repararemos en una cruz de piedra, denominada **Cruz Vieja** del camino Toledo, y avanzaremos por la misma (o por un camino paralelo orlado de Olmos y Pinos) hacia el pueblo.



→ Buitrón (Fan-tailed Warbler)

Una parada en la **Ermita de la Virgen del Socorro**, patrona de la villa, y un descanso en su área ajardinada puede aportar las últimas especies vistas en el trayecto. Aquí fue frecuente la Lechuza y hoy son comunes los Búhos chicos, aunque para su observación habrá que esperar, salvo encuentro casual, a la puesta del sol.

Desde aquí solo queda seguir el paseo o la propia carretera para acceder al casco histórico del pueblo por el Arco de Belén y plantarnos así en la Plaza Mayor tras un agradable y fácil recorrido, en el que habremos conocido algunos de los puntos de mayor interés faunístico de los retamares orgaceños.



→ Cuervo grande (Common Raven) en el vértice Peña del Huevo

→ Finca Villaverde con el Castillo de Almonacid al fondo



RUTA II

“Los Hitos”

→ Lince Ibérico (Iberian lynx)



DISTANCIA
15 km

DURACIÓN
4h y 30'

DIFICULTAD
Baja

SEÑALIZACIÓN
Sendero de Pequeño
Recorrido PR-TO 18

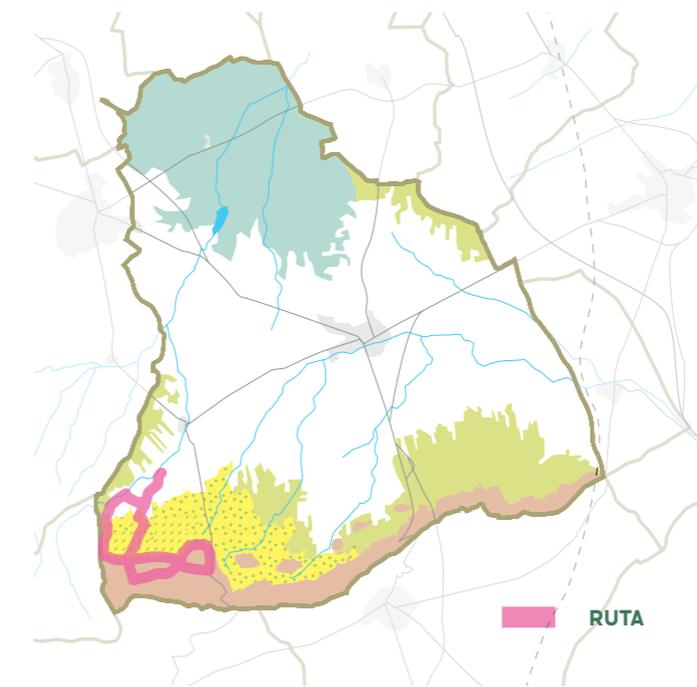
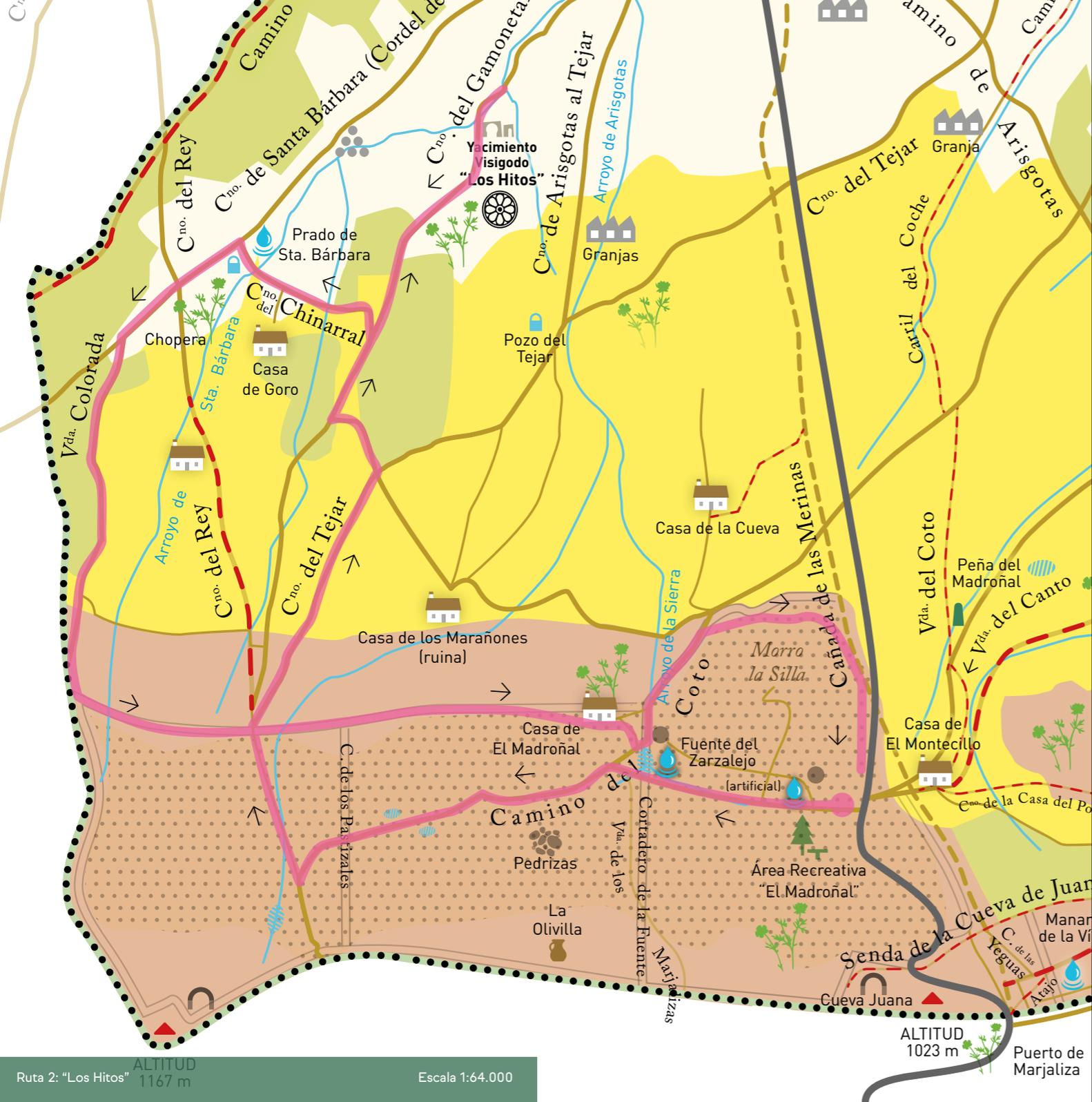
TIPO DE RECORRIDO
Circular

ALTURA MÁXIMA
950 m

MODALIDADES
Pie, bicicleta y coche

MEJOR ÉPOCA
Primavera, otoño e invierno
EQUIPO DE OBSERVACIÓN
Prismáticos

INTERÉS
Monte mediterráneo y dehesa.
Aves y rapaces forestales.
Presencia actual de Lince
Ibérico. Complejo palatino
de Los Hitos (s. VI).
UN MOMENTO
La parada nupcial de las
Águilas imperiales en los
meses de febrero y marzo



→ Esquema de la ruta en el Término municipal

Iniciamos nuestro recorrido en el **Área Recreativa del Madroñal** junto a la carretera TO-7001-V (X:419.982 Y:4382.603) que une la pedanía de Arisgotas con la vecina Marjaliza. Allí mismo encontraremos mesas acondicionadas para picnic y barbacoas, aprovechando la sombra proyectada por la copa de los pinos piñoneros (*Pinus pinea*). Mientras aderezamos nuestro equipamiento no estará de más, especialmente para el aficionado a la botánica, dar una primera inspección bajo nuestros pies. En esta misma zona crecen bonitas orquídeas como es el caso de *Ophrys fusca* subsp. *dyris* y de la menos llamativa *Neotinea maculata*. No debemos olvidar que iniciamos un recorrido dentro de la ZEPa y LIC (Red Natura 2000) Montes de Toledo, y que sus valores naturales son acordes a tal declaración. Nuestros primeros pasos nos llevan, por caminos bien señalizados, hacia el oeste, por lo que si hemos elegido la mañana llevaremos el sol de espaldas gran parte del trayecto. Llama la atención la profusión y variedad de matorral mediterráneo, destacando entre todos



→ Pequeña balsa próxima a la Fuente Zarzalejo



→ Herrerillo Capuchino (Crested Tit)

→ Picogordo (Hawfinch)



→ Rabilargos (Azure-winged Magpie)

ellos el Labiérnago (*Phillyrea angustifolia*), planta de la familia de las olivas y de hojas con cierto parecido aunque de un verde más claro. En los márgenes del camino crecen matillas de *Teucrium pseudochamaepitys* y del endémico *T. haenseleri*, así como gran variedad de jaras y jaguarzos. Será nuestro primer encuentro con *Halimium atriplicifolium*, un alto jaguarzo de grandes flores amarillas y hojas plateadas.

Pronto habremos llegado a la intersección de nuestro camino con el cortadero de la Fuente (X:419.082 Y:4382.543). Hemos de seguir de frente, aunque proponemos un breve desvío a la derecha, donde 100 m

más abajo encontraremos una pequeña balsa con plantas acuáticas que no veremos más a lo largo del recorrido. Funciona también como abrevadero para los pequeños passeriformes del bosque y matorral. Si es verano y el calor aprieta, siempre y cuando las reservas hídricas hayan aguantado hasta estas fechas, será el momento de encontrarnos con Picogordos, Herrerillos capuchinos, Escribanos montesinos, Pinzones comunes, Verdecillos... u otras aves de mayor tamaño como Zorzales charlos, Arrendajos y Rabilargos. No resulta extraño oír en las proximidades al Pico picapinos o quién sabe si el ladrido bronco y áspero del Corzo. En determinados inviernos hacen su incursión en la zona pequeños bandos de Piquituertos, a la búsqueda de una generosa cosecha de piñones.

Seguimos en línea recta, observando como el pinar de repoblación, sembrado entre los años 1957-60, ha sido recientemente entresacado para favorecer la expansión de la vegetación natural, especialmente de encinas y enebros (*Juniperus oxycedrus*). Proponemos una pequeña parada en el punto X:418145 Y:4382.510, lo que nos permitirá conocer a un característico peral silvestre. Es el denominado



→ Enebro de la miera (Cade Juniper)



→ Pico picapinos (Great Spotted Woodpecker)



→ Corzo (European roe deer)



→ Águila imperial (Spanish Imperial Eagle) y Buitre negro (Cinereous Vulture)

Piruétano (*Pyrus bourgaeana*), una especie de llamativa floración precoz que ha sido declarada como de "Interés Especial" en el Catálogo Regional de Especies Amenazadas de Castilla-La Mancha. Soporta bien ciertos niveles de encharcamiento temporal por lo que en muchas ocasiones aparece en claros entre el monte, allá donde precisamente se manifiesta esa hidromorfía. Así hemos llegado al cruce con el segundo cortadero (X:417.798 Y:4382.440), el de Los Pastizales. Es un buen momento para que debajo de la sombra del pino que aquí crece, y junto a un arbusto de Brezo blanco (*Erica arborea*) y otro de Escoba negra (*Cytisus scoparius*), de llamativas flores blancas y amarillas respectivamente, echemos una mirada al horizonte. Nuestra vista se pierde hacia el sur pudiendo observar gran parte del término municipal y más al fondo la cadena de montes-isla de la meseta granítica toledana. Estamos ya muy cerca de la máxima cota del trayecto, momento en el que nos incorporaremos (X:417.538 Y:4382.172), girando a nuestra derecha, a una senda descendente

que se hunde en lo más profundo del matorral. Hemos cogido parte del tramo alto del **Camino del Rey**, que aquí aprovecha el curso descendente del arroyo de Sierra Gorda. En ocasiones solo habrá paso para una persona y hemos de transitar con cuidado si lo hacemos en bicicleta de montaña evitando el posible encontronazo con otros excursionistas. La senda se prolonga por no más de 700 m y es el mejor lugar, aunque solo sea por la proximidad física de los mismos, para dedicar unos momentos a la identificación de la diversidad de arbustos aquí existente, entre los que destacamos ahora olivillas (*Teucrium fruticans*) y madreselvas (*Lonicera* spp.). Entretanto oiremos los pequeños bandos de Mitos, Carboneros y Herrerillos, Currucas carrasqueñas, Rabilargos y Cabecinegras. Y no es difícil que sobre nuestras cabezas oigamos los característicos graznidos de los Cuervos o los ladridos de las Águilas Imperiales enceladas. No en vano estamos dentro del territorio de una de las parejas de más antiguo arraigo en la zona, aunque sus nidos se

sitúan por el momento fuera del territorio municipal orgaceño. Con un poco de suerte, quizá como una exhalación entre el bosque, podremos encontrarnos con algunas de las parejas de Azor que aquí crían. Sin mayores contratiempos, a veces pasando por auténticos " túneles" bajo altas chaparras o sorteando troncos de pinos caídos, llegaremos al cortadero del sopié (X:417.388 Y:4382.836). Hemos de cruzarlo, en dirección sur, y coger el camino que sale a la derecha en el punto X: 417.382 Y:4382.860 (cruce en forma de Y). Estamos ya en una zona de pie de monte y la primera parte del camino discurre plenamente entre matorral arbustivo, ahora menos variado que en la parte más montana. No obstante, si hacemos el trayecto en otoño no deberíamos dejar de fijarnos en las bulbosas Quitameriendas (*Merendera montana*) o



→ Jara blanca (*Grey-leaved Cistus*)

en los llamativos Azafranes silvestres (*Crocus serotinus*). Poco a poco nos vamos aproximando a una primera zona adhesionada donde podemos apreciar como el laboreo ha inducido a un aumento de su pedregosidad al generar el bombeo continuo de cantos rodados, provocando en muchos casos la pérdida de los pequeños criptocauces de la zona. En estos suelos oligotróficos (de pocos nutrientes) tiende a extenderse de nuevo la vegetación natural. Y así encontramos diversas especies de jara, olorosos Cantuesos (*Lavandula stoechas* subsp. *pedunculata*) y matillas de Manzanilla Bastarda (*Helichrysum stoechas*) actuando como primocolonizadores. Llegamos así a un cruce de cuatro caminos (X:417.953 Y:4383.888), lugar donde nosotros giraremos a nuestra izquierda. Aquí transitaremos en una zona lindera de monte y olivar, comprobando como cada vez se hacen más abundantes los cultivos tradicionales conforme nos alejamos de la sierra. Pongamos especial cuidado en el cruce X:417.770 Y:4384.166 (de nuevo entre monte y dehesa). Hemos de girar a nuestra derecha a través de la dehesa. Estamos en las mejores zonas la observación de ciertas especies de ecotono con predilección por espacios más abiertos. No será rara la observación de Totovías, Cogujadas montesinas, las escasas Currucas mirlonas,



→ Azor (*Northern Goshawk*)

Alcaudones comunes y Reales, Tórtolas comunes, Cucos y un largo etc. No hemos andado ni 160 m y nos enfrentamos a un nuevo cruce de caminos en Y (X:417889 Y:4384397), seleccionando el que sale a nuestra derecha, lo que en la práctica equivale a continuar rectos. Entramos en áreas mucho más humanizadas, donde el cultivo de cereal, olivar y viña será lo más característico. Aún podremos observar alguna vieja huerta con vestigiales norias en desuso y algún nogal asociado a la misma. La silueta de dos altivos Chopos (*Populus nigra*) nos anuncia la llegada al **complejo palatino de Los Hitos** (X:418.509 Y:4385.378), uno de los yacimientos visigodos más importantes de España. Toca descaso y empaparnos de historia (ver recuadro) mientras lo visitamos. Aquel que lo desee puede alargar la ruta, encaminando sus pasos a la pedanía de Arisgotas, distante aproximadamente 1,5 km de donde nos encontramos. En estas zonas llanas son frecuentes los Gorriones morunos y Molineros, pudiendo observar nutridos grupos de Abejarucos posados en los tendidos, donde tampoco faltan Estorninos negros, Abubillas y Trigueros.

Toca iniciar nuestro retorno: llevamos algo menos de la mitad de nuestra ruta y seleccionamos el mismo camino que traíamos, yendo ahora en dirección contraria durante poco más de un kilómetro. Hemos vuelto al punto X:417889 Y:4384397 para hacer aquí un giro casi de 360° y coger el camino que cruza una parcela de dehesa, pudiendo observar los majanos de cantos rodados apilados junto a los troncos de las encinas en el afán de conseguir terrenos más aptos para su cultivo. Su trazado nos conduce al **Prado de Santa Bárbara**, por donde discurre el arroyo del mismo nombre, y podremos descansar junto a su fuente (con tradicional pilón de berroqueña) y su pozo. Estamos ante una de las mejores manifestaciones pratenses de la localidad, un hábitat muy castigado por la agricultura, y que aquí se conserva en aceptables condiciones. Son abundante los escaramujos (*Rosa micrantha* especialmente) junto



→ *Polygala microphylla*, endemismo ibérico



→ Piruétano (*Iberian pear*)



→ Majuelo (*Common Hawthorn*)

a algunos Majuelos (*Crataegus monogyna*), especies muy adecuadas para convertirse en percha de los Alcaudones, posaderos de Trigueros, Tarabillas comunes y fringílicos o refugio de Currucas cabecinegras. Una buena parte de su superficie aparece cubierta por Juncos churreros (*Scirpoides holoschoenus*) pero si buscamos con detenimiento encontraremos preciosas orquídeas como por ejemplo *Ophrys tenthredinifera*. No faltará el característico reclamo del Buitrón, el vuelo de algún Aguilucho (generalmente Laguneros o Cenizos) y las huellas, en forma de característicos cráteres de arena, de los Topillos. Estamos junto al cruce del camino de Sta. Bárbara (X:417.346 Y:4384755) y es el momento de girar a nuestra izquierda camino de nuevo hacia la sierra. Pasaremos junto a lo que fue, pues ha sido recientemente parcialmente quemada, una antigua chopera de *Populus canadensis* con sotobosque de escaramujos y zarzas (*Rubus ulmifolius*). En sus buenos tiempos mantenía una nutrida comunidad de aves asociadas a los sotos (a pesar de su reducida extensión) pudiendo ver o escuchar, Ruiseñores comunes, Oropéndolas, Picos picapinos, Chochines, Escribanos soteños, Mirlos y Zorzales de diferentes especies, Autillos o nutridos contingentes de Currucas capirotadas durante la migración y ruidosas colonias de Gorrión moruno en primavera y verano.

Nos apartamos del camino principal en el punto X:416.822 Y:4384.344, seleccionando el camino que se abre a nuestra izquierda. Hemos entrado en la denominada **Vereda Colorada**, encarando una subida por tierras arcillosas y teniendo como telón de fondo la imponente Sierra Gorda, máxima cota de nuestro municipio. Transitamos junto a restos de viejas olmedas, muy afectadas por la grafiosis y en pésimo estado de conservación con algunos chopos residuales también quemados poco antes de la edición de esta guía. Algún olivar abandonado vuelve a mostrarnos la capacidad colonizadora de algunas plantas pioneras cuando cesa la actividad agrícola. Sin mayores contratiempos llegaremos,

ahora sí, con esfuerzo, a un cruce de cortaderos (X:416.583 Y:4383.061). Para nuestra fortuna hemos de seguir por el del sopié (a nuestra izquierda), dejando de frente las empinadas rampas de subida a Sierra Gorda (ver ruta nº IV). Estamos en una zona donde están representados la mayoría de los mamíferos carnívoros del sur de España y donde ya ha sido visto por quien estas líneas escribe el Lince Ibérico, extinguido en los albores de la década de los 80 del pasado siglo (ver recadro).



→ Orquídea (*Ophrys tenthredinifera*)

El retorno del Lince Ibérico

Uno de los objetivos principales del proyecto Life+IBERLINCE ha sido la creación de nuevas poblaciones de Lince Ibérico mediante su reintroducción a corto plazo en áreas de Portugal, Extremadura, Castilla-La Mancha y Andalucía. Para la definición de estas áreas el territorio se somete a un proceso de caracterización a través de una serie de variables para su posterior análisis. Seleccionadas así las mejores áreas, se redactará un Plan de Mejoras para suplir las carencias que puedan tener hasta ser zonas óptimas para albergar la especie. En nuestra entorno, el área más próxima seleccionada ha sido el sector oriental de la Sierra del Castañar (t.m. de Mazarambroz, Pulgar, Cuerva y Ventas con Peña Aguilera). En concreto el primer ejemplar detectado visualmente en la sierra de Orgaz (precisamente en la finca "El Madroñal", dentro de las cual se realizan las rutas aquí propuestas) fue el macho "Mosto", procedente de las sueltas realizadas en la finca de El Castañar, ubicada en el vecino t.m. de Mazarambroz. Había sido criado en el Zoobotánico de Jerez y liberado en marzo de 2016, dos años después de iniciadas las primeras sueltas.

Poco antes de la edición de esta guía se alcanzó el medio centenar de ejemplares liberados en los Montes de Toledo. La escasez de conejos es, en la actualidad, el principal obstáculo para el asentamiento de hembras reproductoras. Un hecho que contrasta (ver noticia adjunta) con las boyantes poblaciones de conejos y otras especies-presa que permitían la presencia del felino antes de la mixomatosis.

En la actualidad se ha pasado de los 90 ejemplares estimados al inicio del Proyecto a los casi 600 actuales (datos de finales de 2018), un tercio de los cuales campean por la C.A. de Castilla-La Mancha. Un, hasta ahora, exitoso proyecto, que está considerado como uno de los hitos de la ciencia en España en los últimos cuarenta años.



→ Lince ibérico (Iberian lynx)

"El Castellano" nº 1070
3 de enero de 1916

ORGAS

Una cacería.— En las fincas de «El Tallar» y «La Olivilla», propiedad de D. José Antonio Marañón, de Orgaz, se ha verificado estos días de Pascua una animada cacería.

Los cazadores, D. José Antonio y su hermano D. Rafael Marañón, Agustín García Patos, Julio Escribano, Pedro Sánchez, Panaleón Rojas, Manuel García Castro y Ángel de la Cruz, se divirtieron grandemente, cobrando 96 perdices, 89 conejos, 47 liebres, tres zorras, dos linceos y un gato montés.

Como escopetas y por sus acertados y difíciles tiros se distinguieron los hermanos Sres. Marañón, el joven Agustín García Patos y Julio Escribano, contando una carambola cada uno, el dueño de las fincas y García Patos.

La fiesta venatoria ha resultado brillantísima.

→ Publicación El castellano nº 1070

Desde aquí tendremos una de las mejores panorámicas de nuestro recorrido, pudiendo observar en el horizonte (de dcha. a izq.) el Puerto de Yébenes, las localidades de Manzaneque y Mora (con su Castillo de Peñas Negras, a 947 m de altitud), el castillo de Almonacid (828 m), la sierra de la Oliva con sus modernos aerogeneradores (901 m), la de Nambroca (944 m) y el propio cerro de Layos (1084 m).

A partir de aquí solo queda recorrer un amplio cortafuegos en dirección este durante 2,5 km, con sus correspondientes bajadas y subidas en función de la presencia de arroyos de laderas más o menos pronunciadas. Sigue siendo buen momento para profundizar en la identificación de plantas de la zona, que aquí vuelven a diversificarse. Nos percataremos de que volvemos a pasar por el cruce con el camino del Rey (X:417.388 Y:4382.836), un punto ya conocido en la primera parte del recorrido. Cruzaremos de nuevo el cortadero de los Pastizales (algo más abajo que a la ida, UTM, X:417.819 Y:4382.799) y gozaremos de espléndidas vistas mientras casi coronamos uno de los cerrillos de pie de monte. Abajo quedan teselas de dehesa y matorral y más allá distinguiremos la pedanía de Arisgotas, los propios Hitos y nuevas granjas de cría de ganado. Habremos llegado a las proximidades de la Fuente Zarzalejo (X:419.100 Y:4382.822) y giraremos a nuestra izquierda (dirección norte) para bordear el Morro La Silla, promontorio parcialmente reforestado con pinos piñoneros tras el incendio que sufrió en 1985. Última oportunidad para observar algunos buenos rodales de *Osyris alba*, las llamativas *Hippocrepis commutata* (con frutos en forma de herradura), los decorativos Linos Blancos y Azules (*Linum suffruticosum* y *L. narbonense*) y las Aulagas (*Genista scorpius*) de resplandeciente floración amarilla, que alcanzan aquí el límite occidental de su distribución en nuestra comunidad. Tras dejar a nuestra izquierda el camino del Coto (X: 419.279 Y:4383.227) estaremos a punto de completar la semicircunferencia por la cara norte del morro, observando las huellas de la entresaca de pinos y, seguramente, los únicos ejemplares de Coscoja (*Quercus coccifera*) presentes durante todo el recorrido.

Endemismos ibéricos en tierras orgaceñas

La flora ibérica, entendiendo como tal la de la península ibérica y Baleares, está compuesta por 6.273 especies (según estimaciones), comprendiendo el 54,2% de las plantas europeas. Excepcionalmente rica si la comparamos con la centroeuropea, donde países como Alemania superan por muy poco la mitad de las citadas. Se considera que una especie es un endemismo vegetal cuando su distribución se encuentra reducida a un área restringida o localizada, sin discontinuidades, y en general delimitada por fronteras naturales. No dejamos de estar ante un fenómeno biogeográfico y otro evolutivo de especiación. Aunque en la península ibérica no se conoce ninguna familia endémica si que hay 16 géneros endémicos comprendiendo un total de 1262 especies lo que supone una tasa de endemidad del 20,1%. En el recorrido aquí propuesto tendremos la oportunidad de observar algunos de distribución restringida a unos pocos km² del centro peninsular, muy constreñidos en su distribución a los Montes de Toledo. Destacaremos entre los mismos un cespitoso y perenne Clavel (*Dianthus toletanus*), que se extiende por los Montes de Toledo (Toledo, Ciudad Real y Cáceres), el sufrútice *Sideritis paulii* (un rabo de gato florido a partir de abril y de área algo más extensa) y la Dedalera (*Digitalis purpurea* subsp. *toletana*) muy llamativa por su corola rosa purpúrea y su carácter pubescente. Esta especie, aunque escasa, está bien representada en la cuerda de la sierra, siempre amiga de derrubios pedregosos y cresterías cuarcíticas. Ya con una distribución más amplia, y sin ánimo de ser exhaustivo, destaca por su abundancia en la ruta aquí propuesta un pequeño y cespitoso cardo rastrero, *Klasea integrifolia*. Y si pudiéramos saltar la cerca

que delimita una finca privada al norte del Morro de la Silla encontraríamos algún testimonial ejemplar del arbusto inerme *Colutea hispanica* (una especie de Espantalobos), planta considerada "Especie de Interés Especial" en el Catálogo Regional de Especies Amenazadas de Castilla-La Mancha". Otros taxones endémicos presentes en nuestra ruta son *Veronica tenuifolia*, florida a partir de mayo, que ya manifiesta una clara apetencia calcícola, e incluso nuestra conocida y apreciada Mejorana (*Thymus mastichina*), un tomillo de cuya apreciable fragancia podremos disfrutar dada su abundancia en los márgenes del camino.



→ *Dianthus toletanus*



→ *Sideritis paulii*

Los Hitos

La interpretación del yacimiento orgaceño de Los Hitos ha dado un vuelco espectacular en los últimos años. Científicos, historiadores y arqueólogos, provenientes de centros de investigación de España, Reino Unido y Alemania han concluido que nos hallamos ante un complejo palatino visigodo, fuertemente amurallado, y no tan solo ante una aislada iglesia como durante décadas se creyó. Aunque en la actualidad solo se conservan los restos de tales edificaciones, es posible recrear lo que fueron muros y torres defensivas del siglo VII, así como palacios, iglesias, almacenes, canalizaciones y casas asociadas. Una de las lápidas encontrada, de larga inscripción religioso-espiritual, señala que su construcción se debe a un monarca cuyo nombre se desconoce ya que desafortunadamente queda incompleto en la misma. Las sepulturas aquí presentes fueron expoliadas durante siglos aunque todavía ha sido posible encontrar un sarcófago con los huesos de un noble de edad avanzada. Si bien desde 1938 se hicieron ya los primeros estudios no ha sido hasta el muy reciente 2016 cuando un grupo de especialistas, apoyados por el Ayuntamiento de Orgaz y la Diputación de Toledo, recuperaron los trabajos sobre un yacimiento que se extiende sobre unas 5 hectáreas de terreno. Y es que la supuesta iglesia era en realidad un pabellón aristocrático que podía alcanzar los 11 metros de altura, con ventanas y escaleras para acceder al piso superior. Poco a poco han salido a la luz una iglesia, tumbas en el

pórtico sur y un panteón adosado en la misma área. Los objetos (cerámicas, vidrios y metales) que pudieran acompañar a los enterramientos han desaparecido en su mayoría, expoliados primeramente durante la invasión musulmana, cuando en el 711 el complejo fue tomado por los árabes y adaptado a sus necesidades.

Muchas de las piedras de este complejo pueden verse insertas en tapias de las casas del vecino Arisgotas e incluso en los muros de la propia Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Se recomienda no despedirnos de esta ruta sin conocer la citada población y dedicar unos minutos a la visita de su Museo de Arte Visigodo, que conserva relieves de gran calidad artística. Las instalaciones cuentan con una sala de exposición, con un cuidado montaje museográfico que permite sumergirnos en este apasionante periodo de nuestra historia. Asimismo podremos disfrutar de una presentación multimedia que muestra la reconstrucción virtual tanto de los propios Hitos como de la cercana iglesia de San Pedro de la Mata, ya en la vecina localidad de Sonseca.

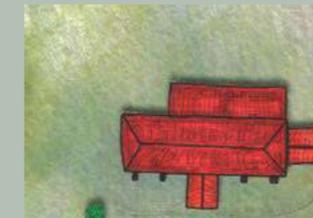


→ Recreación del posible aspecto original de uno de los edificios

← Relieve de época visigoda

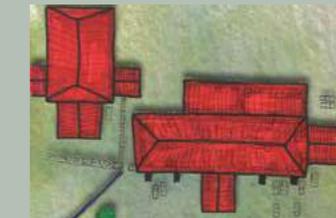


Yacimiento de los Hitos:



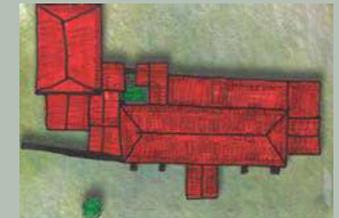
→ Palacio siglo VI d.C

Edificio aislado de dos patios y abovedado, con dos pórticos de entrada. Se fecha a finales de la sexta centuria. Es una construcción similar a Santa María del Naranco, en Oviedo.



→ Villa Visigoda siglo VII al VIII d.C

El palacio es transformado en un conjunto monástico. Construyéndose una cerca, así como una iglesia de una sola nave y cabecera recta abovedada. El piso inferior se convierte en cripta funeraria con un enterramiento privilegiado.



→ Alquería siglo IX d.C

La última fase de ocupación es de época andalusí. Con grandes cambios en el espacio. El piso superior del palacio se utiliza como un espacio habitado y el inferior como establo. La iglesia se transforma en Mezquita



→ Cortafuegos de pie de sierra, con la morra del Castañar al fondo

→ Arrendajo (Eurasian Jay)

RUTA III

“Cueva Juana”



DISTANCIA
7,63 km
DURACIÓN
2h y 30'
DIFICULTAD
Moderada
SEÑALIZACIÓN
Sólo el primer tramo coincidente con la ruta anterior. Debemos abandonar el trayecto señalado en el enlace con el Camino del Rey (X: 417.538 Y: 4382.172).

TIPO DE RECORRIDO
Circular
ALTITUD MÁXIMA
1127 m
MODALIDADES
Pie, bicicleta
MEJOR ÉPOCA
Primavera, otoño e invierno
EQUIPO DE OBSERVACIÓN
Prismáticos

INTERÉS
Bosque y matorral mediterráneo. Pinares. Vegetación rupícola. Aves forestales. Rapaces carroñeras y grandes águilas. Vistas inmejorables a ambos lados de la sierra.
UN MOMENTO
La otoñada de Quejigos y Cornicabras, junto a la maduración de los madroños (noviembre-diciembre).



→ Quejigo (Portuguese oak)

bien reconocible por el color y el tamaño de sus hojas, que como su nombre científico recuerda, se asemejan a las de un chopo. Y por último se hace mucho más abundante el Quejigo (*Quercus faginea* subsp. *broteroi*), una especie de la familia de nuestros robles y encinas con cierta preferencia por ambientes más húmedos. Sus hojas marcescentes (permanecen secas en el propio árbol durante la estación más desfavorable) o caducas lo hacen fácilmente reconocible en otoño cuando adquieren un bonito color dorado. La orientación de la ladera, en una umbría nos hallamos, y la diferencia altitudinal propician aquí una mayor pluviometría favorecedora para ciertas especies más exigentes. Si aprovechamos para mirar hacia el oeste, podremos observar en la ladera de enfrente los riscos de Peña Majá y restos de pinares de repoblación, en este caso con el Pino Resinero (*Pinus pinaster*) como protagonista. La zona tiene especial interés para el Búho real y el Azor, especies ligadas a zonas anfructuosas y boscosas respectivamente. No resulta raro en los últimos años oír el graznido de alguna pareja de Cuervos sobrevolando nuestras cabezas. Al fondo del barranco veremos una excavación artificial destacando visualmente por la tierra

arcillosa removida. Se trata de una pequeña balsa construida con fines cinegéticos para favorecer la presencia del Jabalí y del Corzo. Con prismáticos podremos comprobar las características “bañas” realizadas por la primera especie al frotarse contra el barro para desparasitarse. En la mancha que rodea a la misma no es raro localizar en invierno zorzales de diferentes especies, Acentores comunes, Reyezuelos listados o incluso Mirlos capiblancos en ambos pasos. Todo ello, mientras vemos al colorista Herrerillo común acompañarnos a lo largo del sendero con su característica llamada de contacto. Y ya con algo de esfuerzo, especialmente en los últimos tramos del Camino del Rey, habremos llegado a la cuerda de la sierra (X: 417.436 Y: 4381.549). Debemos girar a nuestra izquierda (ahora en dirección este) para recorrer el cortadero que discurre por la línea de cumbre. Llevamos prácticamente la mitad de nuestra ruta, hemos rebasado ya los 1000 m de altitud, y a excepción de algunas rampas ascendentes la mayor parte de nuestro recorrido es ya hacia abajo. Ya en este cortadero nos llamará la atención otra matilla con tendencia a colonizar las áreas abiertas del mismo. Ese detalle nos indica también que se trata de una planta heliófila (amante del sol). Sus hojas de dos tipos (las inferiores llamativamente blanquecinas) y sus flores amarillas y generalmente maculadas no dejarán lugar a



→ Mirlo capiblancos (Ring ouzel)



→ Herrerillo común (Eurasian blue tit)



dudas: estamos ante la Alcayuela (*Halimium ocymoides*), otro miembro de la familia de las jaras.

Cruzamos de nuevo el cortadero de Los Pastizales (X: 417.748 Y: 4381.686), ahora por su tramo alto, y seguimos por la cuerda cruzando un cordal de riscos de cuarcita. Aunque desde tierra son poco llamativos forman una alineación que se hace más patente en la vecina finca de La Olivilla (ladera de solana). Es allí donde algunas aves rupícolas aprovechan sus extraplomos, no siendo raro que nos sobrevuelen ahora Aviones roqueros y Golondrinas daúricas. La presencia de Buitres (tanto negros como Leonados) es habitual y no costará mucho descubrirlos si elevamos nuestra mirada al cielo. En esta zona nidificó, hace años, una pareja de Águilas reales. No obstante la observación de individuos procedentes de otros territorios no es rara en este tramo de la ruta. A veces, incluso, es posible contemplar sus vuelos de arriba hacia abajo, teniendo como fondo la fragosa vegetación de ladera de la Umbría del Madroñal.

Sin mayores contratiempos habremos llegado a unos riscos, bien reconocibles por conformar una muy característica cima. No es el punto más alto de nuestro recorrido (estamos

→ Vistas desde el camino del Rey



→ Golondrina daúrica (Red-rumped swallow)



→ Águila real (Golden eagle)

a 1118 m) pero si un enclave de gran interés. Merece por tanto la pena detenernos aquí unos minutos. Primero para interpretar el paisaje que se abre allende nuestro término (hacia el sur) donde la vista se pierde en el vecino término de Los Yébenes y el valle del río Algodor, con la localidad de Marjaliza a pie de sierra. Y en segundo lugar para valorar adecuadamente el interés arqueológico (aquí han aparecido objetos de la Edad de Bronce) y botánico. Lo primero que llamará la atención en este último aspecto es la presencia de una enorme umbelífera, la Cañaheja (*Ferula communis* subsp. *catalaunica*). Si estamos en primavera-verano sus flores aparecerán atiborradas de insectos y en todo caso sus longilíneas varas no dejarán de estar presentes en



→ Marjaliza con el Valle San Marcos de fondo



→ Casa del Madroñal vista desde la cuerda



→ Las localidades de Mora (izq.) y Manzaneque (dcha.) vistas desde la ruta



→ Cañaheja (*Giant fennel*)

cualquier época. Estamos en la única zona de las rutas aquí propuestas donde es posible observar al Arce de Montpellier (*Acer monspessulanum*), un pequeño arbolillo (aquí apenas arbustivo), que está catalogado como de “Interés Especial” en el Catálogo de Especies Protegidas de Castilla-La Mancha. Sus hojillas trilobuladas pueden incluso reconocerse en el propio suelo si estamos en invierno. Es, además, un sitio magnífico para iniciarnos en el reconocimiento de especies rupícolas y fisurícolas, tales como las uñas de gato (*Sedum* spp.), los Ombligos de Venus (*Umbilicus rupestris*) o la muy vistosa Clavellina de roca (*Dianthus lusitanus*). No faltarán unas cuantas especies de helechos y en la zonas umbrosas la delicada geraniácea conocida como Hierba de San Roberto (*Geranium robertianum*).

Una última mirada hacia el norte nos permite descubrir a pie de sierra la pequeña casa de El Madroñal, hoy rodeada de cipreses y arizónicas siguiendo una vieja tradición forestal que pretendía delimitar, dada la poca palatabilidad y el carácter aromático de estas especies, al pastoreo determinadas zonas. En la ladera que se extiende a nuestros pies se vislumbran las características pedrizas, áreas donde los procesos de gelifracción sobre la dura cuarcita han sido capaces de desgajar la roca y dejar un cúmulo de fragmentos

de diversa talla. Un refugio para decenas de especies de líquenes saxícolas y también para la vegetación circundante, aislada de los fuegos durante décadas. Desde aquí es posible contemplar también parcialmente la ladera de umbría con su abigarrada vegetación de enebros, encinas, quejigos y madroños, coloreada de cuando en cuando (del otoño hablamos ahora) por el rojo-granate de algún cornicabra (*Pistacia terebinthus*). Y más allá se dejará ver la pedanía de Arisgotas, el yacimiento de los Hitos (reconocible por los piramidales chopos asociados) y buena parte del paisaje que hemos descrito ya en la ruta anterior, con los montes-islas de la meseta granítica toledana como telón de fondo.

Queda ahora descender de nuestra atalaya (denominada localmente “**Montón de Trigo**”, por su semejanza con un pez de esta gramínea), y alcanzar la zona cimera del cortadero de La Fuente (**X: 419.057 Y: 4381.545**). Nosotros hemos de seguir, sin posibilidad de pérdida, ya en franco descenso observando una curiosa planta a la que dedicaremos algunas palabras en la siguiente ruta: la carquesa (*Genista tridentata* subsp. *lasiantha*), una leguminosa de flor amarilla y habitualmente, en nuestra zona, de muy escasa altura.

Pronto aparecen otros riscos, en este caso con buena vegetación asociada de Pinos resineros y algunos de los Madroños que más cerca podremos contemplar. A día de hoy son perceptibles ciertas cicatrices en el paisaje producto de la entresaca de pinos y el resalveo de otras especies, especialmente de enebros. Desde aquí, la vista se pierde hacia el oeste siendo reconocibles en el horizonte el Puerto de Los Yébenes y la Sierra de Mora con su castillo roquero de Peñas Negras. Mucho más próximo a nosotros se abre a nuestros ojos la mejor formación de encinar adhesionado (hoy explotados con una ganadería brava) del término municipal y los Morros de la Casa (finca El Montecillo), Pedraza y Los Motranos, ya algo más alejados.

Hemos empezado a ver la carretera TO-7001-V (Arisgotas-Marjaliza) y es el momento de echar una mirada hacia el SE, justo cuando nuestro cortafuegos vira ligeramente hacia nuestra derecha (**X: 419.997 Y: 4381.763**). En la ladera que nos rodea son visibles de nuevos afloramientos rocosos. En uno de los mismos podremos localizar a simple vista la boca de la oquedad que da título a esta ruta. Y es que allí se abre **Cueva Juana**, un humilde resguardo, morada de pequeños dípteros, salamanquesas,



→ Arce de Montpellier (*Montpellier maple*)



→ Gineta (Common genet)

Golondrinas daúricas y esquivas Ginetas, que sirvió en otras épocas de refugio para la gente de la sierra. Pastores, carboneros, leñeros, guardas e incluso bandoleros y maquis encontraron aquí su eventual refugio. Existe una poco transitada trocha que puede acercarnos a la misma aunque su mayor encanto está en su mera contemplación desde donde ahora nos hallamos.

Y así hemos alcanzado el asfalto de la vía citada (X: 420.254 Y: 4381.728), en una curva cerrada en extremo. Pululan Currucas cabecinegras y Carrasqueñas, e incluso una pareja de Ruiseñores dejará constancia de su presencia si en los meses primaverales nos hallamos. No será rara la presencia de ruidosos Arrendajos, un bello córvido forestal frecuente en este tramo. Solo queda seguir paralelos a esta vía para recuperar el amparo del pinar y llegar a nuestro punto de partida en poco más de un kilómetro de recorrido.



→ Arrendajo (Eurasian Jay)

→ Buitre Leonado (Griffon Vulture)

RUTA IV

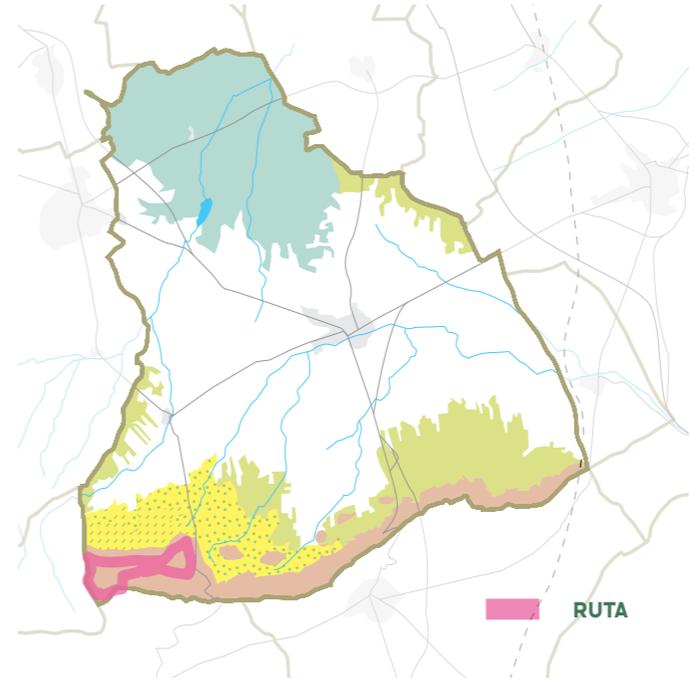
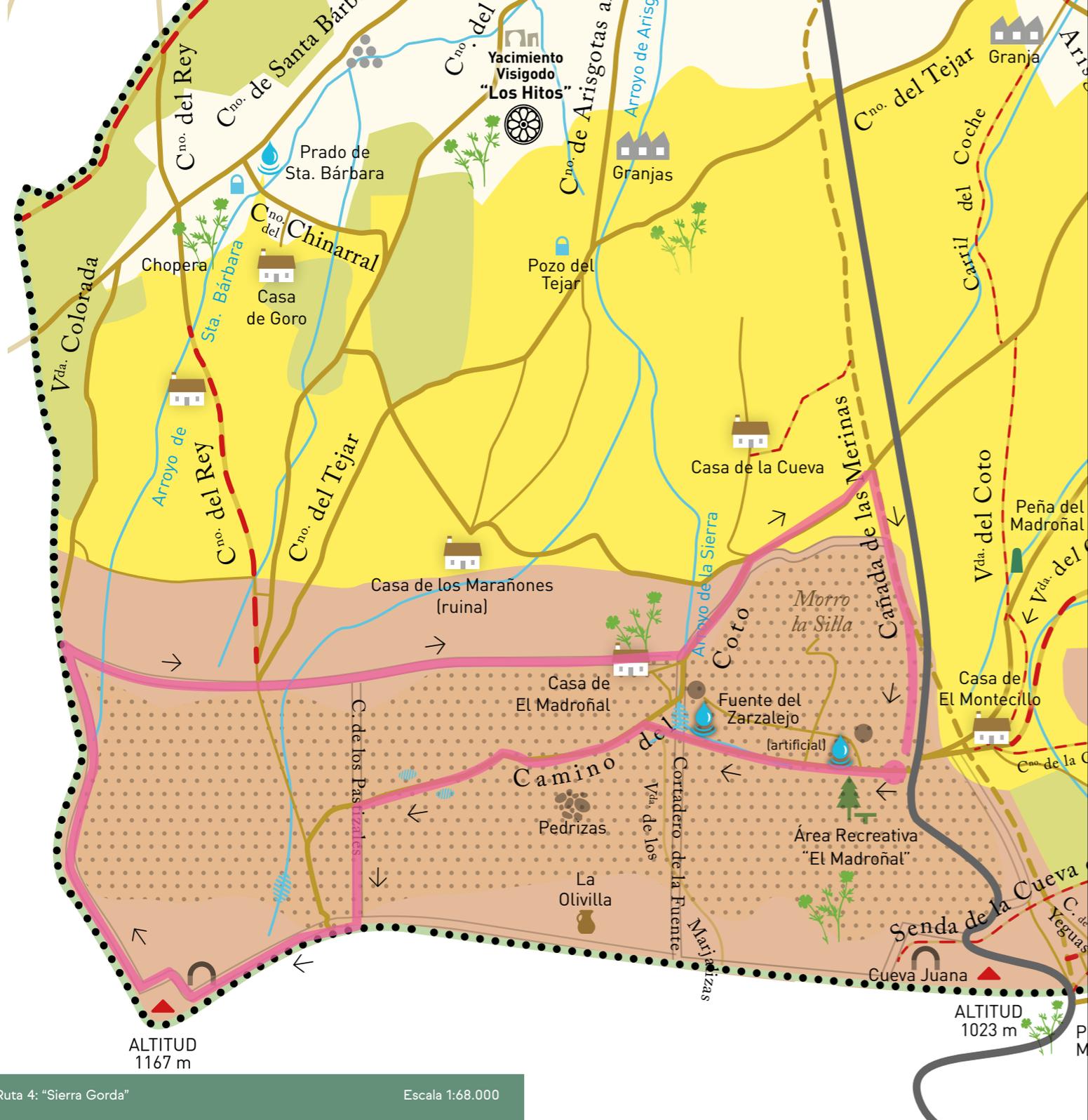
“Sierra Gorda”



DISTANCIA
10,87 km
DURACIÓN
5h
DIFICULTAD
Alta
SEÑALIZACIÓN
Sólo el primer tramo coincidente con las rutas anteriores. Debemos abandonar el trayecto señalado en la intersección con el cortadero de Los Pastizales (X: 417.798 Y: 4382.440).

TIPO DE RECORRIDO
Circular
ALTITUD MÁXIMA
1167 m
MODALIDADES
Pie
MEJOR ÉPOCA
Primavera, otoño e invierno
EQUIPO DE OBSERVACIÓN
Prismáticos

INTERÉS
Bosque y matorral mediterráneo. Endemismos vegetales. Máxima cota municipal. Aves y vegetación rupícola. Rapaces carroñeras y grandes águilas. Carnívoros y ungulados silvestres. Vistas inmejorables de la Sierra del Castañar hacia el oeste y de la meseta granítica toledana al norte.
UN MOMENTO
La berrea del ciervo en las fincas próximas y el paso de aves planeadoras (septiembre-octubre).



→ Esquema de la ruta en el Término municipal

Iniciamos nuestro recorrido en el **Área Recreativa del Madroñal** junto a la carretera TO-7001-V (X:419.982 Y:4382.603) que une la pedanía de Arisgotas con la vecina Marjaliza. Nuestra intención es alcanzar la máxima cota municipal, ascendiendo de la forma más suave posible a la cresta de Sierra Gorda, en plena ZEPA y LIC (Red Natura 2000) Montes de Toledo. Toda la zona al oeste de la carretera más arriba citada ha sido catalogada recientemente como área de presencia estable y reproductora de Lince Ibérico (Resolución de 21/02/2020 de la Dirección General de Medio Natural y Biodiversidad) regulando restrictivamente el control de depredadores mediante la firma de convenios específicos con la Consejería correspondiente. Además seguimos dentro del Área Crítica para la reproducción del Águila Imperial, tal y como contempla el Plan de Recuperación de esta especie en Castilla-La Mancha. Dichos valores hacen aconsejable que nuestra presencia en la zona sea lo más discreta posible, evitando ruidos innecesarios o el acompañamiento por animales sueltos.

La primera parte de esta ruta es común con las dos anteriores por lo que haremos bien en tener en cuenta lo allí dicho, fijándonos especialmente en las numerosas especies de vegetación arbustiva o si así lo deseamos en la enorme diversidad florística a ambos lados del cortafuegos. Baste decir que en el término municipal por el que transitamos se dan cita casi un millar de taxones sólo en lo referente a flora vascular. Una auténtica aula abierta para el conocimiento de la flora mediterránea a poco que queramos profundizar.

En el cruce con el cortadero de Los Pastizales (X: 417.798 Y: 4382.440) giraremos a nuestra izquierda e iniciaremos el ascenso por el mismo. Podemos descansar unos segundos debajo de la tupida copa de un Pino Piñonero junto a dos llamativos arbustos, el Brezo blanco (*Erica arborea*) y la Retama negra (*Cytisus scoparius*). Y si dejamos caer nuestra vista unos metros por debajo, podremos distinguir, en la temprana primavera, la espectacular floración de algunos de los pocos Piruétanos de la zona. Estos cortafuegos constituyen una magnífica vía para desplazarse por zonas de vegetación tupida y ayudan a



→ Arisgotas desde Sierra Gorda



→ Escoba negra (*Common broom*)



→ Brezo blanco (*Tree heath*) y rubio (*Spanish heath*)



→ Brezo rubio (*Erica australis*) junto a enebros y madroños

la localización de flora y fauna, aunque no dejan de ser enormes cicatrices en el paisaje y fuente permanente de erosión y actividades inadecuadas. El ascenso continuado nos llevará a la divisoria de aguas (X: 417.747 Y: 4381.686). Allí hemos de girar a nuestra derecha para, por el cortadero de la cuerda, alcanzar el punto más elevado del **Camino del Rey** (X: 417.436 Y: 4381.549). Este mismo punto es ya conocido si anteriormente hicimos la ruta de Cueva Juana. Comprobaremos la imposibilidad de seguir este camino, si tal fuese nuestro deseo, pues una cerca cinegética con una anulada trampa canadiense, nos lo impide. Al otro lado queda la solana de La Olivilla, una ladera con una magnífica representación de enebro pero con una flora mucho menos diversa que la umbría por la que nos movemos. Afortunadamente para nosotros es nuestra intención seguir por la cuerda en dirección a poniente. Es aquí donde comenzaremos a notar la influencia atlántica en la composición de la vegetación, localizando taxones hasta ahora inéditos. Merece la pena destacar dos de ellos: el Brezo rubio (*Erica australis*) y la Carquesa (*Genista tridentata* subsp. *lasiantha*), planta comentada en la ruta de Cueva Juana, pero que aquí alcanza máximas densidades. El primero tiñe de rosa esta zona de cuerda en la primavera temprana y toma el relevo al brezo blanco que ya conocíamos de otras zonas del piso inferior. Y es que es aquí, en la parte **más occidental de nuestra sierra**, donde se deja notar la confluencia de unas mayores precipitaciones (con meteoros como la niebla y la nieve) asociados a una mayor altitud. Y es donde aquellas plantas de carácter atlántico alcanzan su óptimo. Percibiremos muy pronto como algo parecido le sucede al ya conocido Madroño, que por cierto da nombre a la finca municipal que recorreremos, y a la Jara cervuna (*Cistus populifolius*). Se hace abundante también el Quejigo y no dejan de aparecer los abundantes Enebros de la Miera, ahora en muchos casos asociados a ambientes rupícolas. Y es que aquí empiezan a aparecer llamativos afloramientos rocosos que dan cobijo a diversidad de especies. Para aquellas personas más delicadas advertiremos que es frecuente en

estos afloramientos la Culebra de Herradura (*Hemorrhoids hippocrepis*), una serpiente muy activa y agresiva (esto último solo si es hostigada) pero absolutamente inofensiva. Existe también una muy reducida población de Vibora Hociuda (*Vipera latastei*) por lo que si decidimos explorar fisuras y oquedades se recomienda prudencia. Más visibles resultarán las abundantes Lagartijas Colilargas (*Psammodromus algirus*) o las Ibéricas del género *Podarcis*, estas últimas más asociadas a ambientes rupestres.

En esta zona, lindera con el vecino término municipal de Mazarambroz, se hallan secretos aljibes, como el de la Olla del Aire, que en otros tiempo proporcionaron agua y algo de frescura en las arduas tareas de carboneo y recogida de leña o en el tránsito hacia otras áreas vecinas, en unos tiempos en los que no existían cerramientos cinegéticos y con abundancia de trochas de uso común. Nos sorprendería constatar, que, muy al contrario de lo que podría pensarse, la vegetación presenta en nuestros días un mucho mayor grado de desarrollo y evolución. Y es que en tiempos pasados el aprovechamiento del monte era tal (pastoreo, leña y carbón) que muchas de estas laderas quedaron convertidas en un erial.

Proponemos ahora, enriscados, un descanso en los **riscos de La Madroña o en el Morro de la Raya**, cercanos a los 1167 m, la máxima altitud de todas las rutas aquí propuestas. Uno de los momentos más inolvidables que aquí pueden vivirse es la berrea del ciervo durante los meses de septiembre y octubre. Aunque la presencia es ocasional en la zona que nosotros recorreremos, se trata de una especie muy abundante en las fincas próximas de la Sierra del Castañar. Los potentes bramidos son perfectamente audibles desde nuestro oteadero improvisado, en ocasiones acompañados por el canto del Búho real, una especie ahora común en nuestra sierra. En los meses citados resulta también de sumo interés elevar la vista el cielo, puesto que, de una forma casi imperceptible, pasan cada año miles de aves en sus migraciones estacionales. Es posible localizar bandos de Milanos negros, de Halcones abejeros

e incluso pequeños grupos de Alimoche. O quizá sea un, aparentemente descarriado, Águila pescadora la que centre nuestra atención. Y ello por no hablar de especies menores, muy difíciles de ver en nuestro término, como el Vencejo real. Más fáciles de detectar son las Grullas, que con su característico trompeteo señalarán sin lugar a dudas su posición en el cielo. Algunas de las observaciones más tempranas de su llegada se han producido ya en la primera quincena de octubre.



→ Riscos (*Sierra Gorda*)



→ Búho Real (*Eurasian Eagle-owl*)



→ Curruca carrasqueña (*Western Subalpine Warbler*)



→ Grullas (*Common Crane*)

En estos riscos es también posible localizar al bellissimo Roquero solitario, de un azul metálico (en el caso de los machos) realmente llamativo. En muchas ocasiones será su silueta lo que nos llame la atención en lo alto de un risco. Es frecuente también observar el vuelo de la Golondrina daúrica o la presencia de Escribanos montesinos. Ocasionalmente, singularmente en inviernos crudos, se ha detectado la presencia de Acentores alpinos, un avecilla de alta montaña que huye de las cotas nevadas de los grandes sistemas montañosos.



→ Roquero solitario (*Blue Rock Thrush*)

Es en estos riscos donde es posible observar un bello endemismo ibérico: se trata de la Dedalera (*Digitalis purpurea* subsp. *toletana*), que florece bien entrado el estío, aunque al tratarse de una planta bianual siempre es posible ver la roseta de hojas basales fuera de la época de mayor esplendor. Compite en belleza con la enriscada Clavellina (*Dianthus lusitanica*), ya conocida de nuestra ruta anterior. Crecen aquí varias especies de helechos (son comunes *Asplenium ceterach*, *A. trichomanes* y especies del género *Cheilanthes*) y si estamos en primavera temprana (o incluso a finales del invierno) no faltarán los Narcisos de Roca (*Narcissus rupicola*), siempre en estrecho contacto con estos ambientes pétreos. Otro narciso, *Narcissus*



→ Escribano montesino (*Rock Bunting*)



→ Vencejo real (*Alpine Swift*)



→ Narcisos (*Narcissus triandrus* subsp. *pallidulus* arriba y *N. rupicola* abajo)

triandrus subsp. *pallidulus*, puede cubrir grandes extensiones en estas fechas, siendo en buena lógica mucho más abundante.

Toca ahora pensar en el descenso. Continuaremos por el cortafuego, siempre en la cuerda, que vira ahora hacia el NO. Una buena decisión será asomarnos, en este caso a través de matorral de jaras pringosas y enebros, hacia el oeste. Ante nosotros se abre, con toda su grandiosidad, la Sierra del Castañar, en su ladera de umbría. Vale la pena fijarse en la proliferación de pedrizas, el aumento de

altitud y una consecuencia de ello derivada: la presencia de un sufrido roble autóctono, el rebollo o melojo (*Quercus pyrenaica*). No será difícil identificar la línea horizontal que separa el piso del robledal (con fresnos y mostajos – *Sorbus torminalis*, *S. aria* y *S. domestica*- dispersos) del de la encina. El carácter marcescente de este árbol o, en su caso, el verde nuevo de su follaje, indicará al más profano un cambio radical en la composición de la vegetación. Es el piso supramediterráneo del melojo que aprovecha



→ Clavellina de roca (*Dianthus lusitanus*)



→ Límite del robledal (arriba) y el encinar (abajo) en la Sierra del Castañar

unos cuantos días más de niebla, las eventuales nevadas y especialmente una mayor precipitación en forma de lluvia. Rayando el horizonte, sobre la raña de El Castañar, es posible incluso distinguir la iglesia de la localidad de Cuerva. Y si el día es claro y sin canícula, desde algunos puntos de la sierras de Orgaz y Mora, es posible distinguir (ayudados de prismáticos) las torres rascacielos del parque empresarial Cuatro Torres Business Area, o lo que equivale a decir la propia ciudad de Madrid, distante en línea recta un centenar de kilómetros.

De vuelta a nuestro cortadero, del que apenas nos hemos separado un centenar de metros, comprobamos como inicia un prolongado descenso. Hemos preferido bajarlo a subirlo (de ahí el diseño de esta ruta). No obstante, al tratarse de un recorrido circular, es perfectamente posible hacerlo a la inversa. La fuerte pendiente, unido a lo descarnado del terreno fruto del desmonte con maquinaria pesada y la intensa erosión, es seguro que harán sufrir nuestras rodillas si es que no plantamos posaderas en el suelo en algún caprichoso resbalón. Tomemos, pues, con tranquilidad el descenso, comprobando, una vez más, como la vegetación autóctona ha iniciado el proceso de cicatrización que toda herida (el cortafuegos) conlleva. En este caso es otra



→ Jaguarillo viscoso (*Halimium umbellatum* subsp. *viscosum*)

cistácea, el jaguarillo viscoso (*Halimium umbellatum* subsp. *viscosum*) la especie dominante, aunque no la única. Y así habremos llegado, con un ligero altozano en la zona basal del cortadero, al final del mismo (X: 416.583 Y: 4383.061). A partir de este punto giraremos a nuestra derecha y seguiremos el cortadero de pie de sierra (ahora hacia el este) con sus correspondientes subidas y bajadas. Siempre más llevadero que el descenso de Sierra Gorda ya realizado. Este tramo, durante 4,8 km, ha sido ya descrito en la ruta de Los Hitos. Apreciemos de nuevo la diversidad de su flora y el paisaje que se abre con fragmentos de dehesa, matorral y cultivos. Un paisaje ya mucho más humanizado que el que hemos recorrido hasta ahora.

→ La riqueza florística de "El Madroñal" en una sola imagen



Iniciaremos la circunvalación del **Morro de la Silla** (X: 419.100 Y: 4382.822), en este caso siguiendo el trazado del Camino del Coto, hasta su intersección con la Cañada de las Merinas (ya muy cerca de la carretera). Giramos ahora a nuestra derecha (es decir hacia el sur y por la propia cañada) y en poco más de 1 km estaremos de nuevo en nuestro punto de partida, el Área Recreativa de la Umbría del Madroñal.

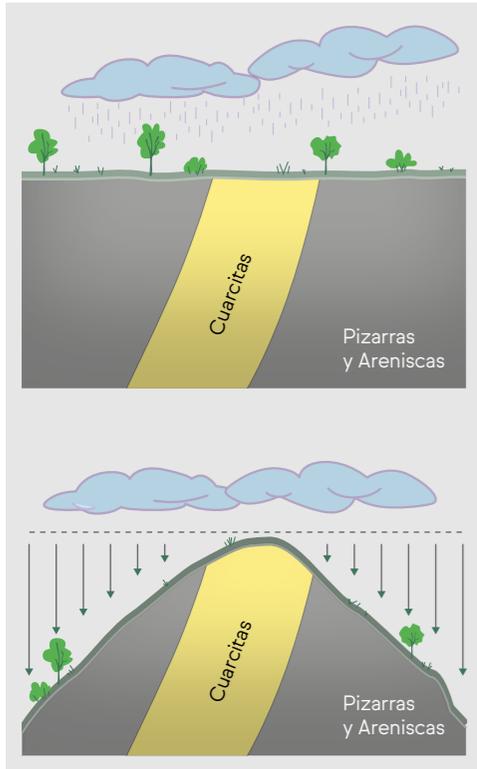


→ Carquesa (*Genista tridentata* subsp. *lasiantha*)

La carquesa y sus virtudes

El Padre Martín Sarmiento escribió un opúsculo, publicado en 1787, titulado "Disertación sobre las virtudes maravillosas y uso de la planta llamada carqueixa" en el que se recogen las propiedades medicinales que se le atribuían por aquel entonces. La sanación del P. Fco. Rábago, confesor del Rey Fernando VI, contribuyó a difundir rápidamente sus virtudes debido al prestigio del que ya gozaba el erudito beneditino español, que probó en si mismo las virtudes afirmando que la planta estaba "...dotada de la benigna omnipotencia de Dios, para muchas enfermedades distintas". El autor pasó un corto periodo en Toledo (1726-27) catalogando los libros de la catedral. El nombre de la planta proviene del latín "*carchesium*", apelativo con el que se designaba una copa de dos asas de boca ancha que recordaba la forma alada de sus tallos.

La carquesa (*Genista tridentata* subsp. *lasiantha*) crece sobre suelos silíceos hasta los 1800 m tolerando mal la aridez y la sombra. Rebrotta con facilidad después de los incendios. En la Sierra de Orgaz crece dispersa, en cotas cercanas a la cumbre apareciendo muy ramoneada por la acción de los herbívoros silvestres dado su alto grado de palatabilidad.



↑ Las rocas sedimentarias fueron depositadas en una plataforma continental marina de poca profundidad hace más de 470 millones de años.

↓ Sonseca y Ajofrín, con la Sierra de Nambroca al fondo



Las cuarcitas armoricanas

Las cuarcitas parten de sedimentos de arenas limpias y bien calibradas prácticamente de un solo mineral, superando los granos de cuarzo en muchos casos el 95% de su composición. Estos se depositan principalmente en cuencas sedimentarias litorales y marinas, existiendo cierta controversia entre los geólogos sobre cómo se produce la erosión, transporte y sedimentación de estos materiales, así como por el porqué de su composición prácticamente monomineral. Las cuarcitas del Ordovícico que aparecen en la sierra de Orgaz se formaron a partir de esas arenas sueltas, arrastradas por los ríos desde el antiguo continente de Gondwana muy peneplanizado. Una vez depositadas en sistemas litorales, se fueron compactando hasta cementarse y transformarse en areniscas. Las enormes presiones de los materiales depositados encima provocaron la interpenetración y el borrado parcial de los granos de arena individuales, dando lugar a una roca muy homogénea y tenaz, enormemente resistente a la erosión. A lo largo de millones de años la erosión diferencial ha propiciado que las rocas más alterables (pizarras y areniscas) se erosionen más y sobre ellas se desarrollen las zonas de valle. Por el contrario las rocas cuarcíticas se alteran y erosionan mucho menos y por ello ocupan siempre las zonas más elevadas de nuestro paisaje.

Dado que solo las rocas sedimentarias son aptas para albergar fósiles (por tanto la zona batolítica del norte de nuestro término carece de ellos) es aquí donde será posible encontrarlos. La mayoría son de edad Paleozoica inferior postcámbrica, estando bien representados ciertos invertebrados marinos y sus pistas (icnofósiles). Los más representativos son los trilobites, artrópodos sin descendencia actual, de cuerpo muy característico. Al ser organismos bioturbadores son los responsables de los icnofósiles *Cruciana* y *Rusophycus*, que pueden verse en los bancos de cuarcita armoricana o de las capas de Marjaliza.

ruta V

El morro Cabezagorda y los molinos de Los Yébenes

→ Calandria (Calandra Lark)

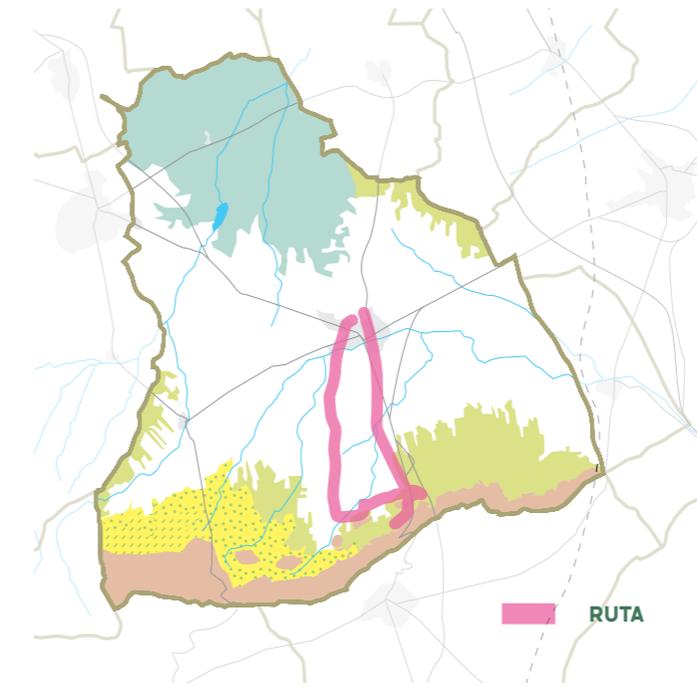
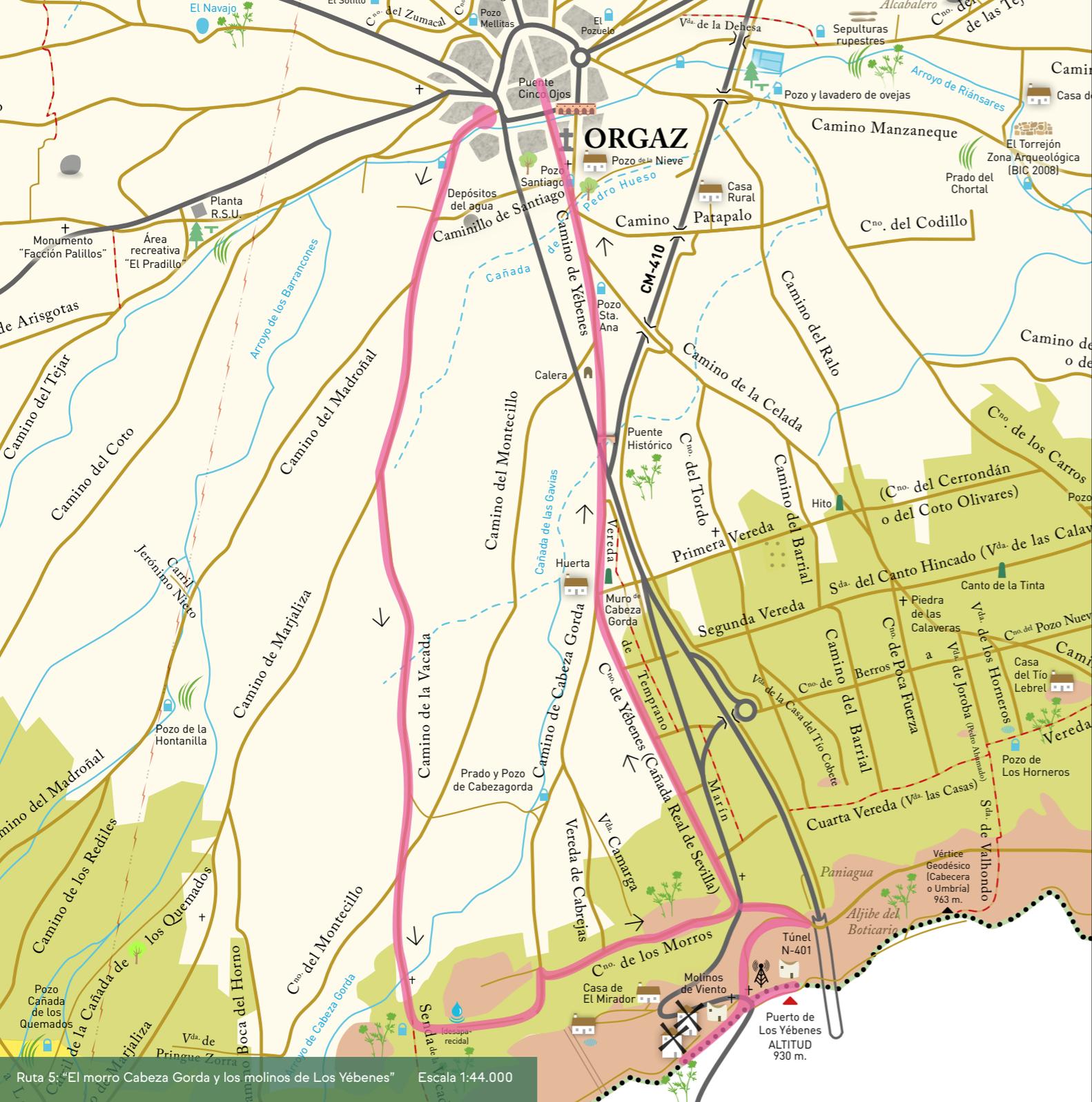


DISTANCIA
17,51 km
DURACIÓN
5 h
DIFICULTAD
Baja-Moderada
SEÑALIZACIÓN
No existe
TIPO DE RECORRIDO
Circular

ALTITUD MÁXIMA
971 m
MODALIDADES
Pie, bicicleta y coche
MEJOR ÉPOCA
Primavera, otoño e invierno
EQUIPO OBSERV.
Prismáticos.
Recomendable telescopio.

INTERÉS
Aves esteparias. Matorral mediterráneo en laderas de sierra. Cresterías cuarcíticas con flora y fauna características asociadas a la misma. Enclaves de interés para orquídeas. Construcciones históricas (molinos, puentes y caleras). Árboles singulares. Cañadas, en su acepción ganadera y ripícola.

UN MOMENTO
Las exhibiciones nupciales de Sisones y Calandrias en el mes de abril.
La puesta de sol desde los molinos del puerto de Los Yébenes.



→ Esquema de la ruta en el Término municipal

cereal. Un pequeño puentecillo delata que bajo el mismo discurre el arroyo Riánsares (X: 424.399 Y: 4388.702), el mismo que atraviesa la población. Las últimas aves urbanas (tórtolas turcas, estorninos negros, lavanderas blancas...) quedarán ya atrás y enfilaremos un camino bien conservado que recibe el mismo nombre del pueblo al que se dirige, el camino de Marjaliza. Entramos en zona de cultivos de secano donde pronto nos daremos cuenta de la progresiva (y reciente) sustitución de los tradicionales cereales (cebada y trigo) por otros cultivos arbóreos, tales como almendros, pistachos y olivar en intensivo. En estos últimos casos es fácil constatar la presencia de placas solares asociadas a sondeos y riego por goteo en contraste con la decrepitud de viejos pozos y norias. Si el recorrido lo hacemos en primavera no pasarán desapercibidos los hermosos Abejarucos, cuya colonia se ubica en los taludes del inicio del camino.

Pronto hemos de dejar a nuestra derecha el camino del Madroñal (X: 424.150 Y: 4387.975) y seguiremos avanzando hasta desviarnos a nuestra izquierda para

Nuestra ruta comienza en la **Plaza del Juego de Pelota**, junto a la N-401, en el tramo en que esta carretera ya se ha convertido en vía urbana (X: 424.679 Y: 4388.922). Puede servirnos de referencia la Cruz dedicada a todos los caídos por España y la fuente decorativa aneja. Seleccionaremos una amplia calle (C/Marjaliza) que lleva al Cuartel de la Guardia Civil y a las piscinas municipales. Bordeamos estas para coger el camino de Marjaliza, dejando a nuestra derecha una plantación periurbana de Olmos siberianos (*Ulmus pumila*) y a nuestras espaldas las características eras empedradas donde se llevaba a cabo la trilla del



→ Vista desde el morro de Cabezagorda



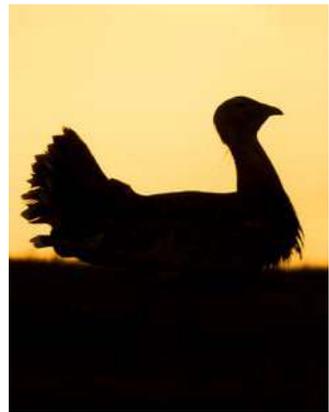
→ Sisón (Little Bustard)



→ Calandria (Calandra Lark)



→ Hembra de Aguilucho pálido (Hen Harrier)



→ Avutarda (Great Bustard)

introducimos en el **Camino de la Vacada (X: 423.928 Y: 4386.870)**. Todos los caminos están, a la hora de redactar estas líneas, oportunamente señalizados por lo que será fácil su selección. Es ahora buen momento para desenfundar nuestros prismáticos, dejar de pedalear, y echar un vistazo al horizonte que nos circunda. No está

de más dedicar unos momentos a la audición de los cantos de los pájaros y así intentar determinar su procedencia. Estamos en una de las mejores zonas para la observación de Sisones y dentro de territorios donde varios machos tienen ubicados sus lek, esto es, los territorios más o menos agregados que estos defienden en sus exhibiciones nupciales. Es posible que nos sorprendan los curiosos saltos que dan los machos sobre el tupido cereal o que localicemos alguno mientras emite su característica llamada con el cuello echado hacia atrás y el plumaje del mismo hinchado. Y sobre nuestras cabezas un incesante

gorgeo nos indicará que las Calandrias se encuentran también en pleno periodo de cortejo. No faltan otros alúdididos, como la Cogujada común o las más escasas Terreras, mientras el canto de los Trigueros se deja oír a lo largo del camino. En otros tiempos se mantuvo una pequeña población reproductora de Avutardas, aunque hoy la observación de estos gigantes de las estepas es esporádica aunque no excepcional. Es probable que podamos observar alguna pareja de Cernícalos comunes y algún ejemplar de Aguilucho cenizo. No obstante esta última especie ha sufrido una fortísima regresión en la zona y hoy es mucho más fácil observar un Aguilucho lagunero volando sobre los cultivos de cereal. Si hemos optado por el invierno para realizar esta ruta nos veremos sorprendidos por la abundancia de bandos de fringílidos (jilgueros, pardillos...), Bisbitas comunes y Alondras comunes. Patrullando a ras de las siembras aparecerá la silueta del Aguilucho pálido y en los cielos no faltará algún ejemplar de Milano real, una especie en aumento durante la invernada desde el año 2012. En los pasos pre y postnupcial son muy frecuente la Collalba gris y la Tarabilla norteña. Y con suerte podremos ver algún Bisbita campestre.

Las cunetas de estos caminos de llanura son ideales para una primera inmersión en el conocimiento de la denostada flora ruderal y arvense. Más allá de la espectacular floración de amapolas (*Papaver roheas*), Lenguas de Buey (*Anchusa italica*), magarzas y alimonados jaramagos podemos detenernos en la identificación, no siempre fácil, de un bellissimo Azulejo (*Centaurea depressa*), una especie originaria de Asia que se ha naturalizado en Europa acompañando a los cultivos de cereal. Y si lo deseamos podremos llevarnos a los labios una ramita de Hinojo (*Foeniculum vulgare*), de agradable y refrescante sabor anisado. Una especie muy utilizada en el aderezo de las aceitunas de mesa. La diversidad de la flora arvense es mucha ya en la alta primavera, aunque la lucha a través de plaguicidas ha erradicado muchas especies de los campos de cereal.

Sin darnos apenas cuenta, y sin mucho esfuerzo, habremos llegado a un característico cruce de caminos, el que nosotros mismos llevamos con el camino del Montecillo (X: 423.998 Y: 4384.513). El paisaje agrícola comienza a cambiar y un poco más adelante comenzarán a hacerse notar las plantaciones de olivares tradicionales, con



→ Vegetación arvense con amapolas, anchusas y avena loca



→ Azulejo (Centaurea depressa)



→ Hinojo (Fennel)

ejemplares camino de los doscientos años en algunos casos, y, en todo caso, con una diversidad biológica nunca comparable a las plantaciones intensivas que habíamos conocido hasta ahora. Hemos de cruzar el arroyo de Cabezagorda (X: 424.014 Y: 4383.947), reparando en una vieja lápida ya casi ilegible, fechada en 1949, que rememora un trágico accidente. Para el

amante de la flora arvense, estas cañadas –como en la comarca son denominados los pequeños arroyos de llanura– son una oportunidad única para añadir nuevas especies en la lista, muchas de ellas refugiadas al amparo de un más elevado nivel freático. No obstante las habituales labores agrícolas y ciertas operaciones de mantenimiento hacen inviable la colonización de sus márgenes por especies de superior tamaño.



→ Enebro (dcha.) allá donde acaba el cultivo del olivar

↓ Orquídea mariposa (*Orchis papilionacea*)



Nos encontramos ahora entre dos cerros testigo, a nuestra derecha el denominado Cerro de los Motranos y a nuestra izquierda el **Morro de Cabezagorda**. Es aquí donde el camino se transforma en una senda (X: 424.111 Y: 4383.465), muy cerca de un pozo sin acceso al agua, y donde probablemente tengamos que echar pie a tierra desde nuestra bici para salvar una veintena de metros de cantos rodados procedentes de la labranza del olivar, con cierta pendiente añadida. Giramos a nuestra izquierda bordeando ahora por su cara sur el último Morro citado. Estamos rodeados de olivares y ya se hace notar un cierto ambiente ecotónico (contacto de hábitats diferentes) pudiendo encontrar aves como el Rabilargo o los más forestales Carboneros. En este Morro hubo en tiempos una magnífica fuente natural, hoy desaparecida entre el abandono y los intentos de recuperación a base de explosivos. Desde este Morro, que queda ahora a nuestra izquierda, hay una fantástica panorámica de una buena parte del término municipal. Y no estaría de más dedicar unos minutos para conocer alguna de las orquídeas más hermosas de nuestra ruta, la gran Orquídea mariposa (*Orchis papilionacea*) y la no menos llamativa *Orchis conica*, ambas muy abundantes tanto en este cerro como en el vecino Morro Santo. En ambos enclaves nuestro camino lame literalmente sus laderas y nos dará muchas oportunidades para la identificación de la flora autóctona.

El tránsito por este camino (que incluye una pequeña “L”, avanzando en todo caso hacia el este) nos llevará a pasar por una casa particular con parcela ajardinada (X: 425.260 Y: 4384.060), donde algunas especies de aves (Oropéndolas, Currucas capirotadas, Petirrojos, Colirrojos tizones...) buscan sustento y refugio. No será raro incluso la observación de algún Gavilán, siempre atento a concentraciones de presas fáciles.

Hemos de dejar a nuestra izquierda los caminos de Cabezagorda y la Vereda de Cabrejas (X: 425.299 Y: 4384.083) para alcanzar el camino de Yébenes, o lo que es lo mismo, el antiguo Camino Real de Sevilla a Toledo (X: 426.123 Y: 4384.388) ya junto a la N-401a. Este será nuestro camino de retorno al pueblo. Pero antes de ello proponemos cruzar dicha vía (con poco tráfico fruto de su desdoble tras la apertura en 1997 del túnel de Los

Yébenes) y seguir de frente hacia la boca del propio túnel por su parte superior. Allí hemos de dar un giro de casi 360° (X: 426.603 Y: 4384.225) para ascender (estamos en el tramo de máximo esfuerzo físico) por el viejo y tradicional camino, ahora semiabandonado, al alto del **Puerto de Los Yébenes** (930 m), un puerto que durante siglos fue denominado “de Orgaz”. Estamos de nuevo en la carretera N-401. Conviene hacer una visita a los tres molinos que quedan a poniente (dos reconstruidos y uno ruinoso) y al solitario y también ruinoso situado al este. Es en esta crestería de descarnadas cuarcitas donde podemos observar, y será el único lugar de las rutas aquí propuestas, a la fanérica Collalba negra. Su color negro azabache unido a una contrastada cola blanquinegra la convierte en inconfundible incluso para el profano.



→ Molino de Orgaz en el puerto de Los Yébenes

En los últimos años se han plantado Pinos carrascos (*Pinus halepensis*) que favorece la observación de especies más forestales, aunque siempre será mucho más interesante prospectar con nuestros prismáticos las cresterías cuarcíticas por donde deambulan Escribanos montesinos, Roqueros solitarios, Pardillos comunes, Cogujadas montesinas, Zorzales comunes, Pinzones vulgares, Verdecillos, Mosquiteros, Bisbitas, Tarabillas comunes o Colirrojos tizones. Y en las laderas de escasa vegetación, será posible encontrar, aunque sea como una ráfaga para



→ Vista desde el puerto de Los Yébenes, con la sierra del Castañar al fondo.



→ Collalba negra (*Black Wheatear*)

nuestra visión, a la discreta Curruca Tomillera. Eso, si no nos conformamos con ver como unas cuantas parejas de Gorriones comunes han abandonado la comodidad de las áreas urbanas para instalarse en los propios molinos. Aquel que disponga de telescopio terrestre puede intentar localizar en la llanura orgaceña que se abre a nuestros pies algunas aves mayores, comprendiendo desde Águilas imperiales y Aguiluchos hasta otras aves esteparias de buen tamaño.

Y ya solo queda planificar el retorno. Seleccionaremos el mismo y viejo camino que hemos traído de subida (la otra opción sería la propia carretera) para cruzando de nuevo la N-401a en el mismo punto que ya lo hicimos (X: 426.149 Y: 4384.363) seleccionar hacia el norte el ya citado **Camino Real de Sevilla a Toledo**. Nos llamará la atención su anchura (es incluso aprovechado como pista de aterrizaje para las avionetas que fumigan las olivas) y la abundancia de tomillo aceitunero (*Thymus zygis*) en las zonas que no son de rodadura. Proponemos una parada junto al humilde basamento de lo que parece fuera un enigmático –en funcionalidad y cronología– muro, catalogado en el inventario del patrimonio cultural de Castilla-La Mancha como “ámbito de prevención arqueológica”. No será difícil de localizar pues justo enfrente, al otro lado del camino, se encuentra un característico arco de entrada a una huerta.



→ Puente en el camino de Los Yébenes

Un poco más adelante, cruzaremos de nuevo la N-401 para seguir por el camino de Yébenes a Orgaz. Nada más cruzar queda a nuestra derecha un **bonito puente (X:425.325 Y: 4386.974)**, tal vez de origen medieval, de mampostería y sillería, hoy cercado por el trazado de nuevas carreteras. Salva la denominada cañada de Las Gavias y años atrás, bajo el mismo, se generaba un oasis de frescura aprovechado por Ratas de Agua, Comadreas, Ranas Verdes, sedientos fringílidos o esforzadas Golondrinas que aprovechaban el barro de sus orillas para la fabricación de sus nidos. Estamos ya a un paso del pueblo aunque aún haremos otra parada (X: 425.300 Y: 4387.457) para observar los restos **bien conservados de una calera**. Caleras que tuvieron una enorme importancia en la localidad (fueron muy conocidos los caleros de Orgaz), y que permitían obtener la cal viva a partir de la piedra caliza mediante un proceso de calcinación por acción del fuego. En las caleras orgaceñas la cantera para la extracción de la piedra (enclaves denominados “sacaizos”) se situaba junto al propio horno. Aunque hoy se hallan en absoluto desuso



→ Rana verde (Perez's frog) en la cañada de Las Gavias

sería bueno sacar del olvido oficios que llegaron a marcar una época en la localidad. Incluso en el propio castillo de la villa se conservan los restos del horno que estuvo activo el siglo pasado cuando aún el edificio estaba en ruinas.

Seguimos ahora nuestro camino, dejando a la derecha un irreconocible pozo de Santa Ana y entramos en la población cruzando la humilde cañada de Pedro Hueso, donde crecen dos **hermosos y singulares Olmos (Ulmus minor) (X: 425.185 Y: 4388.394)**, justo al final de una tapia de una vieja huerta. Nos recibe un crucero con su pozo y el antiguo cementerio de Santiago (en servicio hasta 1887), junto al cual se ubicó una ermita hoy desaparecida. En

su interior, no visitable, se conservan placas funerarias cerrando los nichos y una magnífica colección de azulejos funerarios empotrados en las paredes con una colección de llamativos epitafios. Tras dejarlo a nuestra izquierda, siempre reconocible por altivos cipreses, volveremos a ver a los multicolores Abejarucos, ahora con su colonia situada en mínimos taludes de arena. Un poco más adelante encontramos el Puente Cinco Ojos, construido en 1792 según reza la tradición por orden de Carlos III al no poder cruzar el arroyo Riánsares en sus desplazamientos cinegéticos a las Guadalerzas. Y desde el mismo, callejeando mínimamente habremos llegado a la Plaza Mayor de la localidad, dando por finalizada nuestra ruta.



→ Antigua calera, ya en desuso



→ Molinos de Los Yébenes

Se trata de los restaurados molinos del tío Zacarías, con la casa del molinero, y el molino de La Torrecilla. A ellos hay que añadir las ruinas de un tercero. Desde

aquí hay una muy bonita panorámica a ambos lados de la cordillera. Al sur y a nuestros pies queda la localidad de Los Yébenes con sus sierras de fondo y la vecina ermita de San Blas. La vista se pierde hasta el término municipal de Urda, con el característico cerro de La Calderina destacando en el horizonte más lejano.

Desandando nuestra subida, cruzamos de nuevo la carretera para dirigirnos hacia el este, por la cuerda de la sierra. A apenas 300 m se encuentran las ruinas de otro molino (**X: 426.395 Y: 4383.684**), el único de los aquí propuestos que está en el término municipal de Orgaz. Es conocido como el molino del tío Matapalo en el vecino Yébenes. En el interior pueden observarse las oquedades de lo que fueron sus mechinales, hoy dormitorios habituales de Colirrojos tizones y eventuales Lechuzas en los días más fríos del invierno. Recientemente todos los molinos aquí considerados fueron declarados Bien de Interés Cultural, con categoría de Sitio Histórico, relacionado con la vida de Miguel de Cervantes, por Acuerdo del Consejo de Gobierno de Castilla-La Mancha de fecha 26 junio de 2017.

Los molinos de Los Yébenes

El aprovechamiento del viento es la clave de la técnica molinera, capaz de utilizar este elemento nada menos que para la molienda de cereales. Los molinos de viento están formados por una torre cilíndrica de mampostería y adobe coronada por una techumbre cónica y movable de la que sobresale un eje que sostiene cuatro aspas rectangulares. Normalmente son reconocibles en su interior tres estancias o plantas preparadas para la trituration, el cernido para extraer la harina y la planta baja de ensacado. Fuera del mismo destaca el oblicuo palo de gobierno capaz de mover toda la parte superior del molino, lo que incluye la propia caperuza, las aspas y la rueda catalina, para así aprovechar desde el viento ábrego, uno de los mejores para la molienda, hasta el difícil y racheado “escuernacabras” procedente del noroeste.

En los molinos situados al oeste de la N-401a, dentro del término municipal de Los Yébenes, existe cartelera *ad hoc* y una pequeña instalación interpretativa.

→ Curruca rabilarga (Dartford Warbler)



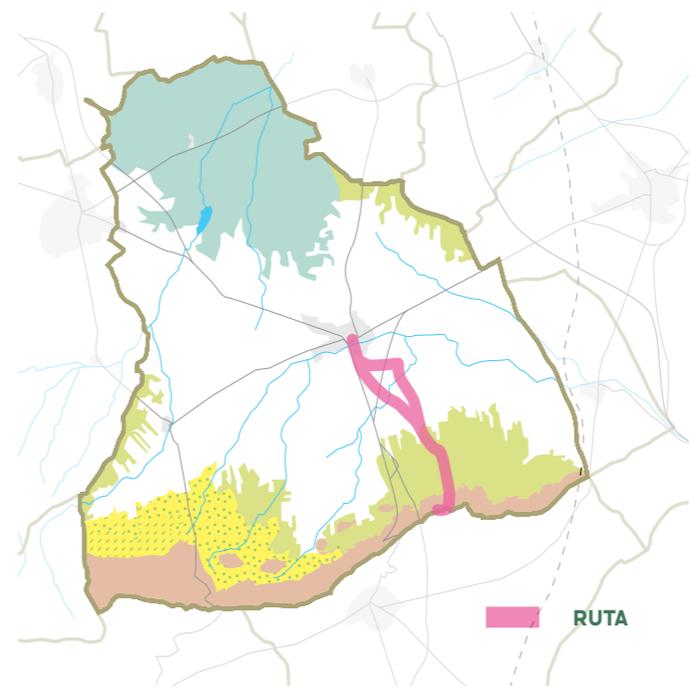
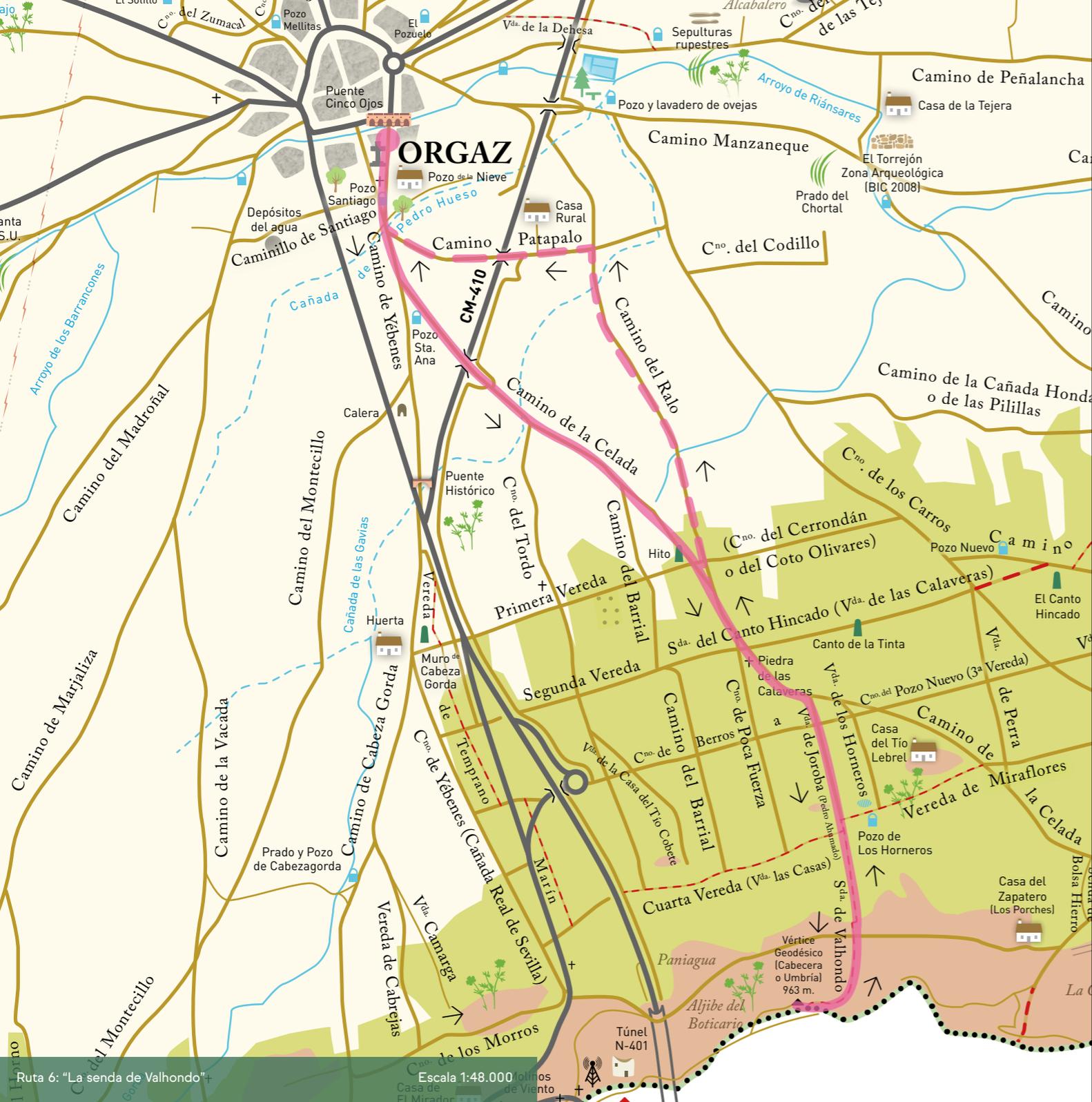
RUTA VI

La senda de Valhondo

DISTANCIA
12 km
DURACIÓN
4 h
DIFICULTAD
Baja-Moderada
SEÑALIZACIÓN
No existe
TIPO DE RECORRIDO
Lineal (ida y vuelta)

ALTITUD MÁXIMA
963 m
MODALIDADES
Pie y bicicleta
MEJOR ÉPOCA
Primavera, otoño e invierno
EQUIPO OBSERV.
Prismáticos.

INTERÉS
Cultivos cerealistas, viñedo y especialmente olivar tradicional. Flora arvense y ruderal. Matorral mediterráneo en laderas de sierra. Cresterías cuarcíticas con flora y fauna características asociadas a la misma. Árboles singulares. Cañadas, en su acepción ganadera y ripícola.
UN MOMENTO
El temprano celo del Búho real (dic.-enero) con su canto profundo y sonoro mezclado, al atardecer, con el sonido de los vibradores y el vareo en la recogida de la aceituna.



→ Esquema de la ruta en el Término municipal

Ruta cómoda y sencilla de ida y vuelta que nos permitirá conocer el agrosistema olivar en su versión tradicional adentrándonos allá donde este no era sostenible, la sierra. Una sierra otrora sometida a una gran presión (extracción de leña, carboneo, pastoreo, quemas...) y que hoy se halla en pleno proceso de regeneración. Su cubierta vegetal es muy diferente a la de las tres primeras rutas propuestas en esta guía, pudiendo encontrar especies más xéricas y termófilas.

Para su inicio hemos quedado en el **Puente de los Cinco Ojos** (X: 425.187 Y: 4388.909) en las afueras del pueblo, justo donde el arroyo Riánsares

→ Iglesia de Orgaz y Casa del pozo de la nieve.

abandona su recorrido urbano. Este puente de bella factura, mandado realizar por Carlos III según reza la tradición, ya es conocido de la anterior ruta. Seguimos el amplio Camino de Los Yébenes (antiguo camino Real de Sevilla a Toledo) entretenidos con el devenir de los Abejarucos mientras se posan sobre el cableado cercano a su colonia caminera. A nuestra izquierda (X: 425.176 Y: 4388.693), sobre un altozano, queda una muy llamativa y solitaria casa blanqueada en cuyos corrales se ubicó uno de los pozos de la nieve de la localidad. Su función no era otra que almacenar y conservar la nieve o el hielo para su posterior venta dada las múltiples utilidades del mismo (usos medicinales, contra la peste, conservación de alimentos y refrigeración principalmente). Estas vetustas construcciones rurales solían contar con espléndidos palomares, refugios habituales de las Lechuzas comunes en los tiempos en que esta rapaz nocturna era frecuente en la comarca. Situación favorecida también por la ubicación de las clásicas eras para la trilla del cereal lo que siempre generaba, aunque fuese de manera temporal, abundancia de roedores. Un poco más adelante, ahora a nuestra derecha, dejamos el cementerio de Santiago (ya en desuso), al que delatan los cipreses que sobresalen por





→ Olmos de la cañada de Pedro Hueso

encima de sus muros. Y así llegamos a la casi imperceptible Cañada de Pedro Hueso. Imperceptible si no fuera por los dos magníficos ejemplares de Olmos (*Ulmus minor*) que allí medran (X: 425.174 Y: 4388.389). El mayor de ellos alcanza casi los 4 m de perímetro a la altura del pecho y sus 20 m de altura, lo convierten en el gigante de los árboles urbanos y periurbanos de nuestro pueblo.

El camino sigue ahora jalonado por Olmos siberianos plantados a ambos lados, dejando siempre a nuestra izquierda la tapia de protección de una huerta. Y es aquí, a poco de terminar esa tapia, donde comienza, a nuestra izquierda, el denominado **camino de La Celada** (X: 425.254 Y: 4388.071). Debemos seguir ahora este camino dejando los restos del Pozo de Santa Ana (hoy tapado y sin brocal) ya a nuestra derecha. El camino de La Celada salva por encima (X: 425.598 Y: 4387.674) una carretera de reciente construcción que circunvala el arco más oriental de la población. Desde el puente hay una magnífica vista del

conjunto urbano sobresaliendo siempre la Iglesia de Santo Tomás Apóstol y el Castillo. Transitamos por el paraje de la Cañada de Santa Lucía y el pequeño cauce se deja notar en el paisaje de cereal y viñas (X: 425.902 Y: 4387.409). Aquí se encuentra un pequeño puente para salvar la misma, un ejemplo más del manejo del granito para construir humildes pasarelas pero de extrema resistencia. Podremos observar también la flora caminera, notando como la humedad de la cañada ha facilitado la naturalización

→ Camino de la Celada y vereda de Joroba



→ Zorzal común (Song Thrush)

de compuestas exóticas (*Erigeron canadensis* y otras), hoy extremadamente abundante en algunas cunetas del término municipal. Y un poco más adelante podremos corroborar el problema de las especies exóticas con un reducido –afortunadamente– rodal de cañas (*Arundo donax*) al borde mismo del camino. Para entonces hemos entrado en el dominio del olivar tradicional, ahora intensificada su producción con la técnica del goteo. Nuestros pasos no tienen pérdida pues el firme arenoso del bien conservado camino contrasta siempre con el rojizo del resto de los caminos arcillosos que vamos cruzando. Veremos un gran hito caminero de barroqueña (en el cruce con la denominada Primera Vereda, junto a un maltrecho transformador) y seguiremos entre olivares hasta la **Vereda de Joroba**. Poco antes habremos reparado en una piedra caminera con una calavera tallada. Es la

denominada Piedra de las Calaveras, de incierto origen. La vereda de Joroba se abre ahora a nuestra derecha (X: 427.539 Y: 4385.887). Si hacemos el recorrido en un invierno o primavera lluvioso conviene prestar atención a nuestro equipamiento. El barro puede llegar a ser tan pegajoso que dificulte nuestro avance en función del calzado elegido. La vereda de Joroba nos introduce más de lleno, si cabe, en el mundo del olivar. En invierno es abundantísimo el Zorzal común, en ocasiones acompañado de algunos Zorzales alirrojos y los aún más escasos Reales. Un ejército de Currucas capirotadas aprovecharán también las oleosas y nutritivas aceitunas. Y en la primavera temprana un coro de Verdecillos, mezclado con otros fringílicos se hará notar por sus cantos nupciales. Si nos aproximamos a algún lindero arbustivo (X: 427.694 Y: 4385.285) descubriremos que la diversidad florística siempre lleva aparejada un aumento del resto de las especies. Aquí se hacen notar los Carboneros comunes y otras especies de currucas. Entre las plantas del lindero destacan las apreciadas esparragueras (*Asparagus acutifolius*) y los floridos Jazmines silvestres (*Fasminum fruticans*) de bonitas flores amarillas y oleaginosos frutos.



→ Curruca capirotada (Blackcap)



→ Águila calzada (*Booted Eagle*)

No faltan los espinos negros (*Rhamnus lycioides*) para hacer más inexpugnable el seto.

La vereda se hace ahora mucho más pedregosa y probablemente sea recomendable apearnos de la bicicleta para continuar andando. Seguimos entre olivares pero en apenas 500 m habremos alcanzado el pie de la sierra (X: 427.788 Y: 4384.799). Aquí la vegetación se diversifica y



↑ Jazmín silvestre (*Jasminum fruticans*)

→ Lino de Narbona (*Linum narbonense*)

terminan los olivares. Empieza el ascenso por la **senda de Valhondo** que da nombre a la ruta. El trazado se empina ladera arriba y hemos de intentar mantener la línea recta con respecto a nuestro camino ya que en muchas ocasiones será tan solo nuestra pura intuición la que nos permita continuar hacia lo más alto de la sierra. Recomendamos seguir la trocha por la izquierda del somero valle esquivando así las zonas de vegetación más tupida. Unas testimoniales retamas (*Retama sphaerocarpa*) nos dan la bienvenida al sopié de la sierra, antes de dar paso a una vegetación más evolucionada. La regeneración de encinas y coscojas, mezcladas con acebuches (el pariente silvestres de la olivas) y madreselvas (*Lonicera implexa*) pueden dificultar nuestro avance si decidimos seguir el curso del habitualmente seco aprendiz de arroyo. Con algo de esfuerzo, oyendo el característico reclamo de las Currucas rabilargas, habremos llegado a lo alto de la cuerda (X: 427.781 Y: 4384.323), seguramente percatándonos del aprovechamiento cinegético de la zona. El grano esparcido, las torretas para esperas o los bidones



→ Madreselva (*Lonicera implexa*)

perseguidor de pequeños passeriformes. Y en el dominio aéreo no debiera faltar la silueta de los Buitres negros en sus amplísimos vuelos de prospección.

Solo nos queda girar a nuestra derecha, ya en plena cuerda, para alcanzar en poco menos de 200 m el **vértice geodésico Umbría o Cabecera** (X: 427.592 Y: 4384.302) y con ello la máxima cota de nuestro recorrido (963 m). En este corto trayecto abundan las plantas asociadas a los cordales rocosos, entre otras la adusta Clavellina de roca (*Dianthus lusitanus*). Desde el mismo vértice la vista se pierde al sur, allende nuestro término, sobre el valle del Algodor en el

para la alimentación de jabalíes dan testimonio de ello. En este trayecto de apenas 300 m podemos admirar la riqueza florística con especies tan llamativas como la Castañuela (*Pallenis spinosa*) o los Farolitos (*Lomelosia simplex*). Entre las jaras resultan muy comunes el Jaguarzo morisco (*Cistus salvifolius*) y la Jara blanca (*Cistus albidus*). Y Entre las grandes gramíneas domina el Berceo (*Celtica gigantea*) y alguna testimonial mata de esparto (*Macrochloa tenacissima*), especialmente en las zonas más elevadas. No será raro, en invierno, toparnos con la silueta del Gavilán, tenaz



→ Gavilán (*Eurasian Sparrowhawk*)



→ Jabalí (*Wild boar*)



→ Farolitos (*Lomelosia simplex*) y Castañuela (*Pallenis spinosa*)

vecino Los Yébenes. Y en el horizonte es posible localizar, mejor con la ayuda de prismáticos, el castillo de Consuegra a casi 27 km en línea recta. Junto a él varias sierras situadas ya en el alto valle del Guadiana.

Una posible opción, para aquellos que quieran seguir disfrutando de estos paisajes, será continuar hacia el oeste por un camino que aquí mismo sale, ligeramente volcado hacia la solana. Ello nos permitiría llegar en poco más de 1,5 km al puerto de Los Yébenes y sus molinos, conectando

por tanto con la ruta anterior y combinando ambas. Para los que la den por concluida solo queda retornar sobre nuestros propios pasos. Como posible variante podemos dejar el camino de La Celada e incorporarnos al camino del Ralo (X: 427.028 Y: 4386.441) para girar a la izquierda un poco más adelante y tomar el camino de Patapalo (X: 426.247 Y: 4388.245), cruzando la carretera por un puente distinto al del inicio. En estas zonas de cereal aún se reproduce el Sisón y ocasionalmente el Aguilucho cenizo. Las vistas del ya próximo pueblo son inmejorables.

→ Flora de sencillo reconocimiento en la senda de Valhondo



↑ Vistas hacia el sur con el castillo de Consuegra difuminado en el horizonte

→ Alcaudón común (Woodchat Shrike)

El olivar tradicional



→ Olivar tradicional

El olivo siempre ha sido un elemento fundamental para el medio ambiente de una gran parte de España. Su nicho ecológico es vital para una parte de la biodiversidad ibérica. Su resistencia al fuego, el freno a la erosión y su acreditada resistencia a la sequía suponen que, junto a la vid, sea la única nota verde en muchas comarcas españolas durante los meses de estío. Muchos historiadores consideran que proviene de Siria, Asia Menor y Oriente Próximo, donde creció originalmente en abundancia. Sin embargo, también crecían olivos salvajes en el Norte de África, España y en Grecia; lo que hace incierto el exacto origen del olivo.



→ Acebuche (*Olea europaea* var. *sylvestris*)

En la parte más serrana de esta ruta es posible localizar algunos ejemplares de su ancestro silvestre: el acebuche o zambullo (*Olea europaea* var. *sylvestris*), de porte arbustivo y ramitas espiniscentes, además de aceitunas más pequeñas y picudas. En esta ruta podremos contemplar la variedad cornicabra (unas 270.000 has en toda España), de vigor medio, maduración y floración tardía, alta productividad pero con baja regularidad en la producción. A día de hoy está en marcha el proyecto Life Olivares Vivos (2015-2020) que tiene como objetivo principal definir sobre bases científicas un modelo de olivicultura innovador y de gran valor demostrativo, viable desde el punto de vista agronómico, económico y social, que contribuya de forma eficaz y contrastada a detener la pérdida de biodiversidad en la EU.

En la medición de la biodiversidad en una veintena de olivares andaluces se han encontrado 165 especies de aves (más de una cuarta parte de las de toda España), 58 de hormigas (un quinto de las de la península

ibérica y Baleares, con el redescubrimiento de una especie que se creía extinta), 119 polinizadores, 549 plantas herbáceas y 137 de leñosas (el 17% de la flora vascular andaluza y el 8% de la de la península ibérica, incluyendo a *Linaria qartobensis*, una nueva especie descubierta para la ciencia). En este sentido es destacable el valor de los setos y linderos compuestos por especies herbáceas y leñosas. En la actualidad nuevas plantaciones intensivas (con variedades como la arbequina y otras) se dejan ver en el paisaje orgaceño. El riego por goteo se ha impuesto en muchas explotaciones multiplicando así la producción y su regularidad. Alertan los especialistas de los riesgos a medio y largo plazo que afectan tanto a la resistencia de la planta ante nuevas condiciones adversas como a la propia sobreexplotación de los recursos hídricos, el drenaje de solutos y la salinización, entre otros.



→ *Linaria amatista* (*Linaria amethystea* subsp. *amethystea*)

→ Agachadiza común (Common Snipe)

RUTA VII

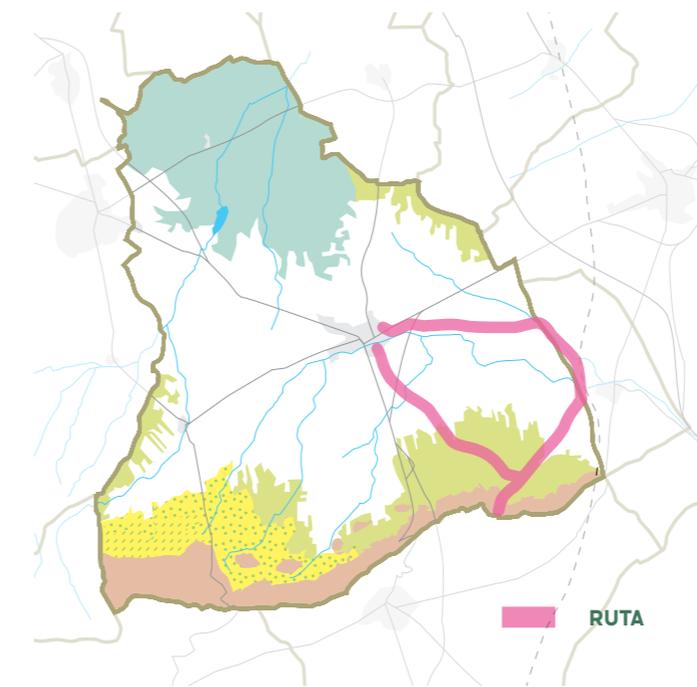
El Atajillo y la Dehesa Boyal



DISTANCIA
20,5 km
DURACIÓN
5 horas
DIFICULTAD
Baja-Moderada
SEÑALIZACIÓN
No existe
TIPO DE RECORRIDO
Circular

ALTITUD MÁXIMA
896m
MODALIDADES
Bicicleta de montaña, a pie y en coche (salvo el último tramo del Atajillo)
MEJOR ÉPOCA
Primavera, otoño e invierno
EQUIPO OBSERV.
Prismáticos y telescopio.

INTERÉS
Olivares tradicionales. Matorral mediterráneo. Cerrillos-isa con flora de interés. Aves de monte y de zonas húmedas. Vestigios arqueológicos.
UN MOMENTO
Las exhibiciones nupciales de las Avefrías durante el mes de marzo escuchando el agónico chillido de los invisibles Rascones.



→ Esquema de la ruta en el Término municipal

Ruta de una veintena de kilómetros y excelente para ser realizada en bicicleta. Tan solo la subida final del Atajillo exigirá echar el pie a tierra. La mayoría del trazado es llano y transcurre por caminos en buen estado de conservación. Iniciamos nuestro recorrido en el mismo punto de la ruta anterior, el emblemático **Puente de los Cinco Ojos (X: 425.187 Y: 4388.907)**. Durante los primeros cuatro kilómetros (hasta el inicio de la vereda de Joroba) el trazado es coincidente con la ruta anterior, **siguiendo el camino de Los Yébenes y luego el de La Celada (X: 425.256 Y: 4388.074)**. Aprovechemos ahora, si no lo hicimos antes, para reparar en las antiguas norias, hoy en desuso, tan características en el paisaje orgaceño. También en el humilde puentecillo que salva la cañada de Sta. Lucía. Y sumerjémonos de nuevo en las extensiones de olivos en marco tradicional. Unos olivos que pasaron de testimoniales a numerosos durante el siglo XVIII habiendo sido plantados la mayor parte de los mismos cuando la demanda de aceites para la fabricación de jabones alcanzó su máximo histórico.

Estos olivos, en muchos casos bicentenarios, albergan una interesante fauna que se ha descrito en la anterior ruta. Si el atardecer nos sorprende en su tránsito no será raro oír a los cada día más escasos Mochuelos o el inconfundible canto del Chotacabras pardo.

Llegados a la citada vereda de Joroba (X: 427.540 Y: 4385888) nosotros hemos de continuar rectos, por el Camino de La Celada. Proponemos una parada junto al **morro de la Casa del tío Lebel (X: 428.466 Y: 4385.566)**, que queda a tan sólo un centenar de metros del camino.



→ Noria camino de Los Yébenes



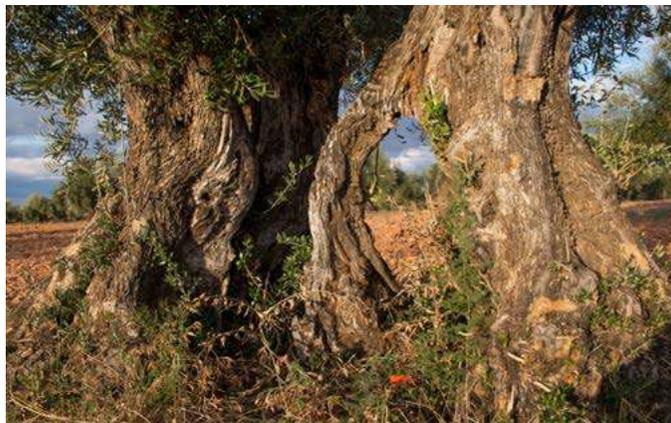
→ Puentecillo en el camino de La Celada

Aquí se conservan restos de vegetación original con coscojas, enebros, chaparros y jaras de diversas especies. Crecen delicadas orquídeas como *Ophrys speculum* y *Ophrys scolopax*, todas ellas erradicadas de las zonas cultivadas. Quizá nos sorprenda la excesiva confianza de las abundantes Lagartijas Colilargas o las idas y venidas de Mirlos y Currucas. Es buen lugar para observar Alcaudones comunes y reales, Cogujadas montesinas y algún que otro lagomorfo. La pequeña casa es hoy pura ruina, pero en tiempos en los que conservaba su techumbre fue también un seguro refugio de Lechuzas invernantes y murciélagos.



→ El Atalillo de los Yébenes.
Jara blanca en primer término y coscojas de fondo

Dejamos el pequeño morro y continuamos por el camino de La Celada. Aunque hay pocos setos en el mismo es fácil comprobar como allí donde aparecen aumenta sensiblemente la biodiversidad. Con pedaleo suave y apenas esfuerzo habremos llegado a un cruce de caminos donde en la actualidad termina el camino que llevamos (X: 429.418 Y: 4384.916). Hemos de girar a la derecha (en dirección a la sierra) por el denominado **Atajillo de Los Yébenes**. Se trata de un camino que une las localidades de Manzaneque y Los Yébenes, coronando la sierra que marca el límite de términos municipales. Nuestra intención no es otra que aproximarnos al pie de sierra, lo que conseguiremos en poco más de 700 m, si bien ahora con peor firme. Proponemos dejar la bicicleta junto a un bien reconocible sondeo (X: 428.850 Y: 4384.426) y seguir el resto del camino a pie. Desde aquí vemos bien las casas del Zapatero, hoy con aspecto residencial, e iniciamos el ascenso a la cuerda de la sierra. La primera parte del recorrido, de menos de 400 m en total, discurre por un camino que cruza con otro que discurre a lo largo del pie de sierra. Sin embargo el último trayecto no deja de ser una trocha, a veces descarnada por la erosión, por lo que conviene ser intuitivos y no perder de referencia la cuerda de la sierra así como extremar las precauciones. Con



→ Vieja oliva cornicabra en el camino de La Celada



→ Carbonero común (Great Tit)

un poco de esfuerzo habremos llegado al punto más alto de nuestro recorrido (X: 428.684 Y: 4384.062) y daremos ya vistas al término municipal de Los Yébenes. La capital del municipio es visible, por poco, si miramos hacia el oeste. En una pequeña solanilla descarnada, junto a las casas citadas, se conserva el mejor rodal de esparto del término. En este trayecto son muy frecuentes las aves de matorral. No faltarán los ubicuos Mirlos comunes, Carboneros y Mitos, Currucas cabecinegras y Capirotadas o los inquietos Reyzeuelos listados, en este último caso si estamos en fechas de invernada. Desde aquí se puede apreciar muy bien la línea de



→ Solanilla con atochar junto a la casa del Zapatero



→ La casa del tío Lebel en el cerrillo homónimo

cuarcitas y los plegamientos correspondientes. El atardecer puede depararnos la observación de corzos o el encuentro con el soberbio Búho real.

Tras recuperar el aliento nos espera el descenso para recuperar nuestra bicicleta. Una vez en la misma descendemos por el Atajillo, cruzando de nuevo el camino de La Celada, en dirección a Manzaneque. Repararemos, a nuestra derecha, en la presencia de un poco llamativo altozano (X: 430.030 Y: 4385.513), el denominado **morro Bambolea**. Del mismo destaca ante todo el color



→ Curruca cabecinegra (Sardinian Warbler)



→ Máxima cota del recorrido con la localidad de Los Yébenes en el extremo izq. de la fotografía

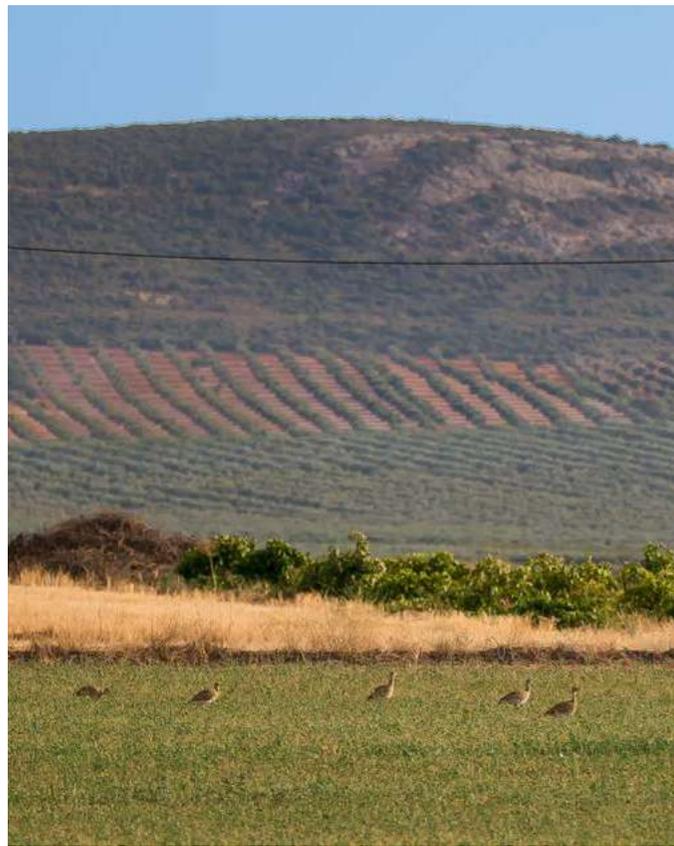


→ El endémico *Carduncellus hispanicus* subsp. *araneosus*

blanquecino de su suelo. Se trata de costras carbonáticas que impregnan las rocas paleozoicas (lutitas y cuarcitas). No está de más dedicarle una breve parada. Al igual que en el morro de la casa del tío Lebrél es posible descubrir una interesante vegetación, que, aparte de la ya citada, comprende plantas muy escasas en la comarca, tales como la ibero-norteafricana *Thymelaea argentata*, e incluso endemismos ibéricos de restringida distribución como es el caso de *Carduncellus hispanicus* subsp. *araneosus*. Aquí ha criado la Ganga ibérica y se conservan buenos rodales de atochar y otras especies de interés.

Continuamos ahora cruzando el Camino de los Carros, bien conservado y de firme arenoso (X: 430.208 Y: 4385.705). Nosotros no dejamos el Atajillo para cruzar los restos de la vía férrea, inaugurada en 1879, que unía Madrid con Ciudad Real (X: 430.947 Y: 4386.679). Aquí podremos encontrar diversas especies exóticas fruto de una intensa actividad humana. Destacan, siquiera sea por su tamaño, los Ailantos (*Ailanthus altissima*) y las cambronerías (*Lycium europaeum*). Nuestra ruta ha de seguir hacia los ya visibles taludes de la vía del AVE Madrid-Sevilla, que desde 1992 discurre por el límite del término municipal. Seguiremos paralelos a dicha vía, ya en término de Manzaneque, dejando a nuestra derecha un primer túnel (X: 431.282 Y: 4387.255) que nos permitiría, cruzando la vía, acceder a dicha localidad. Para aquel que lo desee, pues estamos a poco menos de 700 m del centro del pueblo, es una oportunidad acercarse a conocer su pequeño castillo o su gastronomía, ubicándose en ella la bodega “Tierras de Orgaz”, por muchas de cuyas viñas transitaremos al retomar la ruta.

Nuestra ruta sigue paralela a la vía para llegar a un segundo túnel que permite cruzarla (X: 431.206 Y: 4387.637). Tendremos la misma opción anterior pues la población queda aún más próxima. En nuestro caso bordearemos un área de descanso correspondiente a la Ruta de Don Quijote (tramo 8) que discurre de Almagro a Toledo por Ciudad Real y



→ Sisones (*Little Bustard*) en el camino de Peñalancha



→ Avefría europea (*Northern Lapwing*)

Consuegra. Junto a ella veremos dos altas paredes paralelas (X: 431.139 Y: 4387.660) que servían de soporte para el trazado del antiguo ferrocarril, discurriendo entre las mismas el arroyo Riánsares en sus primeros pasos por el término de la localidad vecina. Intentamos seguir paralelos al trazado del AVE, ahora atravesando una tierra reforestada con desigual arraigo de sus especies arbóreas, y comprobaremos como nuestro camino comienza a separarse de dicha vía de Alta Velocidad para discurrir paralelo (y elevado sobre el mismo) a otro camino en mejor estado de conservación. Hemos de incorporarnos a este último en el punto X: 430.907 Y: 4388.336 y seguirlo ya sin ninguna posibilidad de pérdida. En un momento dado el camino servirá de límite entre términos municipales siguiendo el trazado de la antigua **Vereda de Las Carretas**. De manera imperceptible, pues sigue siendo el camino principal, nos habremos incorporado al **camino de Peñalancha** (X: 430.101 Y: 4389.176). Es aquí, apenas 200 m más adelante, donde veremos la casa de una huerta y su correspondiente alberca aún en uso (X: 429.924 Y: 4389.286). En esta explotación podremos ver una parcela de regadío, hoy con un enorme pivot, muy querenciosa de Sisones allá en la estación más crítica. El camino ya no ofrece pérdida posible y Orgaz queda a apenas una legua. En este trayecto proponemos una primera parada a la altura

de las Casas de la Tejera (X: 427.986 Y: 4389.222), una bien reconocible explotación agropecuaria. Los rastrojos de regadío, muchas veces pastoreados por ovejas, son un lugar idóneo para un nuevo encuentro con Sisones, Avefrías e incluso en los pasos algún pequeño bando de Chorlitos dorados acompañados de bandos mixtos de Estorninos pintos y negros. En la rústica cerca paralela al camino son frecuentes Tarabillas comunes, Trigueros, Gorriónes morunos, Cogujadas, Colirrojos tizones, Buitrones, Lavanderas boyeras o fringílidos. En época de paso es un buen lugar para la observación de Collalbas grises y Tarabillas norteñas, a veces en densidades importantes. A nuestra derecha, difícilmente detectables de no conocer su localización, quedan varias sepulturas rupestres de origen romano. Seis de ellas a tan solo



→ *Crocotthemis erythraea* (*Scarlet dragonfly*)



→ Tumbas en el camino de Peñalancha



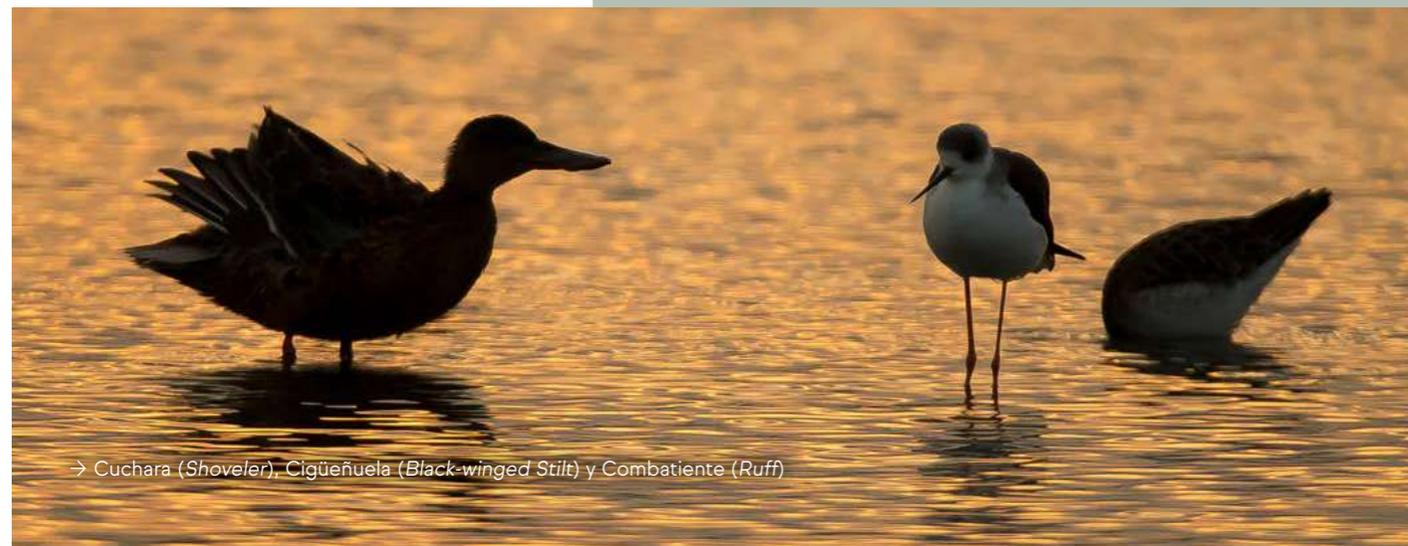
→ Rascón (*Western Water Rail*)



→ Agachadiza común (*Common Snipe*)

LAS AVES DE LA DEHESA BOYAL

La Dehesa Boyal de Orgaz es, junto con el embalse de Villaverde, el lugar de mayor importancia para las aves acuáticas de la localidad. En la actualidad ha crecido su interés como enclave para la reproducción de aves palustres, fruto de la expansión de las eneas. Todo ello con una enorme diferencia de unos años a otros en función del nivel de las aguas y su manejo. En primavera se hacen notar, con su canto pausado y áspero, los Carriceros tordales, en muchas ocasiones de difícil visualización. Compiten en vocalizaciones los Ruiseñores bastardos, de irruptivo canto. No faltan, y en buen número, las Gallinetas y los menos numerosos Rascones. Crían aquí los Azulones y Cucharas, e incluso, dependiendo de los años, los Zampullines chicos. En los últimos años se ha instalado un trío poliándrico de Aguiluchos laguneros, muchas veces perseguidos por las aterradas Avefrías. Aquí se reproduce la mejor población de esta última especie, de espectaculares paradas nupciales. En las aguas más someras es posible observar Cigüeñuelas, Chorlitejos, Andarríos y dependiendo de las épocas, Archibebes, Combatientes, Agujas colinegras,



→ Cuchara (*Shoveler*), Cigüeñuela (*Black-winged Stilt*) y Combatiente (*Ruff*)



→ Aguilucho Lagunero (*Western Marsh Harrier*)

Correlimos y Agachadizas comunes y chicas, junto a discretos Bisbitas alpinos. Ha llegado, incluso, a intentar la reproducción una pareja de Avocetas. La presencia puntual de Garcillas bueyeras, Gaviotas reidoras (también Sombrías e incluso un ejemplar de Gaviota enana) y de Fumareles cariblancos y comunes no puede considerarse excepcional, así como la de otras especies de garzas.

Especies más ocasionales, pero también observadas varios años, han sido las esquivas Polluelas pintojas, los coloristas Pechiazules, el Pájaro moscón o la Buscarla unicolor. Incluso podemos añadir uno de los divagantes americanos más comunes, el Archibebe patigualdo chico. En suma, pues la relación no es ni mucho menos cerrada, un sitio ideal para utilizar nuestro recomendado telescopio terrestre y atesorar un buen número de interesantes observaciones.



→ Ruiseñor pechiazul (*Bluethroat*)



→ Carricero Tordal (*Great Reed Warbler*)

una treintena de metros de nuestro camino (X: 426.920 Y: 4389.326), en la denominada “Tierra de las Sepulturas” y completadas con las muy próximas del Alcabalero.

Y así llegaremos a una **zona pratense**, donde en la actualidad se ubica la depuradora de decantación del municipio, en funcionamiento desde 1987. En la zona más naturalizada se ha generado por filtración de las aguas de la depuradora dos pequeñas charcas, una somera y otra de mayor profundidad. En esta última se ha desarrollado un cinturón de eneas (*Typha domingensis*) que se completa con las que jalonan el propio arroyo. Algunos tarayes e incipientes carrizos completan la vegetación que ofrece refugio a un buen puñado de aves lacustres (ver recuadro en páginas anteriores).

Tras un buen rato de observación, que en sus mejores momentos haría las delicias del más exigente *birdwatcher*, retomamos el camino cruzando la carretera CM-410 por debajo de un puente (X: 426.202 Y: 4389.330). Dejamos atrás algunas huertas, pozos y granjas y llegamos a la zona del pueblo denominada Puerta de Mora, junto a la carretera que lleva a esa localidad. Un último instante para echar un vistazo, justo antes de pisar el asfalto, al **matadero municipal**, edificio construido en los primeros años del siglo XX, en el que llaman la atención la fachada y las cuatro ventanas (dos en cada una de las naves) rematadas por un arco de medio punto en ladrillo que a su vez están incluidos en otro arco de la misma forma. Sólo queda cruzar la carretera e introducirnos en el casco urbano de la localidad.



→ Ventana del Matadero Municipal

→ Chorlitejo Chico
(Little Ringed Plover)



RUTA VIII

El Navajo y la cañada de Las Merinas



DISTANCIA
21,3 km
DURACIÓN
4 horas
DIFICULTAD
Baja
SEÑALIZACIÓN
No existe
TIPO DE RECORRIDO
Circular

ALTITUD MÁXIMA
780 m
MODALIDADES
Bicicleta de montaña, a pie y en coche
MEJOR ÉPOCA
Primavera, otoño e invierno.
EQUIPO OBSERV.
Prismáticos y telescopio.

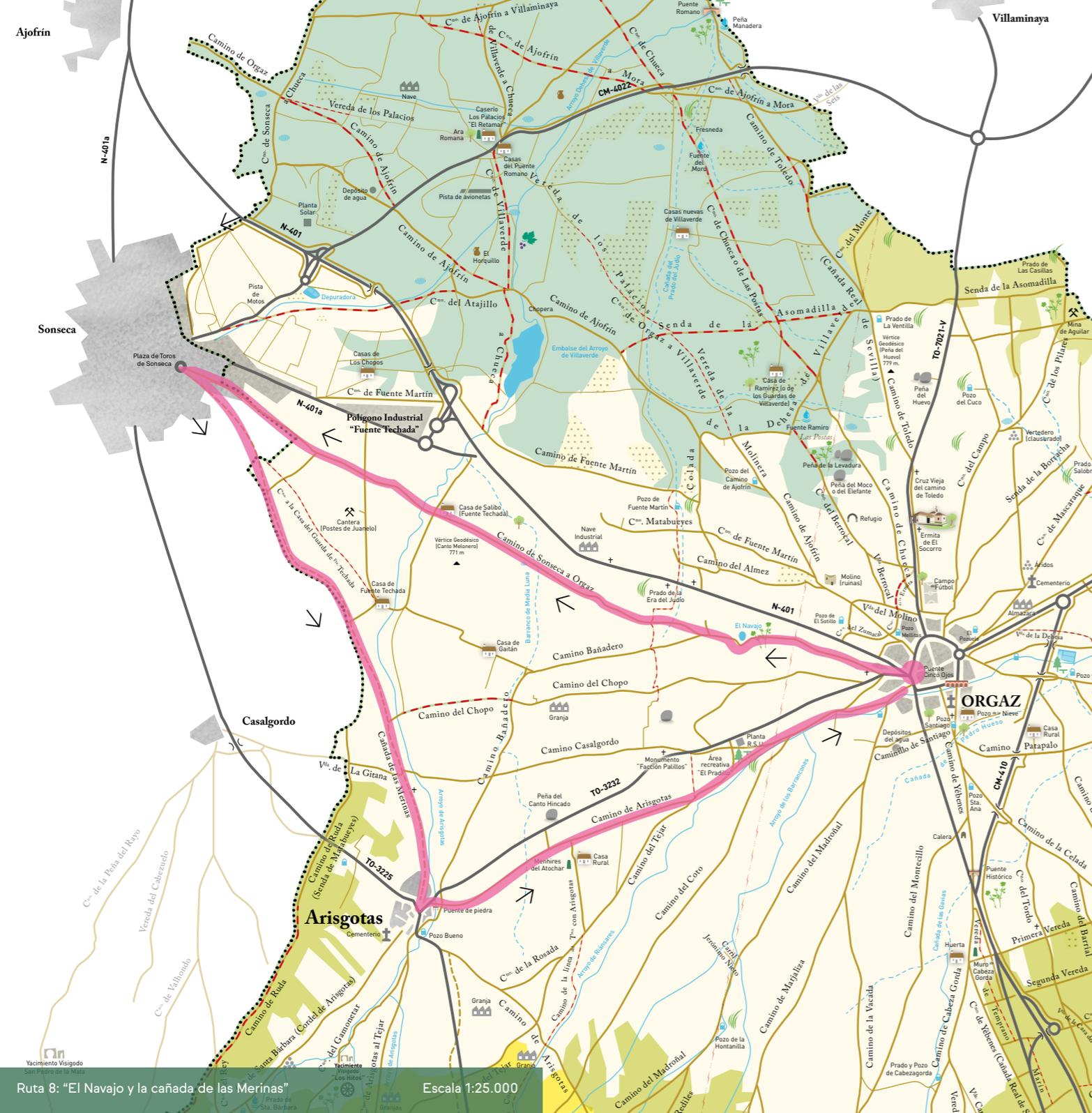
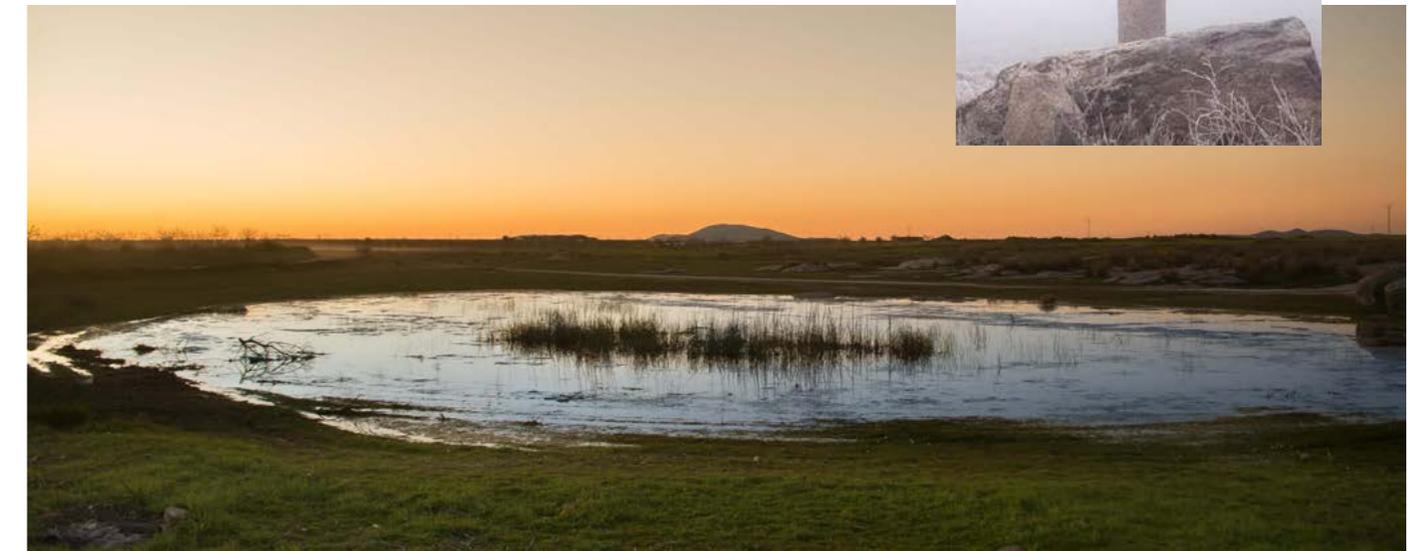
INTERÉS
Campaña. Único encharcamiento de origen natural en las rutas propuestas. Flora y fauna lacustre. Núcleos urbanos de Sonseca y Arisgotas. Productos tradicionales y gastronomía local. Cañada ganadera. Museo de Arte Visigodo. Construcciones tradicionales. Elementos arqueológicos. Posibilidad de extensión a Los Hitos (ver ruta nº 2)
UN MOMENTO
La explosión primaveral del celo de los anuros (sapos corredores y otras especies) en los atardeceres y noches de El Navajo.

Suave y tranquilo recorrido a través de la campiña orgaceña. La ruta comienza en el Castillo de la localidad desde donde tras desayunar en la churrería próxima y tomar fuerzas para el recorrido enfilamos la calle Arisgotas (X: 424.601 Y: 4389.026). Nada más incorporarnos a la carretera TO-3232 que nos llevaría directamente a esta localidad, seleccionamos el camino (aquí cementado y de buena anchura) que nos conduce a Sonseca (X: 424.376 Y: 4389.037), en su principio bautizado como **avenida de Castilla-La Mancha**. El muy próximo Parque de Bomberos y su viejo silo constituyen una referencia visual en estos primeros pasos. A nuestra izquierda dejamos una pequeña cruz de hierro instalada sobre una peña granítica. Nos introducimos poco a poco en el extremo meridional de la urbanización "Conde de Orgaz". El camino sigue, sin lugar a posibles pérdidas, y pronto llegaremos al charco de **El Navajo** (X: 422.885 Y: 4389.371). Unos espinos cambrones (a nuestra derecha), querenciosos para el Alcaudón real, nos avisan de la inminencia de su presencia.

→ Esquema de la ruta en el Término municipal

→ Atardecer en El Navajo

→ Cruz al inicio del camino Sonseca





→ Paisaje desde La Loma con la sierra al fondo



→ Abrepuños (*Centaurea ornata*)

Estamos ante el único humedal de origen natural de las rutas aquí propuestas. Una humilde charca endorreica y por ello de muy variable manifestación en función de la pluviometría anual. Cuando los inviernos y primaveras resultan generosos en aguas, llega incluso a anegar el camino que lo circunvala. Es en estos momentos cuando el humilde charco caminero rebosa vida. Decenas de especies de aves acuáticas, miles de larvas de sapos y gallipatos y una más que interesante vegetación lacustre (ver recuadro) harán necesaria una parada algo más que moderada en el tiempo.

Tras ella, seguiremos por el **camino de Sonseca**, con buen firme arenoso, dejando a nuestra izquierda el camino

del Bañadero (X: 422.411 Y: 4389.412) hasta coronar el modesto alto de La Loma (770 m). En el paisaje que nos circunda hemos comprobado, una vez más, el cambio de cultivos, desde los más tradicionales a la multiplicación de los cultivos arbóreos que tiene aquí como protagonistas al almendro y el pistacho. Es buen lugar para tener un primer encuentro con los Alcaravanes, muchas veces más fáciles de detectar por sus reclamos crepusculares. Una vez en **La Loma** (X: 420.866 Y: 4389.944) dejaremos un momento la bicicleta y nos dejaremos seducir por su paisaje agrario. Desde aquí se divisan algunas fincas tradicionales del agro orgaceño, desde Fuente Techada al oeste hasta Gaitán al sur. Todo ello enmarcado por la Sierra de Orgaz (ya conocida de las primeras rutas) y el omnipresente cerro de Layos en el horizonte lejano. Como comprobaremos pronto, en esta ladera, imposible para el cultivo, tienen su refugio interesantes especies florísticas. Si a ello añadimos un suelo abundante en carbonatos, tendremos los elementos necesarios para una diversificación de su flora. En primavera llamarán nuestra atención las rústicas jarillas del género *Helianthemum*, la abundancia de pequeños *Teucrium* de carácter tapizante o los coloristas abrepuños (*Centaurea ornata*). El listado de especies es largo y prolijo pero la estampa de la temprana primavera con los almendros floridos puede ser más que suficiente para el que sepa apreciar la belleza de este paisaje agrícola de la campiña castellana. Y es que, ya bajando la ladera, abundan también los almendros silvestres y enclaves graníticos aislados en

EL ESPLENDOR DE “EL NAVAJO”

Dependiendo de los niveles de agua, el charco de El Navajo puede ser un enclave de explosión de vida o un –aparentemente– desolado secarral. Esta zona húmeda es esencial para la reproducción de anfibios con poblaciones llamativas de Sapos corredores y Gallipatos. No faltan, aunque cada vez más escasos, los grandes Sapos de espuelas, las ranas verdes o los sapos comunes. Muchas aves se sienten intensamente atraídas por tan abundantes recursos siendo frecuente encontrar aquí a la pareja de Cigüeñas que se reproduce en la iglesia de la villa, acompañada en ocasiones de Garcillas, Garcetas o Garzas reales. Es nidificante habitual, incluso con escasas reservas hídricas, el Chorlitejo chico. Y en las primaveras generosas lo harán también las Cigüeñuelas y los Zampullines chicos. Los pasos pre y postnupcial son épocas propicias para la observación de Archibebes, Andarríos, Correlimos o Agujas colinegras. Incluso recientemente ha sido observado un Morito, en pleno proceso de recuperación de sus antiguas poblaciones en la península. Y en las calurosas mañanas de verano se dejará caer alguna ocasional y asustadiza Ortega a saciar, aceleradamente, la sed acumulada.



→ Zampullín chico (*Little Grebe*)



→ Culebra viperina (*Viperine Snake*) engullendo a un Gallipato (*Iberian Ribbed Newt*).



→ *Damasonium polyspermum* en El Navajo, nueva incorporación a la flora provincial

Pero siendo esto lo más llamativo para el profano, no debemos olvidar que el mayor interés del modesto charco radica en su original flora. Y más allá de los más visible helófitos, algunos indicativos en no pocas ocasiones de procesos de eutrofización, es el fitoplacton y los carófitos (por ej. las ovas del género *Chara*) los que añaden un interés excepcional al enclave. Muy recientemente recogimos de sus orillas fangosas la primera cita provincial de *Damasonium polyspermum*, una cespitosa hierba anual que deja un rodal rojizo alrededor del charco durante el estiaje. Sus pequeñas florecillas blanquecinas compiten en belleza con las de los más abundantes Ranúnculos que tapizan las aguas en primavera acompañados de erectos Junquillos del género *Eleocharis*.

tierras de labor. Aquí encuentran refugio muchas especies de reptiles (lagartijas ibéricas y Salamanquesas), los simpáticos Mochuelos y los abundante Conejos. En esta zona que ahora transitamos, y asociada a rastrojeras en el paso postnupcial, ha sido observado el raro y muchas veces confiado Chorlito Carambolo, descansando en sus pasos migratorios desde Escandinavia al norte de África.

A nuestra derecha, cercana a la carretera nacional que une Orgaz y Sonseca (N-401) podremos observar el único ejemplar de encina que se salvó en las históricas tareas de roturación para la puesta en cultivo de estas tierras de vocación forestal. Dejamos ahora a nuestra derecha (X: 419.499 Y: 4390.662) la casa de Salibo (en la ya referida



→ Chorlito carambolo (*Eurasian Dotterel*)

finca de Fuente Techada) viendo a la izquierda en la lejanía un característico vértice geodésico, el Canto Melonero con 772 m de altura. En este entorno aparecieron varias aras romanas, algunas de las cuales se conservan en el toledano Museo de Santa Cruz. Entre los pinos próximos a las casas vivaquean Urracas, Estorninos negros, Tórtolas Turcas, Gorriones chillones, Abubillas y Palomas torcaces. En los pasos, es posible observar ambas especies de Papamoscas (cerrojillo y gris) y Colirrojos reales. La presencia del arroyo de Arisgotas-Villaverde unos metros más adelante añade la posibilidad de escuchar a las Gallinetas o levantar algún pato Azulón. El puentecillo de hechura tradicional que permite cruzarlo bien merece también nuestra atención, apreciando la sencillez y robustez, a pesar de su deterioro en los últimos años.

A partir de ahora el paisaje se va humanizando conforme nos acercamos a la **localidad de Sonseca**. Destaca, desde que descendimos La Loma, una enorme edificación con forma de paralelepípedo y más concretamente de ortoedro. Hemos de pasar muy cerca de la misma y si así lo deseamos programar una parada en su tienda de venta directa. Se trata de la fábrica de los conocidos turrone y marquesas Delaviuda, que desde hace lustros han endulzado las Navidades de media



→ Conejo (*European rabbit*)

España. El camino de Sonseca nos lleva directos hasta la misma Plaza de Toros. Poco antes de llegar a la misma, y nada más tocar el asfalto urbano (X: 417.029 Y: 4391.920), hemos de girar casi 360° a la izquierda para coger el camino, asfaltado en sus 150 primeros metros, que ya es la propia **Cañada de las Merinas**. Esta tradicional vía pecuaria ha de llevarnos, sin atisbo de duda, a la pedanía de Arisgotas. Las vías pecuarias, antiguas rutas de trashumancia, tienen un trascendental papel ecológico como refugio de numerosas especies vegetales, manteniendo reductos lineales de vegetación autóctona, inmersos en matrices de cultivos. Asimismo, su complejidad estructural, con pastizales, setos, matorral o abrevaderos sirven para dar cobijo y alimentación a numerosas especies de fauna. Su función como conectores naturales entre los diferentes ambientes y espacios naturales es también de reseñar. Entre sus berroqueñas es posible encontrar con la llegada del otoño, la explosión floral de las Quitameriendas (*Merendera montana*) y de otras especies de bulbo ya erradicadas de los cultivos. En este tramo, muy próximo a lo que hoy es un clausurado vertedero (X: 418.395 Y: 4389.862) y un huerto solar, fue localizada una interesante rareza en el año 2015 (ver recuadro). El trazado de la cañada va paralelo al arroyo de Arisgotas. Aquí se



→ Cuco común (*Common Cuckoo*)

ubicaba uno de los descansaderos conocido como Peña Sestil, donde en las horas de extremo calor descansaban los rebaños trashumantes. La chopera, hoy muy envejecida y aclarada por el estrés hídrico, es refugio de Cucos, Oropéndolas, algún que otro Pito real e incluso algún Eseribano soteño. En las huertas próximas habita la inquieta Comadreja y marca su territorio el perseguido Zorro. El Aguilucho cenizo patrullará los linderos a la busca de presas. Hubo un tiempo, en que las pozas casi permanentes del arroyo, añadieron una singular diversidad al paraje.

Nosotros habremos alcanzado, dejando una lápida funeraria a nuestra izquierda, la pedanía de **Arisgotas**. Recomendamos ver su iglesia de Nuestra Señora de la Asunción y buscar insertadas en sus muros las piezas visigodas procedentes de los vecinos yacimientos de Los Hitos o San Pedro de la Mata. No podemos dejar la localidad sin visitar su **Museo de Arte Visigodo**. Atesora relieves de gran calidad artística y un inventario de las piezas dispersas por la arquitectura de la población. La sala de exposiciones y especialmente la presentación multimedia nos permitirá hacer una reconstrucción virtual de los principales monumentos visigodos de la zona. Muy recomendable es la visita de la



→ Quitameriendas (*Merendera montana*) en la Cañada de las Merinas



Aquilucho cenizo (Montagu's Harrier)

población en sus fiestas de La Candelaria (febrero) y del Santísimo Cristo de la Fe (primeros de mayo). No debemos olvidar que siempre tenemos la muy interesante opción de extender nuestra ruta y acercarnos al vecino **yacimiento de Los Hitos**. Para ello buscaremos el camino de Arisgotas al Tejar y el del Gamonetar. El yacimiento se encuentra a tan solo kilómetro y medio y ya ha sido descrito en la ruta nº 2.

Dejamos Arisgotas buscando la carretera asfaltada que lleva a Orgaz. Nada más encontrarla nos desviaremos a la derecha (**X: 419.351 Y: 4386.824**) para seleccionar el denominado (en Orgaz) **Camino de Arisgotas**. El mismo cruza de nuevo el arroyo homónimo por un humilde puentecillo de un solo ojo realizado con losas de granito (**X: 419.440 Y: 4386.797**). Según los especialistas se trata de una construcción medieval datable en el siglo XV. Aparece en el Inventario del patrimonio cultural de Castilla-La Mancha catalogado como “ámbito de prevención arqueológica”. Aguas arriba se conservan, además, los restos de una pequeña presa ya sin compuerta.

El camino, que tampoco ofrece ninguna posible pérdida, nos conduce a través de un paisaje agrario a las estribaciones

septentrionales del cerrillo del Atochar (780 m de altitud en el propio camino). Como su nombre indica no es raro el esparto, especialmente en los escasos metros no cultivados del mismo. En él se conservan (o conservaban) especies de interés como la Hierba de las Coyunturas (*Ephedra nebrodensis*), ausentes en el resto del término municipal. Si la interferencia humana no lo impidiera el proceso de recolonización de otras especies forestales (ya ha llegado el enebro por ejemplo) sería imparable. El acceso está muy bien señalizado (**X: 420.929 Y: 4387.370**) pues aquí se ubica en la actualidad la Casa Rural del Atochar, con una inmejorable oferta gastronómica (y alojamiento asociado) que puede hacer recomendable programar la ruta con un merecido descanso en la misma. Actividades opcionales, ofrecidas o gestionadas desde la propia casa, contemplan rutas guiadas o incluso el vuelo en paramotor. Pero es que, además, a las espaldas de la fachada principal, se conservan los denominados **menhires del Atochar**, piedras alargadas colocadas verticalmente de época prehistórica, consideradas unas de las primeras construcciones de la humanidad. Las dos piedras, en función de su paralelismo con otros menhires, han sido datadas entre 1500 y 1300 años a.C., correspondiendo a la cultura ibérica del período Calcolítico.



Puente sobre el arroyo de Arisgotas

Ya solo nos queda llegar a un prado (**X: 422.726 Y: 4388.210**) reconocible hoy por unos viejos depósitos de agua y una reforestación de chopos y álamos blancos con un área de recreo asociada. Aquí radica también el punto limpio del municipio. El último trayecto de aproximación al pueblo lo podemos hacer bien por la propia carretera de Arisgotas o siguiendo el camino (que ahora bordea la zona recreativa) y deja a nuestra izquierda el citado punto

limpio (**X: 422.756 Y: 4388.299**). Nuestra definitiva llegada podemos hacerla por cualquiera de sus dos últimas bifurcaciones pues ambas nos llevan al núcleo urbano. Si eligiéramos la de la derecha (**X: 423.912 Y: 4388.668**) discurriríamos paralelos al arroyo Riánsares en el cual se han plantado tarays y chopos, hoy en precario estado de conservación.



→ La vega de Arisgotas durante la otoñada

UNA RAREZA EN LA CAÑADA DE LAS MERINAS

Se consideran rarezas aquellas especies de aves de presentación rara u ocasional, llegando a alcanzar nuestro país con muy baja frecuencia en el transcurso de sus migraciones estacionales. El principal criterio es pues el umbral numérico de ejemplares citados anualmente en España, quedando excluidas, por tanto, aquellas que residen en el mismo de forma permanente con poblaciones de muy baja entidad numérica. Aproximadamente un tercio de la avifauna nacional está compuesta por estas rarezas suponiendo en la actualidad poco más de 200 especies.

En diciembre de 2015, el ornitólogo sonsecano Ángel Páramo tuvo la fortuna de localizar en la Cañada de las Merinas, junto al viejo vertedero hoy clausurado de la vecina villa, una Collalba desértica (*Oenanthe deserti*), un paseriforme con una amplia área de reproducción, situada entre el norte de África y Mongolia, a través de Oriente Medio. Se trata de un divagante relativamente frecuente en Europa, sumando ya una veintena de observaciones en la España peninsular. Aunque en la mayor parte de las citas se desconoce la subespecie,

se presume que predominan los ejemplares procedentes de Asia, a excepción de los registros procedentes de las islas Canarias.

La atractiva Collalba se mantuvo en esta poco transitada (por los orgaceños) zona limítrofe de nuestro término municipal entre los últimos días de diciembre de 2015 y los primeros de marzo del año siguiente, haciendo en todo caso las delicias de los centenares de *birdwatcher* que acudieron a su observación desde todos los puntos de España. Su cita fue recogida en la revista *Ardeola* (Vol. 64-2, 2017, pág. 429) y en varias páginas web dedicadas a la comunicación de rarezas.



↑ Collalba desértica (*Desert Wheatear*) en el cordel de las Merinas

→ Mapa de distribución de la Collalba desértica

- Área de cría abandonada en invierno
- Presente todo el año
- Área de invernada

RUTA IX

Las Piedras Caballeras

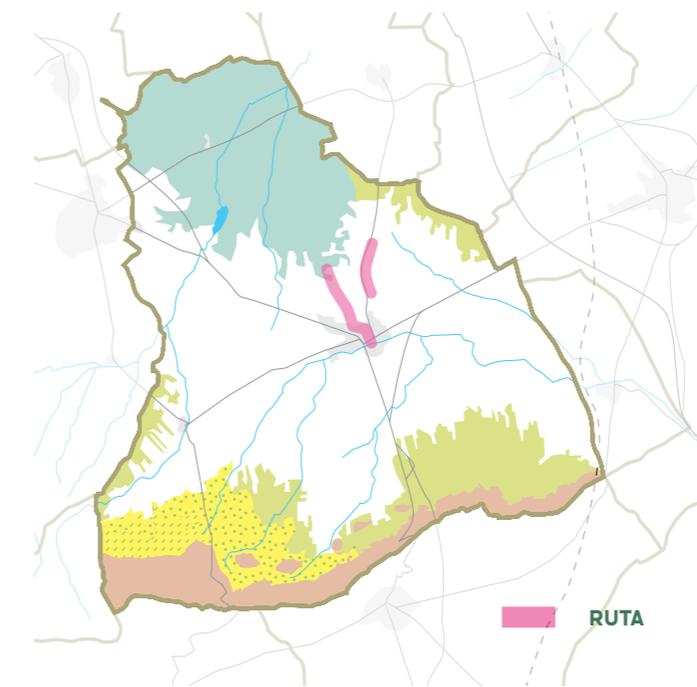
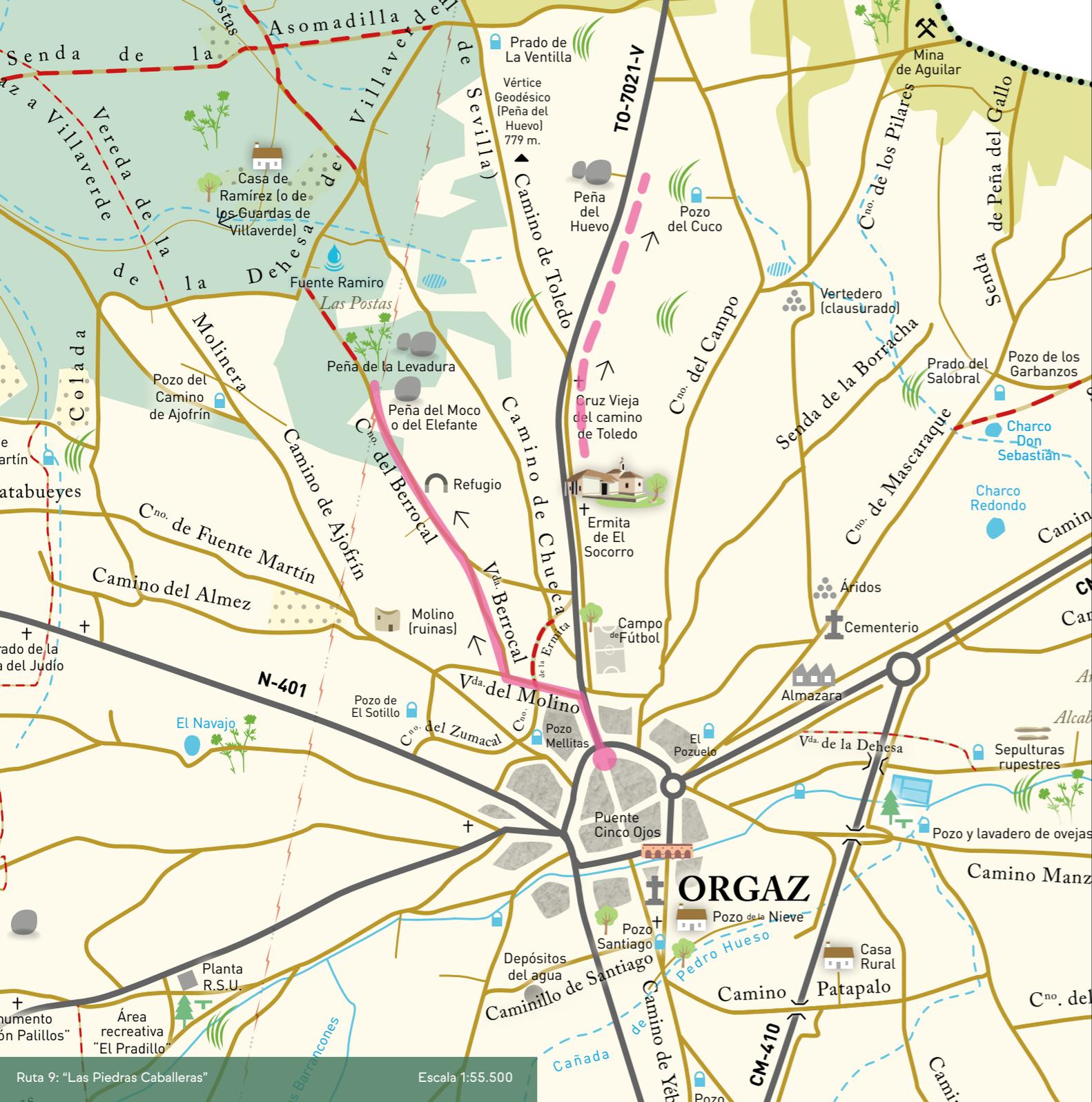
→ Tarabilla común (Common Stonechat)



DISTANCIA
6,5 km
DURACIÓN
3 horas
DIFICULTAD
Baja
SEÑALIZACIÓN
No existe
TIPO DE RECORRIDO
Lineal

ALTITUD MÁXIMA
770 m
MODALIDADES
Bicicleta de montaña, a pie y parcialmente en coche
MEJOR ÉPOCA
Cualquiera
EQUIPO OBSERV.
Prismáticos

INTERÉS
Piedras caballeras. Áreas abiertas de retamar con cabraigos y almendros asilvestrados. Avifauna esteparia. Vestigios de canteras y refugios tradicionales. Ermita de tipología popular con la imagen de la patrona de la localidad. Árboles singulares.
UN MOMENTO
La floración de los almendros una tarde de finales del invierno escuchando los enloquecidos reclamos crepusculares de los Alcaravanes y los lastimeros maullidos de los Mochuelos.



→ Esquema de la ruta en el Término municipal

Tranquilo paseo por los berrocales orgaceños para conocer algunas de nuestras piedras caballeras más significativas. Dichas peñas son grandes bolos de granito a los que los procesos erosivos han moldeado en curiosas formas habiendo quedado, en ocasiones, en inimaginables posiciones. A la altura de un llamativo transformador eléctrico seleccionamos la calle que sale a nuestra izquierda (X: 424.789 Y: 4389.638). Dejamos las tres primeras bocacalles, aún junto a las casas, para desviarnos, ya pisando camino de tierra, a la derecha en X: 424.411 Y: 4389.720 por el **camino del Berrocal**. El camino ya no ofrece posibilidad de pérdida. Proponemos una primera parada en un bien ensamblado refugio de cantería (X: 423.926 Y: 4390.639) que se mantiene en pie a pesar del paso de los años. Poco a poco la vegetación natural se va adueñando del paisaje, dominando la rústica retama (*Retama sphaerocarpa*) y las tempraneras, en cuanto a floración se refiere, marihuelas (*Cytisus multiflorus*). Abunda también una gramínea de alta talla: el Berceo (*Celtica gigantea*). Y en los albores de la primavera la

floración amarilla de los jaramagos y la de los ralos Alfileritos (geraniáceas del género *Erodium*) ponen una nota de color difícil de olvidar. Desgraciadamente, mientras caminamos de peña en peña, comprobaremos como las especies exóticas entran en competencia con la vegetación natural. En este caso con una fácilmente reconocible chumbera (género *Opuntia*) que aprovecha la benignidad de las temperaturas para expandirse sin control.



→ Marihuela (White Spanish broom) → Chumbera (Prickly pear)



→ Refugio de cantería junto al camino del Berrocal



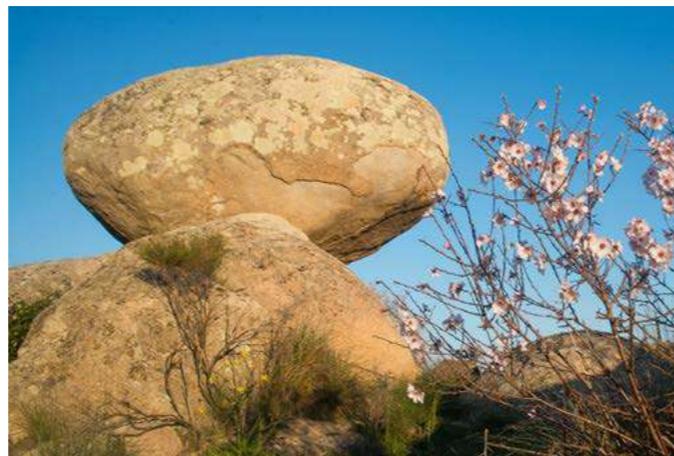
→ Cabrahigo (Common Fig)



→ Peña del Moco

Dejamos nuestra bicicleta junto al camino (X: 423.733 Y: 4391.103) y continuamos a pie, siempre a nuestra derecha, hacia un grupo disperso de globosos y llamativos arbustos. Son apenas 180 m caminando y lo primero que llamará nuestra atención son estas higueras de apretado follaje, copa redondeada y acreditada resistencia a la sequía. Son, efectivamente, ejemplares silvestres de esta especie, conocidos como cabrahigos (*Ficus carica* var. *caprificus*) (un topónimo común en ciertas zonas). Sus higos hacen las delicias de las aves frugívoras a finales del verano y no conviene confundirlos con las brevas y flores de higo que maduran por San Juan y San Pedro. Muy cerca de una de ellas encontramos nuestra primera "piedra caballera", si bien en este caso bien anclada al propio suelo. Por su curiosa forma fue bautizada como **Peña del Moco o del Elefante** (X: 423.852 Y: 4391.224). En su entorno hacen las huras los abundantes conejos y tienen su refugio Lagartos ocelados y otros reptiles. La abundancia de nitrógeno en el suelo, aportado por los excrementos de los conejos principalmente, favorece el desarrollo de plantas de carácter nitrófilo como las Ortigas (*Urtica dioica*) o los Marrubios (*Marrubium vulgare*). Entre las grietas de los granitos no falta la bellísima, aunque tóxica y pringosa, Dedalera (*Digitalis thapsi*).

Desde aquí, a apenas 220 m, y ya dentro de nuestro campo visual destaca otra peña, en este caso claramente "caballera". Un gran bolo granítico apoyado sobre dos puntos que fue interpretado por sus primeros estudiosos como un monumento megalítico de origen celta. Estamos ante la **Peña de La Levadura** (X: 423.937 Y: 4391.427), una de las peñas más llamativas de nuestro término. Junto a ella



→ Peña de La Levadura

discurre el camino camino de las Postas y no será difícil observar el vuelo de algún Milano real, levantar alguna Cogujada montesina u oír al vocinglero Críalo. Cerca tendrá su encame alguna confiada Liebre y sobre un cimbreante Gordolobo espiará nuestros pasos la Tarabilla común. Estamos, además, en una zona óptima para los Alcaravanes y muy propicia también para los simpáticos Mochuelos. Todo ello antes de que el Búho chico se adueñe de la noche con su sigilosa y casi siempre discreta presencia.



→ Liebre Ibérica (Granada Hare)



→ Lagarto ocelado (Ocellated Lizard)



→ Alcaravanes (Stone Curlew)



→ Búho chico (Long-eared Owl)



→ Mochuelo europeo (Little Owl)



→ Culebrera europea (Short-toed Eagle)

LOS BERROCALES

Los granitos son rocas ígneas formadas por el enfriamiento y cristalización de un magma silicatado. Estos fundidos se forman en el interior de la corteza continental debido a aumentos de la temperatura y/o descensos de presión que causan la fusión parcial de las rocas corticales. Dada su menor densidad, en comparación con las rocas de su entorno, estos fundidos de granito ascienden en la corteza, enfriándose y solidificando en zonas más superficiales (ver esquema). Normalmente cristalizan a profundidades variables (entre 3 y 12 km) formando rocas ígneas plutónicas denominadas granitos. El afloramiento a la superficie terrestre, tal y como hoy los vemos, se debe a la erosión continuada a lo largo de millones de años. Esta unidad granítica de la Meseta Cristalina forma parte de la peana de los Montes de Toledo con una edad estimada de 320 +/- 8 Ma lo que corresponde al Viseense terminal-Namuriense (Carbonífero medio). El resultado final es la exhumación de rocas profundas (ígneas o metamórficas) en las que la erosión y alteración de las mismas acaba generando paisajes y formas de relieve muy característicos, que no son otros que nuestros berrocales. En la toponimia orgaceña son habituales parajes bautizados como "El Burrueco", "El Berrocal" y un largo etcétera. Aunque los granitos pueden explotarse por sus yacimientos asociados (estaño, wolframio, uranio, litio...) lo más frecuente, tal y como ocurre en toda la comarca, es su explotación como piedra ornamental o para la construcción. Ello generó la puesta en producción de decenas de canteras cuyos restos son bien perceptibles a lo largo de los recorridos por los caminos del término municipal.



→ Esquema de la intrusión y solidificación de un magma granítico



→ Peña del Huevo

Si quisiéramos conocer la piedra caballera más emblemática solo tenemos que recorrer poco menos de un kilómetro, campo a través, para alcanzar la localmente archifamosa **Peña del Huevo** (X: 424.742 Y: 4391.950), ya próxima a la carretera que une las localidades de Orgaz y Villaminaya. Para aquel que desee mayores comodidades recomendamos llegar a la misma por la carretera TO-3127 que une las citadas localidades desviándose en un camino a la izquierda de la misma (X: 424.941 Y: 4391.922). Todo ello a menos de 2 km de la propia ermita del Socorro, pudiendo llegar también a pie siguiendo el paseo jalonado de pinos piñoneros y olmos siberianos que pasa por la **Cruz Vieja del camino Toledo** en dirección norte. Dicha peña cayó o fue derribada en el año 2001 y recolocada de nuevo en el año 2010, recuperando así, ahora de forma artificial, su milenario equilibrio.

El retorno lo haremos por el mismo camino con la opción, que contemplamos también en la última de las rutas, de hacer una parada en la Ermita del Socorro donde se custodia la imagen de La Virgen patrona de la localidad.

→ Cernicalo primilla (Lesser Kestrel)

ruta X

Fauna urbana, callejeando por el pueblo



DISTANCIA
5,4 km

DURACIÓN
2 - 3 horas

DIFICULTAD
Baja

SEÑALIZACIÓN
No existe

TIPO DE RECORRIDO
Circular y parcialmente lineal

ALTITUD MÁXIMA
759 m

MODALIDADES
A pie

MEJOR ÉPOCA
Cualquiera

EQUIPO OBSERV.
Prismáticos

INTERÉS
Destacada fauna urbana. Rico patrimonio histórico-monumental de una villa declarada "Conjunto Histórico" en 2004. Ermita de tipología popular. Árboles singulares. Fiestas de Interés Regional.

UN MOMENTO
La emancipación de los pollos de la Cigüeña blanca a mediados del mes de junio y los primeros vuelos de los jóvenes Primillas, escuchando el croreo de la primera y las peticiones mendicantes de los segundos desde la misma Plaza Mayor.



→ Primillas (*Lesser Kestrel*) en la torre principal de la iglesia



→ Chimenea de vieja fábrica, refugio de murciélagos

Si permanecemos unos minutos aquí, observaremos los movimientos de los Cernícalos primillas. Nos acompañan desde últimos de febrero hasta primeros de julio y gustan de solearse en la mañana sobre las veletas de las tres torres o la repisa de la torre principal. La colonia no suele pasar de las 4 parejas reproductores y en la actualidad se detecta un desplazamiento hacia otras construcciones ruinosas del casco urbano a pesar de la instalación de nidos artificiales para compensar la pérdida de oquedades para la nidificación. A partir del mes de abril se dejan notar, muchas veces volando en círculo alrededor de la iglesia, los Vencejos comunes. Buscarán cualquier rendija entre la mampostería para instalar sus nidos. En la vecina localidad de Sonseca ha sido citado también el Vencejo pálido, una especie muy similar que llega algo antes a nuestras latitudes (marzo) y se marcha bastante después (septiembre) que su zaino pariente.

Nuestro recorrido sigue por la misma calle, ahora paralelos al arroyo Riánsares. Pronto alcanzaremos el **Puente de los Cinco Ojos (3)**, que bien merece otra parada. Ya conocido, si hemos hecho alguna de las rutas anteriores, fue –según reza la tradición– mandado construir por el rey Carlos III para poder acudir a sus cacerías en las Guadalerzas. En una casa muy próxima al mismo ha llegado a criar el pasado año el Colirrojo tizón. Es esta una especie muy frecuente en invierno pero



→ Cernícalo primilla (*Lesser Kestrel*)



→ Vencejo común (*Common Swift*)



→ Colirrojo Tizón (*Black Redstart*)



→ Avión común (*House Martin*)

hasta ahora no conocíamos ningún intento de reproducción en la localidad. En invierno es frecuente ver en esta zona Lavanderas blancas, las más escasas Cascadeñas o incluso algún Andarríos chico.

Seguimos ahora la Ronda de las Escuelas para pasar junto al **Teatro-Auditorio (4)**, obra moderna que ha sido del gusto de los Aviones comunes. Aquí se ha instalado la mayor colonia de esta especie, muchas veces expulsada de los aleros de las casas particulares. Casi un centenar de parejas, en aumento, que podremos ver, buscando barro fresco para construir sus nidos, también en las orillas del Riánsares.

En la denominada puerta de Mora cogeremos la calle Beato Ruiz de los Paños para pasar por delante del **Pósito Municipal (5)**, terminado de construir en 1764 y con diversos usos a lo largo de su historia: pósito, cárcel, ayuntamiento y sede de los Juzgados en la actualidad. No será raro observar aquí, de nuevo, el vuelo de los Primillas. De hecho han llegado a criar en una gran casona aneja. Quizás sean sus mendicantes pollos los que llamen nuestra atención a finales de junio.

Buscamos ahora la calle San Martín para hacer una parada en la **Plaza de la Concepción (6)**. Su ermita de mampostería y ladrillo data del siglo XVI y en su interior se custodia la imagen de Jesús yacente. Desde esta plazoleta es fácil observar

los Estorninos negros sobre los tejados y los aún abundantes Gorriones comunes. Incluso podremos encontrar una Abubilla, aunque en este caso en forma de plancha metálica y con funciones de veleta. Nuestro recorrido nos aboca, ahora por la calle Castillo, al **castillo (7)** de finales del siglo XIV o principios del XV. En su almenada torre del Homenaje se instalaba otrora la mejor colonia de Vencejos del pueblo y criaba también el Cernícalo primilla. En alguna ocasión es utilizada como posadero por las cigüeñas de la iglesia.



→ Estornino negro (*Spotless Starling*)



→ Veleta con abubilla (*Hoopoe*)

LOS OTROS INQUILINOS DE UN PUEBLO VIVO

Aparte de las especies citadas en el texto principal son muchas otras las que se dan cita intramuros de la localidad. La llegada del invierno y la búsqueda de refugios adecuados trae consigo a una legión de Mosquiteros comunes, Currucas capirotas, Petirrojos, Colirrojos tizones y Pinzones vulgares. Los Alcaudones reales llegan a vigilar a sus presas desde las antenas de televisión, en las que se ve también a los Estorninos pintos. Algún párido, como los Carboneros y Herrerillos comunes, se permitirá explorar nuestros jardines e incluso el diminuto Chochín se refugiará entre la hiedra para pasar la noche. En la iglesia ha sido visto un Roquero solitario, una especie muy poco urbana en la zona, e incluso ha llegado a criar una pareja de Cernícalos comunes. Las Grajillas pasan también en periodos de dispersión entre colonias próximas. Incluso las montaraces Palomas torcaces parecen empezar a perder el miedo al entorno urbano y una pareja ha instalado su nido sobre un ailanto en la misma Plaza Mayor durante la primavera de 2020. Y en los pasos serán los Papamoscas y otras especies de Currucas y Mosquiteros los que nos sorprendan, con algún Reyzeuelo sencillo de por medio. Quizá podamos levantar una Cogujada común en la misma calle Real o ver en plena noche un Chotacabras pardo posado en una antena y un Búho chico en la plaza de la Concepción. Y si levantamos la vista al cielo la lista acabará por hacerse interminable. Es frecuente escuchar a las Gangas ibéricas en verano o el tránsito de Alcaravanes y Cigüeñuelas. Incluso ha sido vista en varias ocasiones, volando por encima de la iglesia, el Águila imperial ibérica u otras tantas rapaces. Todo ello ante la poco complaciente mirada de la pareja reproductora de Cigüeñas.

Pero no son sólo las aves las protagonistas de la vida urbana. En la noche son bien visibles varias especies de Murciélagos entre las que destacan por su abundancia



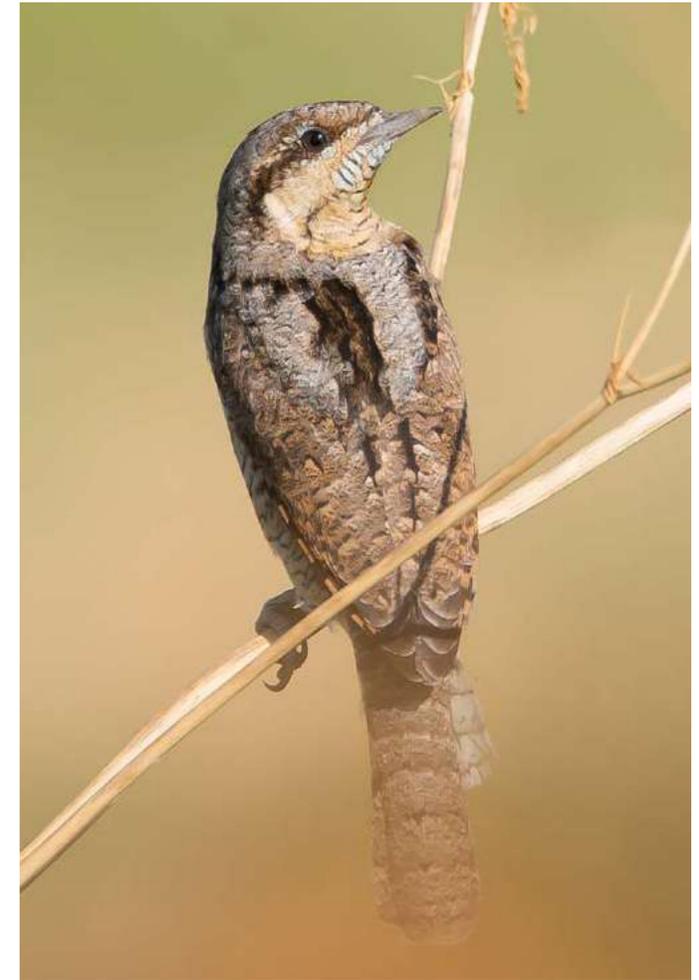
→ Petirrojo europeo (*European Robin*)

aquellas pertenecientes al género *Pipistrellus*, incluido aquí el pequeño Murciélago de Cabrera. Ello por no hablar de los denostados roedores e incluso los más simpáticos Erizos, estos últimos muchas veces atropellados a la misma entrada de la población. Y para los amantes de lo diminuto, fíjense en los quicios de puertas y ventanas y quizá empecemos a sorprendernos con el apasionante mundo de las arañas. Y nada mejor que una araña de jardín (*Araneus pallidus*), vista de cerca, para comenzar. De momento en la foto que la ilustra en estas páginas... No siempre las coloristas mariposas han de ser las protagonistas.



→ Araña de jardín (*Araneus pallidus*)
European garden spider

Proponemos ahora continuar por la calle Prado de Lucas, pasando junto a la histórica **Plaza de Toros (8)** inaugurada en 1904, hasta alcanzar el Arco de de Belén (antigua puerta de Toledo). Desde aquí podemos alcanzar la **Ermita de Nta. Sra. del Socorro (9)**, patrona de la villa. Antes repararemos en dos monumentales árboles, un plátano (*Platanus hispanica*) y un álamo blanco (*Populus alba*), que hay próximos a la entrada del campo de fútbol. La ermita del Socorro tiene planta de cruz latina y su portada se abre a un atrio soportado por dos columnas. Está rodeada de un pequeño parque en el que destaca por su monumentalidad un gran e inclinado Pino carrasco (*Pinus halepensis*). Aquí es posible encontrar variedad de especies, muchas de las cuales penetran en los jardines y corrales de las casas. Son frecuentes los Mirlos, las Tórtolas Turcas y fringílicos tales como Jilgueros, Verdecillos y Verderones. En los pasos siempre puede surgir la sorpresa, habiéndose localizado incluso el Torcecuello o el Pinzón real. En tiempos fue habitual morador de su palomar una pareja de Lechuzas, una especie cada vez más escasa y desaparecida también como reproductora en la iglesia.



→ Torcecuello (*Eurasian Wren*)



→ Álamo blanco (*Populus alba*)



→ Verderón común (*Greenfinch*)



→ Serín Verdecillo (*European serin*)



→ Tórtola turca (*Collared Dove*)

Un rato de descanso servirá para localizar los lugares donde se solean las Lagartijas ibéricas o, si el atardecer nos sorprende, la salida de sus refugios de las salamanguetas comunes. El maullido de los Mochuelos, la lastimera llamada de los Alcaravanes o los profundos ululatos del Búho chico pondrán el punto y final al día mientras nos encaminamos de nuevo al centro de la población.



→ Lechuza común (*Barn Owl*)



→ Lagartija Ibérica (*Iberian Wall Lizard*)



→ Salamangueta común (*Moorish Gecko*)

LA VIRGEN DEL SOCORRO, PATRONA DE ORGAZ

La ermita del Socorro se sitúa junto al viejo camino de Toledo a Sevilla y fue construida en 1653 según consta en la cabecera de la propia ermita. La imagen fue traída por un arriero desde Andalucía y según reza la leyenda fue Ella misma la que aquí decidió quedarse. La Virgen con el Niño en sus brazos, sosteniendo un racimo de uvas, es una talla gótica datada en el siglo XV. Los días 7 y 8 de septiembre se celebran las fiestas en honor a la patrona, comenzando el novenario el 30 de agosto. Además, el último fin de semana de mayo se celebra –desde los años 60 del pasado siglo– la Fiesta de la Primavera también en honor de la Santísima Virgen. En la misma se elige una reina de las fiestas, llamada Doña Jimena en base a una leyenda, sin fundamento histórico alguno, según la cual la esposa del Cid nació en Orgaz. La Fiesta de la Primavera ha sido declarada recientemente (2019) como "Fiesta de Interés Regional".

Junto a esta festividad destaca sobremanera, en el calendario de fiestas religiosas, la del Cristo del Olvido (25 de agosto), patrono de la villa. Según la leyenda su imagen estuvo olvidada durante largo tiempo en un desván de la Casa de los Frailes (C/ Santiago) hasta que un día habló a un fraile de El Castañar que allí se hospedaba. En su honor se celebra la Feria de la villa, durante la cual es típico ver por las calles las alabardas y el célebre "Diablillo", siendo tradición el baile de la bandera.



→ Procesión del Cristo del Olvido
→ Ntra. Sra. del Socorro en la Fiesta de la Primavera



Leyenda Mapas

	Sierra		Yacimiento visigodo		Áridos
	Dehesa y matorral		Bien de Interés Cultural		Peña
	Olivar		Yacimiento arqueológico		Otras formaciones geológicas
	Viñedo (áreas de importancia)		(Edad de Bronce)		Cruz
	Cereal y otros cultivos		Sepulturas rupestres		Antenas y repetidores
	Retamar		Puentes históricos		Hitos, estelas y muros
	Pinar		Molinos de viento		Cuevas/refugios
	Núcleo urbano		Mina		Calera
	Embalse/laguna		Casa de campo		Límite del término
	Altitud		Paraje de interés		Carretera
	Vértice geodésico		Área recreativa		Caminos principales
N-401	Carretera		Prado		Otros caminos
Miraflores	Camino / senda		Árboles singulares		Caminos desaparecidos
<i>El Cerrillo</i>	Paraje		Pozo		y/o en fase de recuperación
<i>Jabalí</i>	Fauna/flora		Puentes y pasos subterráneos		Cañada ganadera
ORGAZ	Municipio		Fuente		Arroyo
Arisgotas	Pedanía		Planta solar/residuos		Cañada fluvial
Manzanque	Pueblos limítrofes		Granja/industria		Línea de alta tensión
			Cementerio		Gasoducto
			Graveras abandonadas, balsas ganaderas y/o agrícolas		Cortafuegos

Agradecimientos

A Ramón Perea García-Calvo que tradujo al inglés, mejorando el texto original, la presentación y la sinópsis de esta guía para los ecoturistas de habla no hispana, sacando tiempo de sus múltiples obligaciones. Francisco Javier Ruiz-Tapiador Lorduy localizó y puso a nuestra disposición la noticia de una histórica cacería en fincas del municipio, aportando un fiel reflejo de la situación de ciertas especies a principios del siglo pasado. Rubén García-Castro Díaz elaboró, con su habitual maestría, los mapas y dibujos sobre la formación de rocas, maquetando la edición que ahora tiene en sus manos. Librada Pliego Jiménez soportó las horas escatimadas, añadidas al confinamiento forzoso por la pandemia del Covid-19, durante el trágico período en el que esta guía fue elaborada.

Por los caminos de Orgaz y Arisgotas

*On the tracks of Orgaz
and Arisgotas, Central Spain.*

El término municipal de Orgaz con Arisgotas se extiende sobre una superficie de 154,48 km², en pleno centro geográfico de la península ibérica, en la denominada comarca de La Sisa. Una fracción de su territorio forma parte de las figuras de protección LIC y ZEPA “Montes de Toledo” (Red Natura 2000), siendo refugio de emblemáticas especies objeto de protección prioritaria en el conjunto de la UE. En esta Guía de Rutas se proponen 10 recorridos a través de su geografía descubriendo algunos de los parajes de mayor interés así como su fauna y flora asociadas. Siempre sin olvidar los valores patrimoniales de una villa que fue declarada en 2004 como Bien de Interés Cultural con categoría de “Conjunto Histórico”.

The municipality of Orgaz (together with Arisgotas) covers an area of 154.48 km² and is located in Central Spain, in the so-called “La Sisa” region. Parts of this territory are included in the European Natura 2000 Network as a Community Interest Site (CIS) and as a Special Protection Area for Birds (SPAB) under the name “Montes de Toledo”. This handbook of routes suggests 10 itineraries to discover some of the most interesting landscapes and their associated wildlife and flora. In addition, Orgaz harbors incredible cultural and heritage values to such an extent that it was declared of Cultural Interest in the “Historic Site” category in the year 2004.



Consulta esta guía
en formato online:

[www.ayto-orgaz.es/
porloscaminosde
orgazyarisgotas.pdf](http://www.ayto-orgaz.es/porloscaminosdeorgazyarisgotas.pdf)

